ISSN:1405-7166

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CHIAPAS

Revista

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

NOVIEMBRE DE 2010

EDICIÓN ESPECIAL SOBRE EL SOCONUSCO

sumario

REVISTA UNACH
Edición especial sobre el Soconusco

5 Presentación

7 Introducción

9 El Soconusco en los primeros tiempos
Alejandro Sheseña Hernández

21 El Soconusco arqueológico y la costa de Chiapas: historia y patrón de asentamientos
Eliseo Linares

37 Izapa: una joya cultural
Pedro Paz, Víctor Manuel Ortiz, Sergio Gómez, Eliseo Linares,
Laura Castañeda Cerecero y Abner Gutiérrez

45 La obra de los geógrafos alemanes y el Soconusco
Carlos Uriel del Carpio Penagos

51 Conformación natural del Soconusco
Carlos Helbig

61 Anexión y Soberanía
Mariano Báez Landa

69 Noticia biográfica del M.R.P. Fr. Matías Córdova
Secundino Orantes

73 Estructura económica del modelo productivo de la Perla del Soconusco
Guillermo Montoya Gómez, José Francisco Hernández Ruiz y Juan Uriel García Cruz

91 Continuidad y cambio de la inmigración laboral de guatemaltecos a Chiapas.
Germán Martínez Velasco

103 Génesis de la Educación Superior en el Soconusco
Sarelly Martínez, Margarita Barreiro e Isaac Santiago

directorio

DIRECTORIO

Dr. Ángel René Estrada Arévalo
Rector

Mtro. Hugo Armando Aguilar Aguilar
Secretario General

Dr. Pedro Gómez Juárez
Secretario Académico

Lic. Mario Rebollo Armengol
Secretario Administrativo

Mtra. Marcela Iturbe Vargas
Secretaria Auxiliar de Gestión de la Calidad

Dr. Roberto Villers Aispuro
Director General de Planeación

Dr. Fernando Álvarez Simán
Director General de Extensión Universitaria

Mtro. Lorenzo Franco Escamirosa Montalvo
Director General de Investigación y Posgrado

C.P. María Lidia Pascacio Ordóñez
Coordinadora General de Finanzas

ISSN 1405-7166

Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas
Sexta época, Edición especial sobre el Soconusco
Octubre 2010.
Boulevard Belisario Domínguez Km. 1081, Colina Universitaria
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; México.

Roberto Villers Aispuro
Coordinador

Heber Matus Escarpulli
Editor

Mario Aguilar Nandayapa
Cuidado de la Edición

Víctor M. Villalobos Hernández
Diseño Gráfico y Formación Editorial

Rolando Riley Corzo
Diseño de Forros

Fotografía de la portada
Estela 5 de Izapa, cortesía de Eliseo Linares

Fotografías sobre la universidad cortesía de Gildardo Morales, Enrique Martínez, Agustín López Cuevas y Gabriel Castañeda.

La presente edición consta de un tiraje de 1000 ejemplares y fue editada en Talleres Gráficos de la UNACH e impresa en Talleres Gráficos.

Los artículos publicados en esta edición son responsabilidad de los autores, y pueden ser empleados y reproducidos siempre y cuando se cite la fuente.

presentación

La Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas sigue siendo la publicación más trascendente de nuestra Casa de Estudios; esto se ha reafirmado con los dos espléndidos números editados por esta administración. El primero, en conmemoración de los 35 años de fundación de la UNACH, hizo una remembranza de la génesis y el desarrollo de nuestra Institución, habiendo recibido excelentes comentarios de la comunidad universitaria y demás lectores por la calidad de las colaboraciones y del trabajo editorial. Ello dio el argumento para solicitarle al equipo editorial un segundo número dedicado al Soconusco.

Este segundo número, *Especial Soconusco,* que me honro en presentar a la consideración de la comunidad universitaria y de la sociedad, muestra las realidades de una de las regiones más interesantes, diversas y significativas de Chiapas y de México. Los diversos aspectos del Soconusco que la Revista aborda desde su más amplio registro histórico, ayudan a comprender los complejos procesos que ocurren actualmente en la región, como las migraciones, los riesgos sanitarios, la competencia política, los desastres naturales y la intensa actividad económica. También permiten develar, ante propios y extraños, la relevancia que el Soconusco tiene en la conformación de la cultura mesoamericana.

Nos congratulamos de haber mantenido el esfuerzo institucional por dar continuidad a nuestra más representativa publicación y extendemos nuestro más amplio reconocimiento a su coordinador y al cuerpo editorial, por haber alcanzado las expectativas que nos propusimos de rigor académico, pertinencia social y calidad editorial.

Enhorabuena.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
Octubre de 2010

Dr. Ángel René Estrada Arévalo
Rector

La Estela 5 es el mayor de los monumentos iconográficos de Izapa. En esta obra toda la escena descansa sobre la representación de un lecho de agua, la cual sube por un extremo y se conecta con lo que parecen ser chorros que descienden desde un conjunto de volutas. La parte central es ocupada por un árbol grande, posiblemente una ceiba, ubicado dentro de la representación de una cañada; a la sombra de ese árbol se encuentran 12 ó 13 personajes antropomorfos acompañados de diversas aves y peces que completan la composición. Gareth Lowe piensa que en esta estela está representada la creación del mundo tal como la concebían en sus mitos los antiguos habitantes del Soconusco, apreciación con la que coinciden Linda Schele y Mary Miller. Galina Yershova agrega que este conjunto iconográfico es una ilustración de la cañada y el árbol que servían de escenario al mundo de los ancestros de donde, según los mitos mesoamericanos, habrían emergido los seres humanos en la época de la creación. El propósito de esta obra al parecer fue asegurar en la población la constante remembranza sobre los orígenes de su existencia. Por ello la escena de la Estela 5 de Izapa puede bien ser considerada como la imagen por excelencia de los orígenes históricos del Soconusco. (Alejandro Sheseña Hernández)

La presente imagen es un dibujo científico de la estela 5, realizado por Ramiro Jiménez Pozo para la New World Archeological Foundation.

introducción

La edición conmemorativa de la Revista UNACH, publicada en abril de este año en ocasión del 35 aniversario de fundación de la Universidad, es la causa que hoy aparezca este número especial Soconusco de nuestra Revista. El Rector Ángel René Estrada Arévalo, entusiasmado por la calidad de aquella publicación, invitó a quien esto escribe a realizar con esa misma calidad la edición de un número especial dedicado al Soconusco, su tierra, nuestra tierra; y aquí estamos.

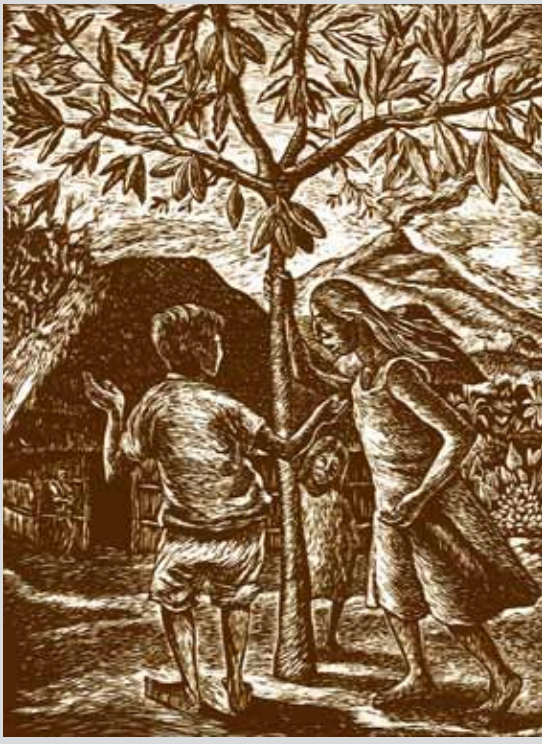
Para la integración de este número invitamos a académicos universitarios y de otras instituciones hermanas, que ya contaban con investigaciones realizadas sobre el Soconusco, desde distintas dimensiones: arqueológica, histórica, natural, social, económica, política y educativa. Conscientes de que preparar un artículo de calidad en tan sólo dos o tres meses implica un esfuerzo adicional a las tareas que cada quien atiende, es de reconocer a quienes asumieron y superaron el reto.

Algunos temas necesarios para integrar una visión pluridisciplinaria ya habían sido publicados con anterioridad por otros autores. Encontramos así textos de gran calidad que seguían siendo vigentes. Decidimos en consecuencia articular nuevos artículos con otros ya publicados, para configurar el rico mosaico del Soconusco. No logramos abordar la totalidad de los temas que hubiéramos deseado para mostrar en su integralidad a la región; las limitaciones de tiempo y de espacio no lo permitieron. No obstante, los diez artículos que integran este número especial, dan cuenta de la excepcionalidad de ese territorio denominado Soconusco y el principalísimo papel que le ha correspondido jugar en el desarrollo de Chiapas, México y Centroamérica.

El estudio de sus primeros pobladores y de sus sitios arqueológicos habla de la importancia que esta región ha tenido como cultura madre en Mesoamérica. Así, los espléndidos trabajos de Alejandro Sesheña y de Eliseo Linares et al., rememoran el pasado glorioso de nuestros pueblos.

Por otra parte, textos que fueron publicados hace medio siglo fueron seleccionados y comentados por Carlos Uriel del Carpio, sacando de nuevo a la luz los acuciosos estudios de los geógrafos alemanes que detallaron la estructura geológica de esta parte de Chiapas, así como un texto de Báez, publicado en 1985, que narra la historia de las luchas por la soberanía del Soconusco y que explican en parte el interés de algunos grupos locales por constituir una entidad independiente.

El más ilustre varón nacido en esas tierras que fuera Fray Matías de Córdova y Ordóñez, educador, político y defensor de los pobres, no podía quedar fuera de este número especial. Se incluye el texto de Secundino Orantes publicado en la revista *El Para-rayo* en 1828, primera biografía del prócer del Soconusco, comentada con textos de Ricardo Cuéllar (2010) y Flavio Guillén (1931).



El *Tacaná*, grabado de Ramiro Jiménez Pozo.

También se incluyen sendos textos de Germán Martínez y de Guillermo Montoya, sobre las migraciones de jornaleros guatemaltecos y sobre la economía de la región, respectivamente, que muestran los procesos de frontera que caracterizan al Soconusco.

El tema de la educación superior cierra este número especial. Al margen de la disputa entre Coletos y Tuxtlecos sobre la primogenitura de los estudios superiores en Chiapas, Sarelly Martínez *et al*. comentan cómo la primera institución pública de educación superior contemporánea del estado se instaló precisamente en Tapachula, seis meses antes de la creación de la Universidad: el Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial del Soconusco, surgido como respuesta del Gobierno Federal a los movimientos estudiantiles de 1974 en esa ciudad. Destaca una interesante crónica sobre la génesis y desarrollo del campus IV de la Universidad, contada por sus pioneros y actores.

Para finalizar, deseo dejar patente nuestro agradecimiento a todos los que han hecho posible la aparición de este número especial: en primer lugar al Dr. Ángel René Estrada Arévalo, Rector de la UNACH, por confiarnos esta hermosa tarea; a Heber Matus Escarpulli, Editor de cuatro épocas de la Revista y recuperador de textos perdidos; a Carlos Uriel del Carpio por sus sugerencias bibliográficas; a Mario Aguilar y Víctor Villalobos, por el diseño y cuidado de la edición; a los colaboradores por la calidad de sus textos, a Enrique Martínez, Agustín López, Jorge Ávila y Gabriel Castañeda, por proporcionar material fotográfico sobre la Universidad y en fin, a todos los que contribuyeron para llevar a buen término esta empresa.

Roberto Villers Aispuro
Coordinador

el soconusco en los primeros tiempos

*Alejandro Sheseña Hernández**

La región geográfica del Soconusco comprende la parte de la Costa del Pacífico, en el estado de Chiapas, que se extiende desde las cercanías de la actual población de Pijijiapan hasta unos cuantos kilómetros al este de la frontera con Guatemala, en los cálidos y húmedos trópicos (Figura 1). Esta definición geográfica es distinta de la política original, relacionada con la provincia azteca del mismo nombre. Tal provincia pudo haber tenido una mayor extensión que la que tiene la región geográfica actualmente (Voorhies, 1991a: 3-4).

En los tiempos remotos la región del Soconusco era muy fértil y rica. La selva alta siempre verde era la vegetación original del Soconusco: en ella había espesos manglares y grandes árboles como cedros y caobas y una fauna variada con muchos tipos de pájaros y reptiles; los mamíferos como el jabalí, el tapir, el venado y el jaguar habitaban la espesa selva (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 103-107). Los numerosos ríos y lagunas costeras albergaban varios tipos de peces, cangrejos y tortugas garantizando abundante pesca. Todos esos factores jugaron un papel importante para el establecimiento de la población en el Soconusco (Ségota, 2000: 27; Ramos Maza, 2004: 25).

Hablar sobre los primeros pobladores del Soconusco es en cierto modo complicado, ya que de los tiempos de la Conquista casi no sobrevivieron habitantes nativos, quienes podrían haber ayudado a aclarar la cuestión de los habitantes antiguos de la región, como tampoco no hubo ningún autor colonial que dejara información detallada sobre las comunidades prehispánicas del Soconusco. Por ello la única fuente por la cual se puede conocer el pasado de esta región es básicamente la evidencia arqueológica (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 33).

Según esta evidencia los primeros habitantes en la región del Soconusco pudieron haber sido descendientes de los antiguos pobladores del periodo Arcaico quienes eran cazadores y recolectores que habían habitado el centro de Chiapas cuando menos desde antes del 6000 a. C. Sin embargo, los primeros pobladores identificados en la región del extremo sureste de Chiapas eran pescadores y recolectores que se establecieron en la costa del Pacifico en el 5to. milenio a.C. y fueron denominados por los especialistas “chantutos”

Figura 1. Mapa del Soconusco con sitios arqueológicos (triángulos) y pueblos modernos (círculos) (Clark y Pye, 2006: 32).

* Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales, Campus III.

Figura 2. Sitios arqueológicos de la zona de Mazatán (Clark y Pye, 2006: 33).

(Clark y Pye, 2006: 3). Estas personas eran recolectores de alimentos silvestres de las tierras húmedas de la costa y se alimentaban de pescado y moluscos; en los manglares recolectaban almejas y ostiones, casaban tortugas, cangrejos e iguanas; en ríos y lagos pescaban pez aguja, róbalo, pargo y bagre (Coe en Tejada Bouscayrol, 1990: 54). Aparentemente tenían un modo de vida semisedentario y vivían en simples casas con techo de paja, pero todavía no habían adoptado el uso de la cerámica (Lowe Lee y Martínez, 2000: 34; Voorhies, 1991a: 20)

Los primeros pasos hacia la vida más civilizada se dieron en el Soconusco alrededor del 1800 a.C. En ese tiempo se desarrolla una de las culturas más antiguas de Chiapas nombrada por John Clark y Michael Blake como "mokayas", término que significa "gente de maíz". Ahora se sabe que los mokayas ocupaban toda la región del Soconusco teniendo su mayor concentración en la región de Mazatán (Tejada Bouscayrol y Clark, 1993: 330) (Figura 2).

Los mokayas tenían una economía mixta basada en la caza, la pesca, la recolección y el cultivo. Aprovecharon los recursos de la Pampa Cantilena, de los ríos y de la selva tropical. También tenían perros domésticos que servían de alimento y los que quizá usaron en la caza. En cuanto a la ingestión de maíz, las muestras de huesos recuperados en las excavaciones muestran que el maíz no era todavía el alimento principal por lo que se tiene que considerar su uso relativo en la dieta. Algunos datos de estudios de la cerámica sugieren que el maíz fue usado principalmente para preparar bebidas como la chicha o el pinole. La impresión general a partir de los restos alimenticios e utensilios para preparar la comida es que los mokayas aprovecharon todas las plantas y animales existentes en su lugar de asentamiento. Todo lo anterior indica una economía doméstica bastante tradicional heredada de los chantutos del Arcaico Tardío, por lo que, según los especialistas, los cambios importantes de este tiempo no se habrían dado totalmente en el estilo de vida cotidiano sino en la organización social y en la vida política (Tejada Bouscayrol y Clark, 1993: 330).

Los mokayas vivían en pequeñas aldeas que estaban organizadas en torno a un poblado mayor (Figura 3). Estas características son atribuidas a un tipo de gobierno que se llama cacicazgo: un gobierno rudimentario encabezado por jefes hereditarios de alto rango. Se piensa que cada poblado grande era dirigido por un jefe o cacique, quien además administraba las aldeas pequeñas localizadas alrededor de la aldea principal (Tejada Bouscayrol y Clark, 1993: 330).

Los mokayas fueron uno de los primeros pueblos en adoptar las artes cerámicas, que usaban para crear vasijas y figurillas de barro muy bien elaborados. Los estudiosos consideran que las vasijas inicialmente fueron elaboradas con fines rituales y servían para mezclar las bebidas. Luego se elaboraron vasijas menos finas para uso doméstico, para cocer y almacenar los productos (Figura 4). Las figurillas en su mayoría representan mujeres desnudas, las cuales quizá se usaron en rituales domésticos y se asociaban con la fertilidad y las diosas madres (Figura 5). Las figurillas de hombres probablemente representaron caciques o ancianos que

Figura 3. Reconstrucción de una vivienda del sitio de Paso de la Amada (Clark, 2000: 41).

ocupaban un papel social particular, como los chamanes. Las figurillas de animales también fueron populares y representaban peces, reptiles, pájaros, sapos, perros, entre otros. Los mokayas también fueron comerciantes y comercializaban con piedras preciosas para la manufactura de hachas y orejeras, entre otros. Dadas las condiciones climáticas en el Soconusco, es probable que las principales exportaciones de los mokayas fueran de cacao y de pieles y plumajes de animales y aves. Además de ello, las aldeas mokayas parecen haber estado en el centro de un amplio sistema de intercambio que se extendía por cientos de kilómetros: había jade y obsidiana que provenían de las montañas de Guatemala, así como otros minerales que procedían de las regiones al poniente. Por medio del comercio muchas de las prácticas culturales mokayas se esparcieron hacia otras regiones como el interior de Chiapas, Tabasco y Veracruz.

A diferencia de otras poblaciones mesoamericanas contemporáneas, los mokayas establecieron grandes asentamientos y centros ceremoniales. El sitio principal de la región de Mazatán fue Paso de la Amada que hacia el año 1600 a.C. ya era la localidad más grande de Mesoamérica y el centro ceremonial más antiguo (Figura 2). Allí vivían entre 2000 y 2500 personas aproximadamente y había por lo menos otros 2 mil habitantes de aldeas cercanas emplazados en un radio de 3 km. alrededor del sitio. Este sitio tiene grandes plataformas y una extensa cancha para juego de pelota. La plaza principal se encuentra en el sector sur del sitio. Al oeste de esta última está la cancha para juego de pelota y al sur está la residencia del cacique. Las plataformas encontradas en el sitio eran de barro y se erigían para los líderes que hacían sobre ellas sus residencias de *troncos* y paja. También había varios tipos de viviendas (Figura 6). Algunas eran grandes ubicadas sobre plataformas elevadas, otras casas fueron levantadas sin plataformas, a nivel del suelo y eran pequeñas. La vivienda más temprana que se conoce hasta ahora fue construida por los mokayas hace más de 4 mil años; tiene el piso de barro preparado donde había hoyos de postes que delinearon una estructura ovalada de 8 x 10 metros. Posiblemente esta estructura no tenía paredes, solamente el techo de paja sobre postes de madera (Clark, 2000: 39-42; Clark, 1991: 64-67; Clark y Pye, 2006: 12-13, 20, 23; Clark y Blake, 1989: 389).

Figura 4. Reconstrucción de la primer cerámica del Soconusco, 1800-1650 a.C. (Clark, 2000: 39).

Figura 5. Figurillas femeninas de cerámica del Formativo Temprano (Clark y Pye, 2006:43).

En la época olmeca Chiapas fue una de las "provincias" en las cuales floreció esta cultura. Según Gareth Lowe la "olmequización" del Soconusco fue un proceso pacífico y voluntario debido a que toda el área olmequizada compartió una cultura preolmeca doméstica bastante parecida entre sí lo que facilitó la aceptación de la cultura Olmeca. Cabe destacar que la costa del Soconusco es justamente la región con más amplias y detalladas evidencias de la presencia de culturas preolmecas entre 1700 y 1200 a.C. (Lowe, 1998: 15-17).

Sin embargo, según Clark, hay que tener en cuenta la posibilidad de que los orígenes de la civilización olmeca se encuentren en la cultura mokaya, la cual habría sido la principal influencia sobre los olmecas. Los olmecas habrían adaptado la estructura política de los mokayas para después desarrollarla en formas más complejas que posteriormente implantaron de regreso en el Soconusco. La influencia olmeca se nota claramente en la cerámica mokaya. Desde el año 1350 a.C. en algunas vasijas y figurillas importadas se notan evidencias claras de contactos con los olmecas. La tradición cerámica local cambió de color: de rojo a blanco y negro. Las figurillas también evolucionaron de estilos mokayas a estilos olmecas. Para el 1100 a.C. todo cambió en la zona de Mazatán. Se notan más cambios en los estilos de la cerámica y figurillas, en la cantidad de bienes importantes y en la población, misma que disminuyó y fue concentrada en determinados sitios. Paso de la Amada fue abandonado como centro y Cantón Corralito llegó a ser el centro más importante. Parece que toda la zona fue unida por primera vez bajo la autoridad de un gran centro. En otras palabras los olmecas de San Lorenzo ejercieron una influencia muy importante sobre las comunidades del Soconusco donde los mokayas adoptaron las normas olmecas de la cultura material, la vida política y la religiosa. Este orden duró hasta la destrucción de San Lorenzo alrededor del 950 a.C. En ese tiempo la influencia olmeca en el Soconusco disminuyó y parece que el gobierno regresó a manos locales. Después, las poblaciones de Mazatán crecieron independientemente durante un siglo y finalmente el pueblo abandonó la región. Su población se trasladó a otro lugar: cruzando el río Suchiate hasta llegar a la región de La Blanca en la costa de Guatemala donde las condiciones políticas resultaban más favorables durante esa época (Clark, 2000: 44, 47; Clark, 1993: 49-50; Clark y Pye, 2006: 10, 24-25).

Mientras en el Golfo de México florecía la ciudad "capital" olmeca San Lorenzo, en Chiapas, en el corazón del Soconusco, empezó el desarrollo de un sitio que unos siglos después sería de gran importancia en la región. Ese sitio era Izapa.

Izapa es uno de los sitios arqueológicos más notables en el Nuevo Mundo, cuyas ruinas cubren un área aproximada de 4km² sobre el margen occidental del pequeño río Izapa. Es sin duda uno de los sitios más grandes conocidos en la costa del Pacífico de America Central. Izapa está situada en un suelo volcánico muy fértil, donde al sur a unos 40 km. está el mar y múltiples pequeños ríos y arroyos que se convierten en pantanos al llegar a la llanura. Al norte hay colinas cada vez más altas cubiertas de bosque. Así se tiene un acceso rápido a una gran variedad de recursos tanto vegetales como animales. Aparte, en los lados del río Izapa, se encuentra una gran cantidad de roca volcánica que sirvió de materia prima para la elaboración de las obras de arquitectura y escultura (Del Moral, 2000: 61).

El poblamento de Izapa empezó desde aproximadamente 1500 a.C. y en ese tiempo era una aldea pequeña como muchas otras. Pero hacia el 850 a.C. se convirtió en un centro cívico y ceremonial relevante. Izapa alcanzó su máximo desarrollo en los años 300-50 a.C. En estos tiempos Izapa se

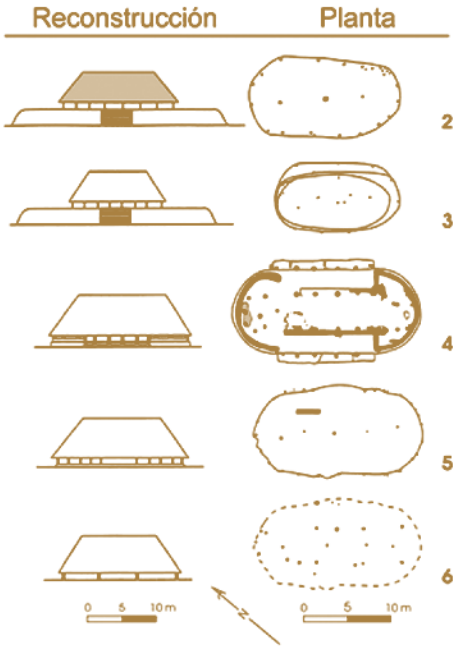


Figura 6. Reconstrucción de las viviendas de Paso de la Amada (Clark y Pye, 2006: 39).

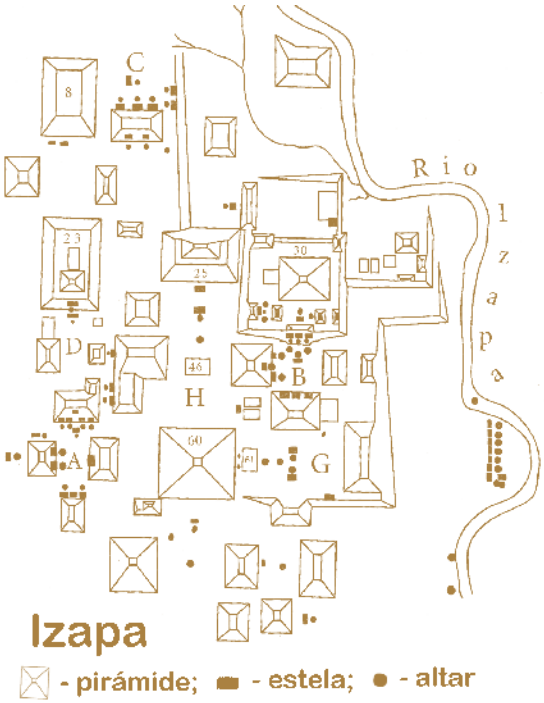


Figura 7. Parte central del sitio de Izapa (Ekholm en Guernsey, 2006: 25).

transformó en un centro importante con sus propias regiones periféricas en el Soconusco y en la parte oriental y central de Chiapas. En ese periodo Izapa llegó a controlar el Soconusco.

La enorme actividad constructiva y escultórica durante ese tiempo puede ser caracterizada como fenomenal. La mayoría de los monumentos de piedra de Izapa fueron tallados durante ese periodo, al igual que muchas construcciones como plazas, drenajes, desagües y depósitos de agua (Figura 7) (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 34, 113-115). Se levantaron grandes pirámides formando extensas plazas donde se llevaba a cabo la verdadera vida ceremonial (Del Moral, 2000: 67-68). Decenas de monolitos esculpidos como estelas, altares y tronos fueron erigidos alrededor de estas plazas (Figura 8). Dentro de ellos se encuentran las famosas estelas de Izapa de las cuales 38 contienen diseños grabados (Norman, 1973-1976).

Cabe señalar que en Izapa las estelas se hallan siempre acompañadas con altares a los pies de éstas. Las parejas estela-altar usualmente están

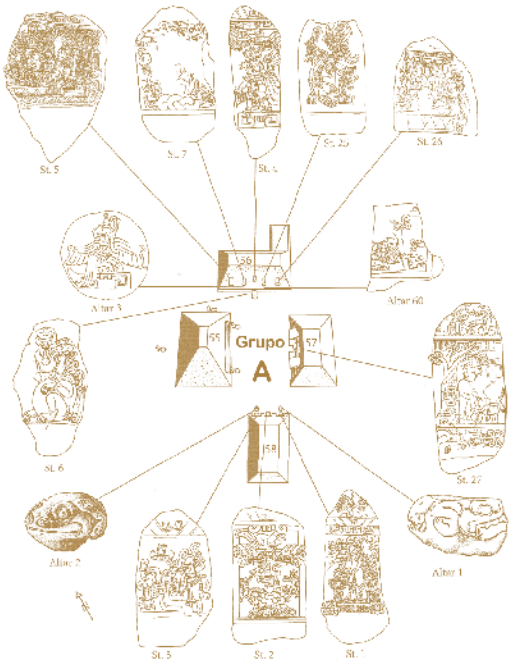


Figura 8. Monumentos grabados del Grupo A de Izapa (Lowe, Lee y Martínez en Guernsey, 2006: 76).

Figura 9. Estela 1 de Izapa, (Clark y Moreno, 2007: 282)

enfrente de una plataforma o pirámide, y con mucha frecuencia son simétricas o alineadas con otros pares (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 130). Esos pares de monolitos literalmente salpicaron otrora las plazas con sus imágenes y mensajes grabados. Su función era comunicar y transmitir el poderoso mensaje político y simbólico a la gente y también marcar los espacios rituales (Guernsey 2006: 30). No es de sorprenderse que específicamente en las estelas se desarrolle una compleja iconografía, con una gran variedad de símbolos que incluyen imágenes naturalistas de personas, animales y plantas, así como de seres y animales míticos. Los temas de dichas estelas son principalmente mitológicos, cosmológicos y rituales. Por ejemplo, entre los temas principales se encuentran algunos como: la naturaleza cíclica, los papeles importantes de la luna y el sol, la fertilidad, la representación de los gemelos míticos, el árbol del mundo, las deidades, pájaros y serpientes celestiales, entre otros (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 72; Moral del 2000: 80; Barba de Piña Chan, 1993).

Entre los temas iconográficos principales la lluvia y su potencialidad generadora y de fertilidad fue una de los más importantes para los izapeños. Incluso había una deidad antropomorfa de la lluvia, misma que aparece en la Estela 1 (Figura 9). En ésta vemos al centro el plano terrestre donde está ubicado un personaje antropomorfo de cabeza monstruosa, quien sostiene una red de pescar con agua y un pez dentro. De la base de la red emergen chorros de agua que se mezclan abajo con una especie de río. En su espalda el personaje carga un recipiente rodeado de volutas que representan nubes de donde sale un torrente de agua que viaja hacia la tierra. Este recipiente está amarrado al cuerpo del personaje por medio de una serpiente que cuelga por entre sus piernas. Sobre su espalda también lleva una especie de tiburón grande, pescado-tigre o "serpiente de fuego". Este personaje –dios del agua y de la tempestad– da abundante pesca y agua para vivir, bienes que brotan justamente de su cántaro y red de pescar. En la parte de arriba de la estela se muestra el plano celeste a través de la representación de la llamada banda celeste. Allí se

encuentra un personaje sentado que sostiene una flor de tallo largo. Como vemos, la Estela 1 en general narra acerca de la importancia de la abundancia y el bienestar (Del Moral, 2000: 81-83; Barba de Piña Chan, 1993: 79; Lowe 1993: 186).

Las representaciones del agua en las estelas de Izapa son numerosas y tienen formas de líneas onduladas, espirales y volutas (líneas curvas). En la Estela 67, por ejemplo, el agua está representada mediante líneas onduladas paralelas que forman una especie de río, y por espirales unidas que se desprenden hacia abajo. Otro tema importante que está plasmado en las estelas de Izapa es el de la representación de árboles. Las estelas representativas que es necesario mencionar como ejemplo de ello son las designadas con los números 5 y 25.

El mayor de los monumentos de Izapa es la Estela 5 (Figura 10). En esta obra toda la escena descansa sobre un lecho de agua, la cual sube por un extremo y se conecta con lo que parecen ser chorros que descienden desde un conjunto de volutas. La parte central es ocupada por un árbol grande debajo del cual se encuentran 12 o 13 personajes; demás se pueden apreciar diversas aves y peces que completan la composición (Del Moral, 2000: 84). Gareth Lowe piensa que en esta estela está representado un mito de creación (Lowe, 1993: 186-187), con lo que coinciden Linda Schele y Mary Miller (1986: 140). Galina Yershova argumenta que este conjunto iconográfico es una ilustración de la cueva y el árbol que servían de escenario al mundo de los ancestros de donde, según los mitos mesoamericanos, emergieron los seres humanos (Yershova, 1997). Para Julia Guernsey lo que vemos en la estela es una imagen del Árbol Universal de los mitos de creación sirviendo de marco para el desarrollo, por parte de la nobleza de Izapa, de ciertos ritos en una escena "casi histórica" (Guernsey, 2006: 124). Aunque todas estas interpretaciones son distintas, coinciden en un punto: el entender a la escena como una permanente remembranza sobre los orígenes del mundo. En este sentido, la escena de la Estela 5 de Izapa puede ser considerada como la imagen por excelencia de los orígenes históricos del Soconusco.

Figura 10. Estela 5 de Izapa (Clark y Moreno, 2007: 288).

Figura 11. Estela 25 de Izapa (Clark y Moreno, 2007: 305).

En la Estela 25 (Figura 11) el árbol está representado en forma de un lagarto, cuya cabeza y patas anteriores parecen estar bajo tierra. El cuerpo del animal asciende hasta convertirse en una ceiba. El lagarto parece vincularse con lo que denominan como el "Monstruo de la Tierra" mesoamericano. Junto al árbol se observa un ave mítica (Del Moral, 2000: 84).

Por último, es necesario destacar el hecho que hasta ahora no se conoce ningún otro sitio arqueológico de esa época en el sur de Mesoamérica que haya producido tal cantidad de estelas y altares (Del Moral, 2000: 67-68).

Pero la zona arqueológica de Izapa es famosa no solamente por sus estelas y altares sino también por su inigualable cerámica. Se sabe, que la población de Izapa usó la cerámica ya desde épocas tempranas, al parecer poco después del 1500 a. C. (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 157). Durante las excavaciones fueron extraídas numerosas vasijas intactas que destacan por su riqueza de ornamentos (Figura 12). En la cerámica los antiguos alfareros registraron diversos símbolos utilizando diversas técnicas de decoración tales como el estampado, la impresión, la incisión, la pintura, el punteado, el pastillaje, el modelado y el grabado (Ekholm, 1969; Lowe, Lee y Martínez, 2000). Son varios los símbolos que se encuentran en la alfarería de Izapa: puntos, líneas rectas, líneas onduladas, rombos, rejas, medios círculos, triángulos, líneas escalonadas, grecas, espirales, líneas curvas y zig-zag. Todos ellos expresan un determinado concepto y, de acuerdo con Alla Kolpakova, tienen como sus significados básicos aspectos relacionados con el agua y la tierra (Kolpakova, 2009).

Para inicios de nuestra era la zona central de Izapa dejo de crecer, se sostuvo durante los siguientes siglos pero finalmente fue abandonada hacia el 1200 d.C. Para cuando llegaron los españoles la ciudad estaba completamente olvidada y cubierta por la espesa selva.

Izapa no fue el único sitio prehispánico existente en el Soconusco, allí se ubicaron otros localizados en las orillas de los ríos de la región o en la costa. Como ejemplo tenemos los siguientes asentamientos contemporáneos: Horcones, Aquiles Serdán, Cantón Coralillo, Las Palmas, Altamira, Pampa el Pajón, Villo, entre otros más (Esponda Jimeno, 2008: 161). Algunos de estos sitios seguirán siendo importantes en siglos posteriores, siempre conectados con el altiplano mexicano.

Como vimos en páginas anteriores, la región de Soconusco se desarrolló muy rápido tanto demográficamente, como en lo social y político. ¿Cual fue el secreto? Uno de las principales causas de este desarrollo y progreso humano fue sin duda el papel de la producción y exportación del cacao. Las condiciones climáticas óptimas en cuanto a la lluvia, altura y temperatura demostraron ser ideales para las plantaciones del cacao. Además, las lluvias de ceniza

Figura 12. Ejemplos de la cerámica de Izapa (50 a.C.-1200 d.C.) (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 178, 186, 197).

producidas por las erupciones de los volcanes vecinos han producido varias capas de tierra fértil. Hay que mencionar que el árbol de cacao puede alcanzar hasta 8 metros de altura y crece en terrenos fértiles con lluvias abundantes, precisamente como las que caracterizan a la zona de Tapachula. No puede crecer solo, ya que necesita la sombra de otros árboles, lo cual produce la impresión de la existencia de una selva domesticada entre los cacaotales. El sitio de Izapa se encuentra precisamente entre los cacaos (Ramos Maza, 2004: 24).

Durante el periodo colonial la provincia del Soconusco fue muy famosa por su cacao o chocolate. Pero también lo era en los tiempos prehispánicos. Debido a su alto potencial para una producción excedente de cacao, y a su estratégica localización en el corredor de la costa del Pacífico, era inevitable que el Soconusco lograra y mantuviera un papel importante en el comercio prehispánico. Y es obvio también que el área sufriera periódicamente de conflictos por lo regular asociados con la posesión y distribución de este producto clave para la región. Además de esto, el dominio del mercado local de cacao también era importante por el correspondiente intercambio enérgico de muchos artículos importados traídos por mercaderes y sus esclavos. Dentro de dichos productos estaban objetos lujosos hechos de piedras preciosas y varios metales, las vestimentas, la alfarería, etcétera. Esta práctica de traficar sus mercancías por variedad de regiones ha sido documentada por varios cronistas del periodo de la Conquista, gracias a los cuales sabemos que el cacao y otros productos eran exportados de aquí hacia la capital del imperio azteca. Pero no solamente se exportaba el cacao; algunas de las mercancías prehispánicas que se podían obtener en el Soconusco no eran de esta región, sino eran traídos desde varios lugares del estado de Chiapas. Se puede decir que Soconusco servía en los tiempos prehispánicos como un enclave comercial o centro de acopio de mercancías producidas en la región para luego ser exportados a otros sitios de Mesomérica. La ruta costera terrestre más importante del sureste al noroeste iba de Ayutla, sobre el lado oriente del río Suchiate, a Mazatán, después a Huehuetán y seguía hacia el noroeste (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 75-77).

Siguiendo con los procesos históricos en el Soconusco, hay que destacar que en los inicios de nuestro milenio la imagen del Soconusco empezó a cambiar. Lo que sucedió es que a partir del año 200 a.C. empezó la migración de los grupos mayas del oriente y de las montañas de Guatemala hacia a

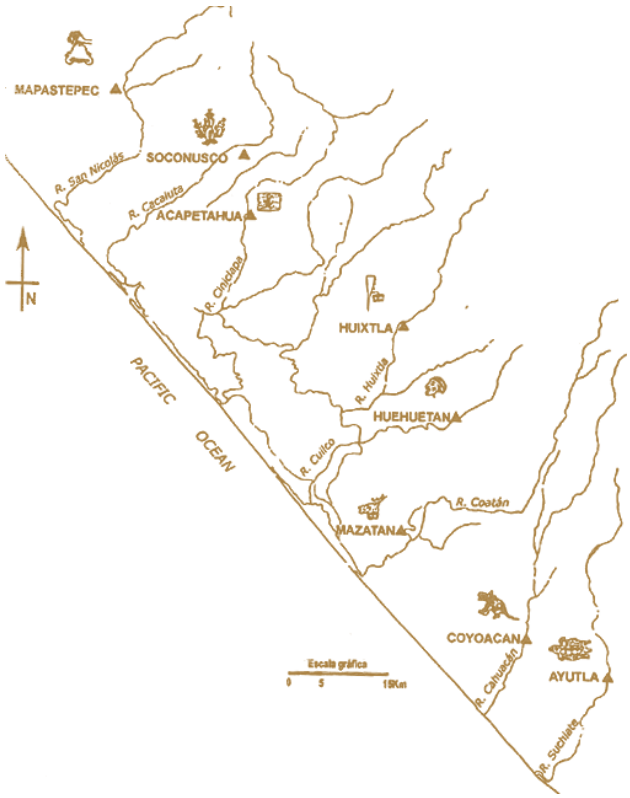


Figura 13. Las ciudades del Posclásico en el Soconusco mencionados en el códice Mendoza (Gasco 2006: 189).

Chiapas incluyendo Soconusco, donde los hablantes de mixe fueron expulsados de una parte de su territorio por los hablantes mayas. La situación étnica a lo largo de la costa del Pacifico durante ese tiempo fue muy compleja y aun no se ha resuelto. En términos generales, al inicio de nuestra era la región del Soconusco parece haberse convertido en un mosaico de diferentes grupos lingüísticos que vivían uno al lado de otro (Clark, 2000: 39, 56).

Para los años 1400-1500 d.C. la región del Soconusco estaba dividida, según el Códice Mendoza, en ocho entidades políticas que eran cacicazgos o cabeceras. Éstos eran Ayutla, Coyoacan, Mazatán, Huehuetán, Huixtla, Acapetahua Soconusco y Mapastepec (Figura 13) (Voorhies, 1991b: 131; Gasco, 2006: 188).

La región del Soconusco o *Xoconochco* (nombre con el que se conocía la región en ese momento) formaba parte del imperio azteca. Se sabe que la región de Soconusco estaba incluida en el sistema tributario azteca pero no sabemos en que momento los habitantes del Soconusco empezaron a pagar tributo, pero probablemente fue poco después de la conquista azteca del área en 1486 d.C. Es probable que en ese tiempo la región haya recibido su nombre actual de Soconusco por una de sus cacicazgos mencionado líneas arriba que fue elevado por los aztecas a la categoría de centro regional primario (Gasco y Voorhies, 1991: 61).

El tributo es una forma de pago que se realiza por parte de un gobernante a otro como reconocimiento de sometimiento. Los tributos que los pueblos del Soconusco pagaban a los aztecas se puede agrupar en tres categorías: 1) cultivos, 2) caza y aves silvestres, 3) joyería y piedras preciosas. El artículo de tributo más significativo fue el cacao. En seguida, en términos de su valor, está el gravamen de plumas rojas, seguido de plumas de quetzal y plumas azules, pieles de jaguar, plumas verdes y tecomates, plumas amarillas y trozos de ámbar. Los productos agrícolas eran la clase más importante de los artículos de tributo, seguidos por productos de caza y aves silvestres. El pago de tributos a los aztecas se llevaba a cabo dos veces al año, poco tiempo después de cada una de las dos cosechas de cacao (Casco y Voorhies, 1991: 93, 106-107, Voorhies, 1991b: 148-149).

La llegada de los españoles a Soconusco trajo muchos cambios. Más de 20 pueblos fueron abandonados durante la época colonial debido a la declinación de la población causada por las enfermedades traídas por los españoles. De los ocho pueblos (señalados anteriormente) que existían durante el Imperio Azteca, dos desaparecieron durante la Colonia: Coyoacan y Soconusco. Los demás seis pueblos fueron ocupados continuamente desde ese tiempo y hasta hoy y es probable

que hayan estado aproximadamente en el mismo lugar, aunque todavía no se han localizado sus restos arqueológicos (Gasco 1996: 143).

En cuanto a la lengua en la que hablaban los habitantes del Soconusco, la mayoría de los investigadores piensan que muy probablemente haya sido ésta la lengua mixe-zoque (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 36; Lowe, 1998: 29). John Clark piensa que esta lengua madre se dividió alrededor del año 850 a.C. en zoque y mixe. De esta manera los olmecas posteriores de La Venta y del interior de Chiapas habrían adoptado el zoque, mientras que sus parientes de la costa del Soconusco el mixe (Clark, 2000: 40).

Como podemos apreciar, la región del Soconusco fue de gran importancia para la historia prehispánica en general. En ella no solo se dieron las primeras manifestaciones de sedentarismo sino también, más adelante, uno de los primeros focos civilizatorios de gran influencia artística en la región maya. En este lugar también se desarrolló, en diferentes atapas desde el periodo arcaico y hasta la conquista, la producción y el comercio a escala local y de Mesoamérica. Mantuvo su liderazgo durante varios siglos con caídas y recuperaciones pero siempre conservando su influyente papel en la economía prehispánica. Ello nos permite sin duda destacar al Soconusco como una de las regiones más importantes de nuestra historia.

Bibliografía

Barba de Piña Chan, Beatriz, 1993. "Los destinos del alma en Izapa". En: Segundo y Tercer Foros de Arqueología de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez. Pp. 76-81.

Clark, John E., 1991. "La cultura mokaya: una civilización preolmeca del Soconusco". En: Primer Foro de Arqueología de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez. Pp. 63-74.

_____, 1993. "¿Quiénes fueron los olmecas?". En: Segundo y Tercer Foros de Arqueología de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez. Pp. 45-55.

_____, 2000. "Los pueblos en Chiapas en el Formativo". En: Las Culturas de Chiapas en el periodo prehispánico, D. Ségota (editora), CONECULTA Y CONACULTA. México. D.F. Pp. 45-55.

Clark, John E. y Michael Blake, 1989. "El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokazas del Soconusco de Chiapas". En: El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas. M. Carmona Macías (ed.), Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, México, D.F. Pp. 385-404.

Clark, John E. y Mary E. Pye, 2006. "Los orígenes del privilegio en el Soconusco, 1650 a.C.: dos décadas de investigación". En: Pueblos y Fronteras digital. Num. 2. UNAM. 54 p. http://www.pueblosyfronteras.unam.mx

Clark, John E. and Ayax Moreno, 2007. "Redrawing the Izapa Monuments". En: Archaelogy, Art, and Ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: Papers in Honor of Gareth W. Lowe. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 68, NWAF, Brigham Young University, Provo, Utah, EUA. pp. 277-321.

Del Moral, Raúl, 2000. "Izapa". En: Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico. D. Ségota (editora), CONECULTA-CONACULTA, México. pp. 61-87.

Ekholm, Susanna M., 1969. Mound 30ª and the Early Preclassic ceramic sequence of Izapa, Chiapas, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 25, Brigham Young University, Provo, Utah, EUA.

Esponda Jimeno, Víctor Manuel, 2008. "Los pueblos prehispánicos, coloniales y poscoloniales de El Soconusco". En: Estudios del Patrimonio Cultural de Chiapas. Coordinado por Alejandro Sheseña, Sophia Pincemin y Carlos Uriel Del Carpio. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez. pp. 159-172.

Gasco, Janine, 1996. "Arqueología y etnohistoria del Soconusco Posclásico y Colonial". En: Quinto Foro de Arqueología de Chiapas. Gobierno del Estado de Chiapas-UNICACH. Tuxtla Gutierrez. Pp. 143-149.

_____, 2006. "The Political Geografy of the Province of Soconusco in the Late Postclassic and Early Colonial Periods". En: Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas. Harada, Izquierdo y Williams-Beck (editores). UNAM, UACH, FAMSI. México, D.F. Pp. 183-208.

Gasco, Janine y Barbara Voorhies. 1991. "El máximo tributo: el papel del Soconusco como tributario de los aztecas". En: La economía del antiguo Soconusco, Chiapas. B. Voorhies (editora), UNAM-UNACH. México. D.F. pp.61-115.

Guernsey, Julia, 2006. Ritual and Power in the Stone: The Performance of Rulership in Mesoamerican Izapan-Style Art. University of Texas Press. EUA.

Kolpakova, Alla, 2009. "Símbolos geométricos en la cerámica de Izapa, Chiapas." En: Liminar. Revista de investigación científica del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Año 7, Volumen VII, número 2, diciembre de 2009. pp. 87-117.

Lowe, Gareth W., 1993. "La gran importancia de las ofrendas del Preclásico Terminal en Izapa". En: Segundo y Tercer Foros de Arqueología de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez. Pp. 179-210.

_____, 1998. Mesoamérica olmeca: diez preguntas, CIHMECH-UNAM/INAH, México, D.F.

Lowe, Gareth W., Thomas A. Lee Jr., y Eduardo Martínez Espinosa, 2000. Izapa: una Introducción a las ruinas y los monumentos. Fundación Arqueológica Nuevo Mundo A. C. Documento No. 31. CONECULTA, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. [Traducción de Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments.]

Norman, V. Garth, 1973. Izapa Sculpture, Part 1: Album. Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 30. Provo: Brigham Young University.

_____, 1976. Izapa Sculpture, Part 2: Text. Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 30. Provo: Brigham Young University.

Ramos Maza, Roberto, 2004. Chiapas geográfico. Lecturas para entender Chiapas. Gobierno de Chiapas: Secretaría de Educación.

Schele, Linda and Mary Miller, 1986. The Blood of Kings: Dinasty and Ritual in Maya Art. Forth Worth, Texas: Kimball Art Museum .

Ségota, Dúrdica, 2000. "El reto chiapaneco". En: Las Culturas de Chiapas en el periodo prehispánico, D. Ségota (editora), CONECULTA-CONACULTA. México. D.F. pp. 19-36.

Tejada Bouscayrol, Mario, 1991. "Historia de las investigaciones". En: Primer Foro de Arqueología de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez. pp. 51-63.

Tejada Bouscayrol, Mario y John E. Clark, 1993. "Los pueblos prehispánicos de Chiapas". En: Anuario 1992 del Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Voorhies, Barbara, 1991a. "Una introducción al Soconusco y a su Prehistoria". En: La economía del antiguo Soconusco, Chiapas. B. Voorhies (editora), UNAM-UNACH. México. D.F. pp.3-29.

_____, 1991b. "Un modelo del sistema político pre-azteca del Soconusco". En: La economía del antiguo Soconusco, Chiapas. B. Voorhies (editora), UNAM-UAC. México. D.F. pp.115-155.

Yershova, Galina., 1997. Sistema rodstva maya. Moscú: Cosmopolis. (en ruso)

el soconusco arqueólogico y la costa de chiapas: historia y patrón de asentamientos

*Eliseo Linares**

I INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

La investigación arqueológica de la costa chiapaneca en general y del Soconusco en particular se remonta a 1932 cuando Roberto Culebro recorre el área y pública sus resultados reportando la localización de numerosos sitios preshispánicos (Culebro, 1939). Posteriormente, la investigación contínua inicia con las labores de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (NWAF por sus siglas en inglés) en nuestro país, institución que desde el inicio de la década de los 60´s del siglo pasado desarrolla estudios en el área.

En 1941 Mathew Stirling (1943), motivado por su interés en los sitios con características olmecas, realiza la primera investigación arqueológica del Soconusco en el sitio de Izapa. Posteriormente se consideró a este asentamiento como el centro Preclásico más importante del área con una larga ocupación que inició en 1500 a. C. y finalizó en el 600 d.C. (Ekholm, 1969).

De 1946 a 1947, Edwin Shook realizó un reconocimiento en la zona comprendida entre los ríos Naranjo y Suchiate, en el que descubre nuevos sitios del periodo Preclásico los cuales generan nuevas interrogantes e investigaciones adicionales en el área costera (Shook, 1965)

En 1948, Philip Druker descubrió el sitio de Chantuto en el que constató la presencia de niveles de ocupación humana prehistórica sin cerámica por debajo de otros que ya presentan cerámica. Este descubrimiento marca a la costa chiapaneca como una de las pocas regiones de Mesoamérica que presentan la evidencia material de la transición del nomadismo a la vida sedentaria (Druker, 1948)

Los concheros de Chantuto vuelven a ser estudiados primero por José Luis Lorenzo en 1953 quien hace nuevas excavaciones en el sitio constatando los niveles precerámicos definidos por Druker (Lorenzo, 1955) y posteriormente por Barbara Voorhies en 1976, enriqueciendo considerablemente la información sobre los grupos que habitaron el área durante la época prehistórica.

Foto 1. Artefacto prehistórico de molienda Soconusco.

En 1958, como parte de los trabajos del "Atlas Arqueológico de la República Mexi-

* Centro INAH-Chiapas.

cana", Román Piña Chan visita los sitios reportados por Culebro, Druker y Lorenzo. Refiriéndose a los sitios del Preclásico temprano de la costa de Chiapas, señaló una fuerte relación de éstos con La Victoria en Guatemala (Piña Chan 1961).

Ese mismo año, Michael Coe realizó dos pequeñas excavaciones en La Victoria, departamento de San Marcos, Guatemala, cuyos resultados permitieron establecer una secuencia cronológica única para la costa de Chiapas y Guatemala (Coe 1961; Lowe y Lorenzo 1960). Posteriormente, la secuencia derivada de ese sitio fue corregida y ampliada con trabajos en el sitio vecino de Salinas La Blanca (Coe y Flannery 1967).

En 1962 y 1969, Carlos Navarrete y Gareth Lowe, en recorridos auspiciados por la NWAF, el Museo Nacional de Antropología y el Departamento de Antropología de la UNAM, reconocieron casi toda la Costa de Chiapas. En la porción occidental localizaron nuevos sitios y visitaron otros ya reportados como Iglesia Vieja, Horcones, Paredón, La Perseverancia, Tiltepec y Horcones en el municipio de Tonalá, o Los Soldaditos en el municipio de Pijijiapan. Trabajos posteriores de Carlos Navarrete y Eduardo Martínez reflejarán el patrón de distribución de sitios de esa porción y del total de la costa (Mapa de Eduardo Martínez y Navarrete 1978 "The Prehispanic Sytem of Communications between Chiapas and Tabasco"), las ocupaciones olmecas en Pijijiapan (Navarrete 1974) y Zutzuculli (McDonald 1983), y la definición precisa de la costa de Chiapas como parte importante de una de las principales rutas de comunicación de Mesoamérica durante toda su historia prehispánica (Navarrete 1978).

De esos recorridos para los alrededores de Mazatán destacó la localización de varios sitios del Preclásico temprano y medio. Uno de ellos fue Altamira, cuyas excavaciones (Green y Lowe 1967) mostraron la presencia de materiales cerámicos más antiguos que los conocidos hasta ese entonces, los cuales conformaron la llamada fase Barra con fechamiento hacia 1650 y 1500 a.C. Así también de Altamira, en los niveles de ocupación Ocós, se recuperaron materiales a los presentes a la zona olmeca del Golfo y culturas estrechamente relacionadas de Guatemala y la Depresión Central de Chiapas.

De 1961 a 1965 se intensificaron las investigaciones en el área del Soconusco que recuperaron información

Foto 2. Artefacto prehistórico de molienda Soconusco.

Foto 3. Artefacto prehistórico de molienda Soconusco.

Foto 4. Artefacto de molienda del Soconusco.

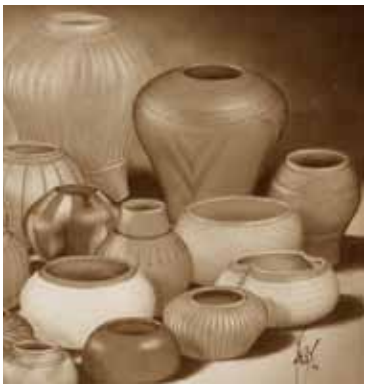


Foto 5. Cerámica de la Fase Barra de la Costa de Chiapas, Según la NWAF.

Foto 6 Grabado olmeca de Pijijiapan.

de los sitios del periodo Preclásico. Destacaron en particular los trabajos de Carlos Navarrete en Aquiles Serdán. Posteriormente se efectuaron excavaciones en Los Álvarez, Paso de la Amada y Álvaro Obregón, ubicados en la región del río Coatán, que proporcionaron una mejor imagen de la distribución de los asentamientos de ese periodo (Ceja 1974, 1978).

En 1967 Michael Coe y Kent Flannery realizaron nuevas exploraciones en Salinas La Blanca. A partir de sus descubrimientos se definieron las fases Cuadros y Jocotal fechadas entre 1200 y 950 a.C, con lo cual se ubican después de la fase Ocós y antes de la fase Conchas, dicho afinamiento de la cronología para Guatemala fue también aplicable y fructífero en Chiapas.

Las siguientes dos investigaciones importantes en la costa de Chiapas iniciaron en 1978 y 1985, la primera a cargo de Barbara Voorhies dedicada al estudio sistemático de los asentamientos postclásicos del occidente del Soconusco; y, la segunda, a cargo de John Clark y Michael Blake dedicada al estudio de asentamientos tempranos en el área de Mazatán. Ambas investigaciones continúan hasta nuestros días y desde su origen han logrado significativos aportes al conocimiento del Soconusco. En el caso del proyecto de Voorhies se ubican con precisión muchos de los poblados prehispánicos mencionados por las fuentes etnohistóricas, se identifican patrones de asentamientos y explotación de recursos, así también se proponen criterios identificatorios del estadio sociocultural del área a la llegada de los españoles, entre otros aportes importantes.

En el caso del proyecto de Clark y Blake se logró una mejor afinación de la secuencia cronológica de la costa del Pacífico con la introducción de dos fases más en el esquema general del Formativo, las cuales, a su vez, corresponden a distintas expresiones culturales. La primera fase introducida, denominada Locona, representa los primeros indicios de formas de organización de grupos sedentarios llamados cacicazgos simples. La segunda, denominada Cherla, es la expresión de los cacicazgos bien establecidos y sus contactos con los olmecas de la

Foto 7. Escultura olmecoide de Izapa.

Costa del Golfo de México (Clark y Blake, 1980). Adicionalmente, estos estudios de ocupaciones temprana han permitido afirmar que en el Soconusco aparecieron los primeros agricultores sedentarios de Mesoamérica, siendo éstos, además, los primeros grupos humanos en desarrollar sociedades cacicales.

Actualmente la investigación continúa en el Soconusco y la costa de Chiapas en General. Siguen en pie, tal como mencionábamos antes, las investigaciones sobre asentamientos de Formativo a cargo de John Clark en Mazatán y el proyecto de Bárbara Voorhies sobre comunidades del Postclásico en el área occidental del Soconusco. Están también las investigaciones en proceso e independientes de Alejandro Tovalín Ahumada y de Robert M. Rosenswig sobre el sitio preclásico Ejido Cuahtemoc. Así también continúa el proyecto Izapa a cargo de Hernando Gómez Rueda.

En el extremo occidental de la costa , en el municipio de Tonalá, se encuentran hoy día y realizando trabajo de campo Akira Kaneko, quien investiga Iglesia Vieja, y Matthew Des Lauriers, quien investiga Horcones. Ambos

Foto 9. Escultura olmecoide de Titltepec.

Foto 8. Escultura olmeca de Tzutzuculli.

Foto 10. Estela 1 de Izapa.

proyectos, a pesar de haber iniciado en sitios particulares, tienen un carácter de estudio regional que permitirá formarse una idea más clara del desarrollo de esta porción y la posible relación de ésta con el Soconusco.

II ETAPAS DE LA HISTORIA PREHISPÁNICA EN LA COSTA DE CHIAPAS Y EL SOCONUSCO

PREHISTORIA

Etapa denominada Arcaico Tardío que ocupa un espacio de temporal del 5,000 al 1,900 antes de Cristo y se caracteriza por la aparición de la cultura Chantuto, expresión de las organizaciones sociales de cazadores-recolectores-pesadores que habitaron la costa. De los grupos chantuto, Voorhies dice: "… vivían en las cercanías de lagunas y estuarios, hasta donde sabemos; sus integrantes recolectaban alimentos silvestres de las tierras húmedas de la costa y dependían para su alimento en gran medida de pescado y moluscos, aunque también cazaban algunos animales monteses. Aparentemente tenían un modo de vida semi-sedentario, pero todavía no habían adoptado el uso de la cerámica, la cual, debido a que es muy voluminosa, generalmente no es utilizada por pueblos migratorios" (Voorhies, 1991:20).

De entre los sitios prehistóricos de la costa que han sido estudiados con mucho cuidado destacan Tlacuachero, Vuelta Limón, Campón y Chantuto en el municipio de Mapastepec, y San Carlos en el municipio de Mazatán todos dentro del Soconusco; los cuales son campamentos estacionales de explotación de recursos, que muchas veces se manifiestan por la gran acumulación de conchas formando los llamados concheros. De esos campamentos los arqueólogos han recuperado artefactos de piedra y restos de la fauna que usaron y consumieron los habitantes de la prehistoria (ver Fotos 1 a 4). Es de señalar que desde esta época tan temprana estos grupos de Chiapas establecieron contactos con otros de los Altos de Guatemala o viajaron allá, pues entre los objetos para corte se encuentran los elaborados con obsidiana procedente de esa área guatemalteca (Nelson y Voorhies, 1980).

Foto 11. Estela 25 Izapa.

Foto 12. Escultura de Iglesia Vieja, del Clásico temprano.

Foto 13. Vasija de Izapa , Clásico temprano..

PRECLÁSICO

a) Preclásico Temprano

Según Clark y Pye (2002) es una etapa de grandes cambio sociales y culturales en la costa de Chiapas, la cual ocupa en la secuencia cronológica de la fase Barra a la fase Cherla, esto es, del año 1900 al año 1300 antes de Cristo, caracterizada por el abandono de los patrones de vida nómada o seminómada y el paso a la dependencia completa de los grupos humano a la agricultura junto con la introducción de la cerámica. Es también el inicio de la desigualdad social en la que los lideres o caciques de las comunidades tienen acceso privilegiado a los recursos. A estas primeras comunidades agrícolas sedentarias Clarke y Blake (1980) las bautizaron con el nombre de "Mokayas" y proponen que eran hablantes de proto-mixe-zoque.

Los asentamientos de esta etapa presentan la distribución de aldeas o pueblos grandes centrales (sede del cacique principal) de los cuales dependen otros pueblos más chicos o caseríos. Es ejemplar en este patrón el sitio de Paso de la Amada y sus pueblitos satélites en Mazatán estudiado por la NWAF. En esa distribución, casi siempre los pueblos grandes o centrales se ubicaron en la llanura costera, cerca de ríos.

La aparición de la cerámica en la fase Barra significó (ver Foto 5), según Clark y Gosser (1995), un evento original, (no necesariamente de invención pues no presentan un etapa previa de aprendizaje), relacionado con el surgimiento del privilegio. Las vasijas, muy sofisticadas para su tiempo, están bien elaboradas y presentan una amplia gama de decoraciones; casi todas copian a las calabazas y otros contenedores de líquidos y no parecen haber sido usadas para cocinar en ellas alimentos, sino como elementos de lujos "aumentadores de prestigio" para los caciques. Al parecer, la tecnología cerámica proviene de fuera del Soconusco, Clark y los otros investigadores del proyecto piensan que viene de Centro América.

Foto 14. Vasija de Izapa, Clásico temprano.

Foto 15. Vaso negro con borde blanco del Soconusco.

Foto 16. Cabeza de figurilla teotihuacana del Soconusco.

Foto 17. Cabeza de figurilla teotihuacana del Soconusco.

Foto 18. Estela de Tláloc en Tonalá.

Foto 19. Figurilla estilo zapoteca del Soconusco.

b) **Preclásico Medio**

Un tiempo que va, de acuerdo con la secuencia de la costa, del 1300 al 800 antes de Cristo. En general a esta parte del periodo Preclásico en la región se le identifica, entre otras cosas, por la presencia de elementos culturales olmecas y olmecoides. Resalta en especial la presencia de arte no moviliar y patrones constructivos que son tomados como evidencia de actividad directa de gente olmeca en el Costa.

Aparece arte escultórico de innegable factura olmeca en Pijijiapan, donde se localizan los grabados de los "Soldaditos", en Tzuzuculli (ver Fotos 6 a 9) donde las construcciones guardan el acomodo que tienen los sitios olmecas de la Costa del Golfo, a más de encontrarse en él escultura típica integrada a la arquitectura; así también, en Cantón Corralito, donde es abundante la cerámica con patrones decorativos similares a los del mayor desarrollo de San Lorenzo en Tabasco.

Al respecto de Mazatan, Clark y Pye (2002) dicen: "La influencia extranjera fue extensa y profunda en Mazatán. Aproximadamente en 1300 a.C. la tradición cerámica local cambió de color: de rojo brillante a blanco y a negro. Además, las clases y frecuencias de figurillas evolucionaron de estilos mokayas a olmecas. Sorprendentemente, el número de bienes importados también declinó drásticamente. El proceso parece haber ocurrido en dos etapas. Primera; unidades políticas independientes practicaron el intercambio con socios lejanos y fueron influenciadas por sus costumbres y estilos, suponemos que para beneficio mutuo. Segunda; en Mazatán algunos socios comerciales olmecas parecen haber cambiado sus relaciones: de socios a superiores. Opinamos que algunas personas tomaron el mando de la región y la reorganizaron según sus costumbres olmecas (Clark y Pye, 2000)".

Esta etapa coincide con un pico de crecimiento poblacional en la región del Soconusco y con la concentración de pueblos alrededor de un centro mayor. Es un tiempo que los investigadores consideran de cacicazgos avanzados o de agricultores exitosos.

La desaparición de la presencia olmeca en el año 900 a.C. provoca, al parecer, el colapso del sistema socioeconómico y el despoblamiento casi total del Soconusco, cuyos pobladores emigran ubicándose en centros con mejores condiciones como Izapa y Salinas La Blanca en el sur y Tiltepec en el norte.

Fotos 20. Vasijas Izapa, Clásico medio.

c) Preclásico Tardio

Es un tiempo que va del 900 a.C al 250 d.C y que algunos arqueólogos denominan "epi-olmeca", donde a pesar de que la presencia directa de gente olmeca ha cesado en la costa de Chiapas, hay poblados que mantienen tradiciones culturales de esa inspiración antigua en el patrón de asentamientos, la construcción y el arte escultórico.

Es un tiempo de recuperación poblacional que mantiene, por ejemplo el patrón nucleado de las poblaciones pequeñas alrededor de un centro principal, ubicado éste en la llanura costera cerca de un río importante, tal como sucede en Tiltepec, municipio de Tonalá o en Izapa, municipio de Tuxtla Chico. Se mantienen, a su vez, patrones escultóricos que recuerdan a los altares olmecas con personajes ilustres saliendo de las fauces de felinos o animales fantásticos.

Es el tiempo del desarrollo de Izapa como gran centro preclásico del Soconusco, determinado por la extensión de su área ceremonial y la cantidad de monumentos esculpidos. En Izapa aparecen (ver Fotos 10 y 11) por primera vez muchos de los elementos materiales que caracterizaran a culturas posteriores, como el uso del llamado complejo "estela-altar" al frente de los templos importantes, y muchos de los elementos iconográficos de entidades deificadas que aparecen después en culturas como la maya y la zoque (Ekolm 1969, Norman 1973, 1976).

Foto 21. Vaso teotihuacano de Izapa.

CLÁSICO

a) Clásico Temprano

Etapa que va del 250 al 450 después de Cristo. Se caracteriza por la decadencia de Izapa como centro rector del sur del Soconusco. Las poblaciones disminuyen y se presenta de nuevo una fuerte migración hacia al sur, hacia Guatemala, pero también hacia el norte a la región de Tonalá. Es notable en este tiempo la introducción de elementos culturales zoques procedentes de la Depresión Central de Chiapas como la cerámica "negra borde blanco" como resultado de las interacciones de intercambio que los grupos zoqueanos establecieron con los locales en este gran corredor cultural que fue la costa (ver Fotos 12 a 15).

Se mantiene el patrón nucleado de asentamiento aunue los centros, además de disminuir en número, disminuyen de tamaño e importancia, encontrándose los mayores, de nueva cuenta, cercanos a las cuencas de los ríos y en el área de la planicie costera.

b) Clásico Medio

Es un tiempo que va del 250 al 600 después de Cristo y su característica fundamental es la presencia de elementos teotihuacanos y zapotecas en el arte moviliar y en esculturas como parte del proceso de intercambio comercial y la adopción de patrones culturales extranjeros.

Son ejemplares de este proceso la presencia de figurillas y cerámica en el área del Soconusco con estilo de Teotihuacán, la gran urbe del Centro de México, presentes en Izapa y los asentamientos cercanos al río Coatán, también lo es el grupo de esculturas de Fracción Mujular y Horcones, pertenecientes "Complejo Bernal" estudiados por Carlos Navarrete (1968), las cuales pueden ser evidencia de artistas teotihuacanos en la Costa de Chiapas. Son también evidencia del corredor cultural que es la Costa, el conjunto de figurillas y vasijas estilo zopoteca presentes tanto en el Soconusco como la región de Tonalá (ver Fotos 15 a 21) .

Para esta época el patrón de distribución de sitios se mantiene: es decir centros mayores en la llanura costera que tienen bajo su mando pueblos o caseríos pequeños, éstos últimos ubicados en el somontano o cercanos a los manglares. Dicho patrón puede definirse con un modelo de dos niveles de control social propio de los cacicazgos avanzados.

Foto 22. Vaso Plomizo San Juan, Izapa.

Foto 23. Figurilla candelero del Soconusco.

Foto 24. Cilindro tipo zoque del Soconusco.

c) Clásico Tardio

Un tiempo que va del 600 al 900 después de Cristo, caracterizado por la presencia de elemento culturales mayances y zoques, de nueva cuenta producto de la interacción de tipo comercial de los grupos de la costa con los de la región del Grijalva Medio, en especial con San Isdro y San Juan capitales regionales zoques, y con diversos grupos mayas de los Altos y Costa de Guatemala. En la cultura material destaca en especial la presencia de los complejos cerámicos "San Isidro" y "plomizo San Juan" (ver Fotos 22 a 25) .

El patrón de sitios mantiene el mismo nivel de control social pero manifiesta un cambio importante en la ubicación de los asentamientos que ejercen el papel central, pasando de la llanura al somontano u ocupando posiciones en zonas elevadas. Tal es el fenómeno que presentan los sitios con ocupaciones importantes de esta época en la región de Tonalá (en especial Iglesia Vieja y Horcones) y en la porción occidental del Soconusco. Esta nueva ubicación es posible que se deba al fenómeno de inestabilidad política que caracterizó a toda la Mesoamérica de esta época y la necesidad de controlar el paso por la costa. También es posible que fenómenos naturales, como las inundaciones por desbordamiento de ríos, provocaran el desplazamiento de algunos asentamientos hacia la falda de las montañas.

POSTCLÁSICO

a) Postclásico Temprano

Un tiempo que va del 900 al 1250, en el cual, para Mesoamérica es el inicio de la etapa de los estados imperiales. Para Chiapas y en especial la costa y todo el Soconusco, destacan la presencia de elementos culturales de origen nahua, quizá impuesto por la presencia militar tolteca. Tales elementos serán manifestados principalmente en la cerámica Plomiza Tohil, marcador temporal fundamental de esta época. Dicha cerámica, producida por varias comunidades de artesanos muy hábiles ubicadas en los alrededores de Izapa, será además indicador del contacto del estado tolteca con otras comunidades en el resto de Mesaomérica pues fue éste quien adquirió (o controló) y quien dispersó la plomiza tohil masivamente (ver Fotos 25 a 28).

Foto 25. Vasija tipo zoque del Soconusco.

Foto 26. Vasija tipo plomizo Tohil del Soconusco 2.

Foto 27. Vasija tipo plomizo Tohil del Soconusco.

Foto 28. Vasija Tláloc plomizo Tohil del Soconusco.

Foto 29. Hacha de cobre del Soconusco.

Según la distribución de sitios y sus temporalidades en el occidente del Soconusco, tal como lo ha mostrado el proyecto de Voorhies, desde esta época se establecerá como definitivo hasta el final de los tiempos prehispánicos el patrón de asentamiento con los emplazamientos importantes o centrales ubicados cercanos a las estribaciones de la cordillera, controlando unidades de población de orden secundario y terciario ubicados en la llanura costera o en la montaña, manifestando un modelo de control que caracteriza a los cacicazgos complejos o los estados incipientes (Aunque podemos decir que ésta última categoría de jerarquización no le parece correcta para su aplicación en el caso del Soconusco a Voorhies).

Es de mencionar también que en esta época aparecen en la Costa los objetos metálicos como hachuelas, azadas, coas y cascabeles de cobre y algunas veces de bronce (ver Foto 29). Así también que al ajuar doméstico se agrega el comal y otros objetos de barro para la preparación de tortillas; y, para la cacería, y quizá también para la guerra, se agregan las flechas para arco evidentes por la presencia en casi toda la costa de pequeñas puntas trabajadas en navajas prismáticas.

b) Postclásico Tardío

Es un tiempo que va del 1250 al 1528 de nuestra era, en la que se manifiesta la segunda etapa de avance de los estados imperiales de Mesoamérica. Para la costa de Chiapas se registran las invasiones de los estados Quiché y Mexica, siendo este último el que logra integrar el total del Soconusco a su sistema tributario imperial alrededor del año 1486, atraídos por los abundantes recursos de la región, especialmente el cacao.

Es de mencionar, que a diferencia del resto del territorio de Chiapas, en donde los registros de sitios con ocupación del postclásico tardío son escasos, la evidencia de sitios de esa temporalidad en el Soconusco es distinta, pues de los 98 sitios localizados por el proyecto de Voorhies, al menos 32 de ellos tienen ocupación de esta época. De éstos se destaca Acapetahua, importante emplazamiento central que se ubica cercano al río Cintalapa, citado por las fuentes etnohistóricas.

Según los documentos históricos y la evidencia arqueológica disponible hasta ahora, hacia el poniente, pasando el Soconusco, no había poblaciones importantes, de tal manera que se habla para esta época de una sección "despoblada" de la costa entre Mapastepec y Tonalá. De hecho en Tonalá aún no tenemos detectada la presencia de un sitio importante del postclásico.

Por otra parte, entre los objetos que conforman la cultura material se encuentran aquellos con evidente estilo mexica, pero también y de manera más abundante otros con fuerte estilo mixteco. De estos últimos, en especial la cerámica policromada de lujo, seguramente

Foto 30. Vasija tipo Tenochtitlan del Soconusco.

Foto 31. Vasija con estilo mixteco del Soconusco.

Foto 32. Vasija Tláloc del Soconusco.

llegó al Soconusco a través de los mecanismos de intercambio que permitió el corredor cultural de la Costa de Chiapas (ver Fotos 30 a 33).

Las fuentes Etnohistóricas

Los investigadores dedicados al estudio de la historia del Soconusco han señalado la escasez de documentación histórica que permita acercarse de manera confiable al estudio de los periodos prehispánicos y colonial temprano de la región. No obstante, si existen un corpus de documentos que aunque limitado ha sido de utilidad

Entra las primeras menciones sobre el Soconusco más conocidas en documentos etnohistóricos está la del famoso Códice Florentino que en su Libro 9 hace referencia a una expedición comercial mexica hacia el sur de Mesoamérica que llega por primera vez al Anahuac Ayotlan, nombre que los azteca dieron al Soconusco, en los tiempos del emperador Ahuitzotl (ver Fotos 34 y 35).

También las de la Matrícula de Tributos y el Códice Mendocino (el primero de factura indígena y el segundo de factura indígena-español, y al parecer derivado uno del otro; ver Fotos 36 y 37)) donde se expresa la sujeción de la provincia y las cargas tributarias a pagar al estado mexica en los tiempos de Moctezuma II. En las hojas o secciones correspondientes al área de ambos documentos aparecen ocho pueblos acompañados por sus respectivos glifos: Xoconochco, Ayotlan, Coyoacan, Mapastepetl, Huixtla, Mazatlan, Huhuetlan y Acapetatlan.

La lectura que se deriva de esos dos documentos, apunta, según Jan de Vos que tales pueblos debían entregar dos veces al año a los recaudadores aztecas los siguientes productos:

-un sartal de cuentas de jade, 2 bezotes de ámbar y oro, 400 plumas de papagayo amarillas, 400 plumas de aves rojas, 400 plumas de aves verdes, 400 plumas de quetzal, 100 pájaros, 400 tecomates o jícaras, 100 fardos de cacao, 40 pieles de ocelote y dos ámbar.

En lo que toca a las dos piezas de ámbar del tamaño de un ladrillo, cabe mencionar la interesente polémica establecida al respecto por el historiador chiapaneco Fernán Pavía Farrera, a la cual referimos al lector (Pavia 2001, 2006). Asi también todas las inconsistencias y malas traducciones señaladas por Gasco y Voorhies (en Voorhies, 1991)

Foto 33. Plato con estilo mixteco del Soconusco.

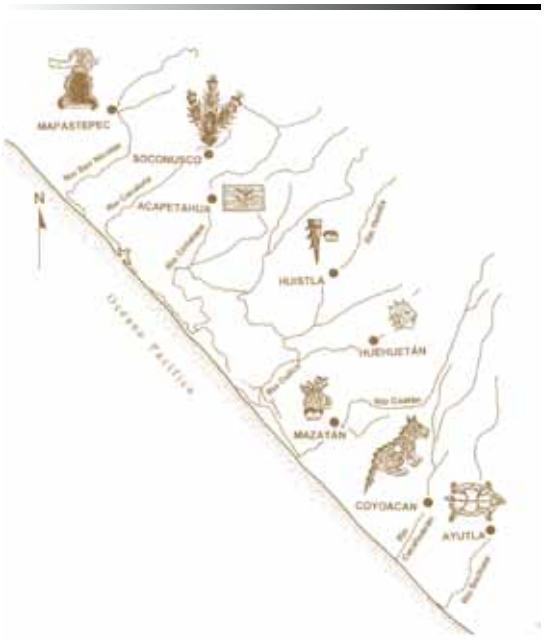


Foto 34. Provincias del Soconusco.

Otro documento temprano en el que se hace referencia al Soconusco, aunque está a la fecha perdido, es la misiva del conquistador Pedro de Alvarado enviada al Rey en 1524, con la cual da cuenta de su paso hacia Autatlán, capital del Quiché (Navarrete, 1978:76)

También temprana es la información que al respecto se puede extraer de la Relación de fray Alonso Ponce, quien acerca del Soconusco dice en 1586:

> (…) Aquella provincia de Soconusco es gobernación que se provee de España, aunque está sujeta a la Audiencia de Guatemala. Solía ser muy rica y próspera y muy poblada de indios y frecuentada por españoles mercaderes, por el mucho cacao que en ella se daba y por el grande trato que dello había, ya tiene muy pocos indios, que dicen no llegan a dos mil, y el trato del cacao va cesando en ella y se pasa a otra provincia mas adelante en el mesmo camino de Guatemala, llamada los Xuchitepeques".. (en Ciudad Real 1873, Tomo 1, cap. XXIX, p. 293)

Otro documento del inicio de la colonia es el llamado "Avisos de lo Tocante a la Provincia de Guatemala, de Juan de Pineda, quien en 1595 dice al respecto de la producción agrícola de la provincia del Soconusco lo siguiente:

> (…)Tiene más de cuarenta pueblos y estancia, chicos y grandes, sin tres pueblos que están en el ´despoblado´ que llaman , que se bajaron de la sierra al campo real….Cógese mucho cacao en mucha cantidad, porque los indios desta provincia tienen milpas….y con todo esto, un indio con otro no pagan tanto tributo como pagan los de Suchitepeque y Ostuncalco a su encomendero, cada uno en su cantidad, viniendo, como vienen, los destos dichos pueblos a alquilar (se) a los desta provincia para pagar tributos (en Acuña 1982: apéndice VII, pp. 315, 316)

Con relación a la lengua que se hablaba en el antiguo Soconusco varios autores (entre ellos Voorhies, 1991:12-13) citan a fray Alonso Ponce, cuyas observaciones lingüistas recogió Antonio Ciudad Real, quien,

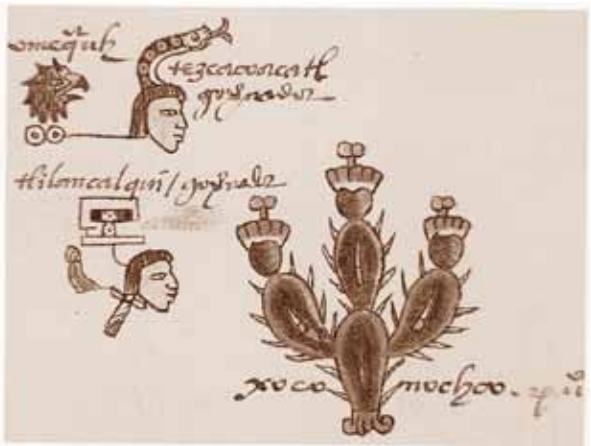


Foto 35. Calpixques Soconusco.

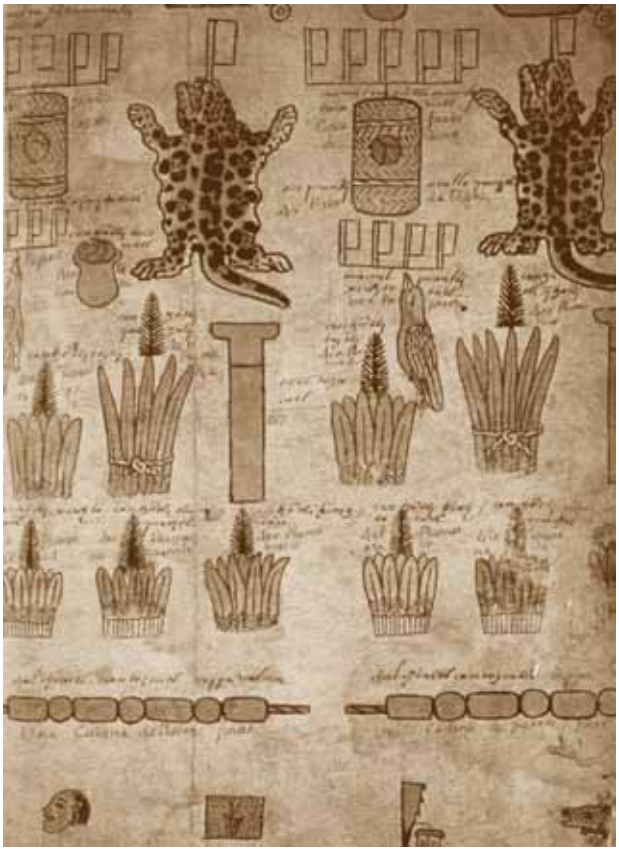


Foto 36. Hoja de la Matricula de Tributos, parcial..

en la obra mencionada arriba, afirmaba que los habitantes de la costa eran los mismos desde Tiltepec hasta Ayutla y que hablaban una lengua parecida al zoque. El mismo Ponce señala desde 1565 la presencia de la lengua náhuatl como una lengua franca, la cual según Voorhies debió entrar en el área 100 años antes de la conquista azteca.

También acerca de la lengua hablada por los habitantes del Soconusco, Voorhies, siguiendo a un documento del siglo XVII del Obispado de Chiapa y a los estudios de Campell (Campell, 1988) al respecto del mismo, propone que además de los hablantes de mixe-zoqueno, en ciertas zonas, debió hablarse originalmente otomangue (quizá el chiapa) y dos lenguas uto-aztecanas (una de ellas el pipil).

Finalmente habremos de anotar que entre las menciones tempranas del soconusco están las de Fray Bernardino de Sahagún (1946), quien hace referencia a la conquista azteca de Mapastepech, y de Alvarado Tezozómoc (1944) quien lo hace sobre la conquista de Ayutla.

Bibliografía

Acuña, René (ed), 1982. Avisos de lo Tocante a la Provincia de Guatemala , por Juan de Pineda. Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Guatemala. (vol. 1), Etnohistoria, SERIE ANTROPOLOGICA 45, Apéndice VII, pp: 291-336 IIA-UNAM, México.

Alvarado Tezozomoc, Hernando, 1944. CRONICA MEXICANA. Ed. Leyenda, México.

Campbell, Lyle, 1988. "The Linguistic Southeastrn Chiapas, Mexico". En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 50, Brigham Young University, Provo, Utah.

Ceja Tenorio, Jorge Fausto, 1985, "Paso de la Amada An Early Preclasic Site in the Soconusco, Chiapas, Mexico" En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 49, Brigham Young University, Provo, Utah.

Ciudad Real, Antonio de , 1873. RELACION BREVE Y VERDADERA DE ALGUNAS COSAS DE LAS MUCHAS QUE SUCEDIERON AL PADRE FRAY ALONSO PONCE EN LAS PROVINCIAS DE LA NUEVA ESPAÑA, SIENDO COMISIARIO GENERAL DE AQUELLAS PARTES. Tomos I y II, Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid.

Clark, John y Michael Blake, 1980. EL ORIGEN DE LA CIVILIZACION MESOAMERICANA: LOS OLMECAS Y MOKAYA DEL SOCONUSCO DE CHIAPAS, MEXICO. En seminario Wigberto Jiménez Moreno, época Preclásica. INAH, México.

Clark, John E. y Dennis Gosser, 1995. "Reinventing Mesoamerica's First Pottery". En THE EMERGENCE OF POTTERY: TECHNOLOGY AND INNOVATION IN ANCIENT SOCIETIES, editado por W. Barnett y J. Hoopes, pp. 209-221. Smithsonian Institution Press, Washington, D. C. y London.

Clark. John y Mary E. Pye, 2006. "Los Orígenes del Privilegio en el Soconusco, 1650 a. C. : Dos Décadas de Investigación" En revista PUEBLOS Y FRONTERAS DIGITAL. PROIMMSE-UNAM, México.

Coe, Michael y Kent Flannery, 1967. "Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala". Smithsonian Contrubution to Anthropology, Vol. 3. Smithsonian Institution of Washington

Culebro, Alberto, CHIAPAS PREHISTÓRICO. SU ARQUEOLOGÍA. Folleto n. 1. Huixtla, Chiapas.

Druker, Philip, "Preliminary Notes on an Archaeological Survey of the Chiapas Coast". En MIDDLE AMERICAN RESEARCH RECORDS 1 (11), p. 151-169. Tulane University, Nueva Orleans.

Ekholm, Sussana M., "Mound 30a and the Preclassic Ceramic Sequuence of Izapa, Chiapas, Mexico" En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 25, Brigham Young University, Provo, Utah.

Gasco, Janine y Barbara Voorhies, 1991. "El Maximo Tributo. El Papel del Soconusco como Tributario de los Azteca" En LA ECONOMIA DEL ANTIGUO SOCONUSCO, CHIAPAS. B. Voorhies (ed), UNAM, UNACH, México.

Green, Dee F. y Gareth Lowe, 1967."Altamira y Padre Piedra. Early Preclasic Sites in Chiapas, Mexico". En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 20, Brigham Young University, Provo, Utah.

Lorenzo, José Luis, 1955. LOS CONCHEROS DE LA COSTA DE CHIAPAS. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vol 7, pp. 41-50, México.

Navarrete, Carlos, 1968. "The Sculptural Complex at Cerro Bernal on th Costa of Chiapas. Notes of The New World Archaoelogical Foundation, No. 1. NAWF, Brigham Young Univerty, Provo, Utah.

_____, 1974. "The Olmec Rock Carving at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala" En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 35, Brigham Young University, Provo, Utah.

_____, 1978. "The Prehispanica Sytem of Communications between Chiapas and Tabasco", En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 40, Brigham Young University, Provo, Utah.

Nelson, Fred y Barbara Voorhies, 1980. "Trace Element Analyss of Obsidian Artifcas from Rhree Shell Midden Sites in the Litoral Zone, Chiapas, Mexico". En AMERICAN ANTIQUITY 45 (3): 540-550

Norman V. Garth, 1973. "Izapa Sculture. Part 1: Album" En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 30, Brigham Young University, Provo, Utah.

_____, 1976. "Izapa Sculture. Par 2: Text" En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 25, Brigham Young University, Provo, Utah.

McDonald, Andrew, 1983." Tzutzuculli: A Middle-Preclassic Site Pacif COSAT of Chiapas" En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 47, Brigham Young University, Provo, Utah.

Pavia, Fernán, 2005. ¿AMBAR PREHISPANICO DE CHIAPAS? Editorial Cáscara de los Pensamiento. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

_____, CHIAPAS Y GUATEMALA EN UN DOCUMENTO INDIGENA: LA MATRICULA DE TRIBUTOS. Gobierno Municipal de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Piña Chan, Román, 1961. "Reconocimiento Arqueológico en el Estado de Chiapas". En Memorias de la VII MESA REDONDA DE LA SMA, pp. 53-62, México.

Sahagún , Fray Bernardino de, 1946. HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA. 3 vols. Notas por M. Acosta Saignes, México

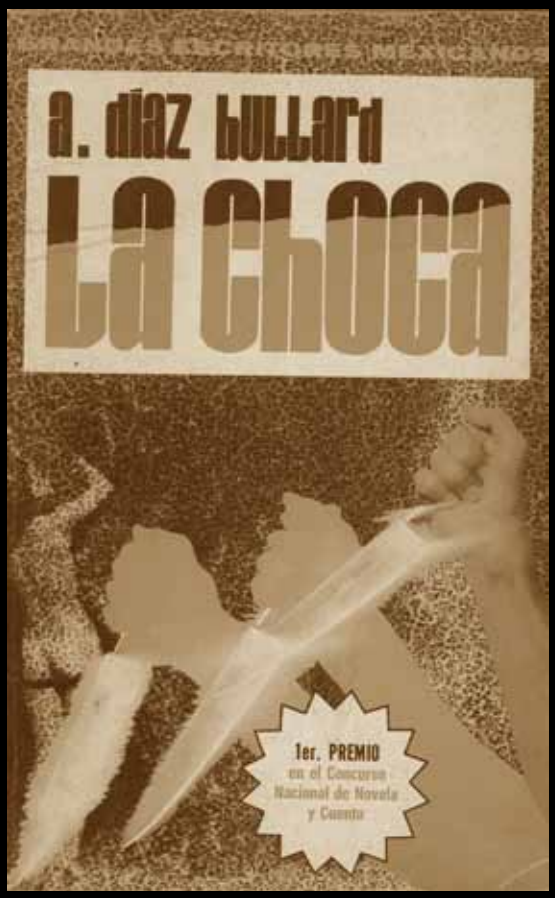
Shook, Edwin, 1965. ARCHAEOLOGICAL SURVEY OF THE COAST OF GUATEMALA. Handabook de Middle American Indians, vol 2, pp. 180-194. University of Texas Press, Autin.

Stirling, Mathew, 1943. "Stone Monuments of Suthern Mexico". En Boreau of Americsan Ethnology Bulletin 138. Smithsonian Institution of Washington

Voorhies, Barbara, 1976."The Chantuto People: An Archaic Period Society of Chiapas Littoral, Mexico" En PAPERS OF THE NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION, Number 41, Brigham Young University, Provo, Utah.

_____, 1987. PATRONES DE ASENTAMIENTO EN LA REGION OESTE DEL SOCONUSCO: METODOS PARA LA RECUPERACIÓN DE SITIOS Y RESULTADOS RELATIVOS A SU ANTIGÜEDAD. En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos

Voorhies, Barbara (ed), 1991. LA ECONOMIA DEL ANTIGUO SOCONUSCO, CHIAPAS. UNAM, UNACH, México.



"Umoa, Cuyuntipuche, Metapa, Las Trozas, Frontera, Medio Monte, Cagua, Guillén y otras; son las secciones que forman esta gran extensión de tierra que va desde la costa, hasta mucho más arriba de la Sierra Madre y desde el río Caguacán hasta el de Suchiate. Está totalmente cubierta de espesa selva, virgen en su mayoría, que se ha tragado las escasas rancherías y jacales que han nacido entre sus raíces... En ella viven el tigre (jaguar), el puma, las víboras más venenosas, la danta, el venado, el cochemonte o jabalí, los micos y parvadas de millares de loros, guacamayos y un sinfín de aves tropicales. Y ahí también habita el hombre.

Sus bosques son tupidos e intrincados, en donde crecen por sí solos y en constante lucha por los rayos del sol, la fina caoba, el suave cedro, el resistente roble, la blanca primavera, el sonoro hormiguillo de donde se saca la madera para las marimbas, así como la mora, el guanacastle y el palo hueso, que son más duros que el hierro mismo. Enumerar sus nombres, sería cosa de nunca acabar, porque son tantos, pero tantos y de tan diferentes clases, que mi memoria no alcanza a retenerlos.

Es una selva única, incomparable y brutal... Tan salvaje como sus pobladores. Gente bravía y montaraz que ha nacido y crecido junto con los animales y las plantas que los rodean. Acá también, se han venido a refugiar grupos de otras regiones, tan primitivos como los mismos nativos. Seres incultos en su mayoría y bestiales, con todas las malsanas pasiones que sus mentes ignorantes y sucias procrean. Son parias de la vida que actúan por instinto, como lo hacen todas las fieras para poder subsistir en este inmenso mar de verdura…""Umoa, Cuyuntipuche, Metapa, Las Trozas, Frontera, Medio Monte, Cagua, Guillén y otras; son las secciones que forman esta gran extensión de tierra que va desde la costa, hasta mucho más arriba de la Sierra Madre y desde el río Caguacán hasta el de Suchiate. Está totalmente cubierta de espesa selva, virgen en su mayoría, que se ha tragado las escasas rancherías y jacales que han nacido entre sus raíces... En ella viven el tigre (jaguar), el puma, las víboras más venenosas, la danta, el venado, el cochemonte o jabalí, los micos y parvadas de millares de loros, guacamayos y un sinfín de aves tropicales. Y ahí también habita el hombre.

Sus bosques son tupidos e intrincados, en donde crecen por sí solos y en constante lucha por los rayos del sol, la fina caoba, el suave cedro, el resistente roble, la blanca primavera, el sonoro hormiguillo de donde se saca la madera para las marimbas, así como la mora, el guanacastle y el palo hueso, que son más duros que el hierro mismo. Enumerar sus nombres, sería cosa de nunca acabar, porque son tantos, pero tantos y de tan diferentes clases, que mi memoria no alcanza a retenerlos.

Es una selva única, incomparable y brutal... Tan salvaje como sus pobladores. Gente bravía y montaraz que ha nacido y crecido junto con los animales y las plantas que los rodean. Acá también, se han venido a refugiar grupos de otras regiones, tan primitivos como los mismos nativos. Seres incultos en su mayoría y bestiales, con todas las malsanas pasiones que sus mentes ignorantes y sucias procrean. Son parias de la vida que actúan por instinto, como lo hacen todas las fieras para poder subsistir en este inmenso mar de verdura…"

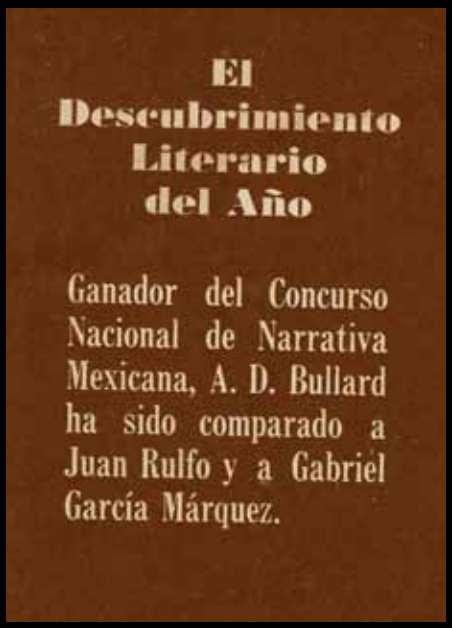
"…E1 patojo, que para entonces andaba como de unos cinco años, volvió al lado de su abuelo para continuar su aprendizaje. Vestía únicamente una camisita, que apenas le cubría el enorme vientre que tenía.

-Bueno, ahora dime las consonantes, hijo.

-Mire, suegro [dijo la Choca] ...Ya deje de estarle enseñando esas pendejadas... ¿Qué va a sacá con eso... ? Que sea un güeno pa' nada... Mejor enséñele otras cosas que más le valgan... Muéstrele cómo se siembra la tierra, cómo tirar con la garcera... Enséñele a manejar el hacha y el machete, no sólo pa' sacá la tarea, sino pa' lo mero principal... Pa' defenderse de quien se le ponga enfrente...

-No digas eso, mujer, yo quiero que aprenda a leer para que no sea un ignorante como todos los demás... Que lea libros que le enseñarán todas esas cosas que hay en el mundo... Que sepa que no todo es esto que vemos, sino que hay otros lugares más bonitos y mejores... Que hay muchas cosas bellas y que hay gente diferente a nosotros. Gentes que piensan, que escriben y que se preocupan por el progreso, la justicia y la libertad. Que viven otra vida tan hermosa y diferente a la que estamos acostumbrados.

-Pendejadas, puras pendejadas y nada más…"



Fragmentos de la novela "La Choca" (Ed. Novaro, 1971), de Alfonso Díaz Bullard, quien fungió como miembro de la primera Junta de Gobierno de la UNACH.

izapa: una joya cultural

Pedro Paz
Víctor Manuel Ortiz
Sergio Gómez
Eliseo Linares
Laura Castañeda Cerecero
*Abner Gutiérrez**

Introducción

El sitio arqueológico conocido como Izapa, fue el más importante y uno de los mayores asentamientos prehispánicos del sur del estado de Chiapas, la costa del Pacífico y gran parte de Centroamérica durante el periodo formativo o preclásico.

Las diferentes expresiones culturales presentes en Izapa, manifiestan grandes avances culturales y una extrema complejidad social, que hoy en día son imposibles de obviar para entender el inicio, la formación y el desarrollo de muchos pueblos y sociedades que conformaron la Mesoamérica Antigua.

Izapa cuyos orígenes se remontan al año 1500 a.c., permaneció sepultado y olvidado por varios siglos, luego de su abandono definitivo hacia el año 1200 d.c. Sin embargo, en este sitio se pueden reconocer y encontrar elementos que permiten inferir, si no el origen, por lo menos una de las manifestaciones más antiguas de uno de los mitos cosmogónicos y de la creación que dieron unidad e identidad cultural a los pueblos que habitaron el sur de México, Guatemala y Honduras. En algunas de las extraordinarias estelas y esculturas descubiertas en Izapa, se han reconocido elementos y personajes narrados en el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los Quichés de Guatemala.

* Comisión de Protección del Patrimonio Cultural Sindicato de Académicos del INAH D-II-IA-1

Vista del Volcán de Tacana, al norte de Izapa (foto H.G.R).

La riqueza arqueológica manifiesta en los enormes basamentos piramidales distribuidos en todo el sitio, así como las grandes plataformas formadas de tierra y recubiertas con piedra que hoy podemos apreciar cuando se visita el lugar, las decenas de esculturas, estelas, tronos y altares tallados en piedra, son sólo una pequeña muestra de la importancia de Izapa.

Las investigaciones nacionales e internacionales más avanzadas, reconocen la relevancia de Izapa, para entender y explicar el proceso de desarrollo de las culturas que le antecedieron o fueron contemporáneas como la Olmeca, así como de los grupos y sociedades que heredaron rasgos y características que definieron dos extensas y complejas áreas culturales conocidas como áreas maya y zoque. El clásico maya sería muy difícil o hasta imposible de entender sin Izapa y otras comunidades que habitaron y desarrollaron una cultura original y avanzada en la planicie costera del Soconusco.

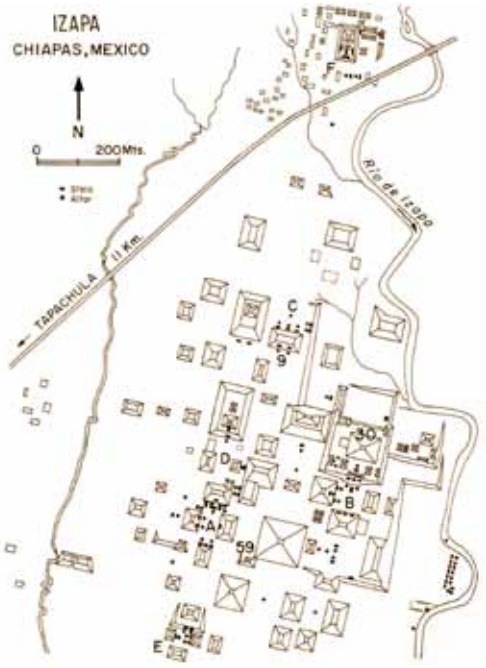
Hace algunos años, sin embargo, este importante sitio arqueológico se vio afectado, en su parte central, que corresponde con la zona ceremonial y pública, por el cruce de la carretera Tapachula – Talismán. Preocupados por la conservación, investigación, difusión y el papel educativo de Izapa, los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, al mismo tiempo conscientes de la necesidad de mejorar la infraestructura carretera del estado de Chiapas, elaboramos este documento con objeto de señalar la relevancia del sitio arqueológico de Izapa y evitar afectaciones que pudieren dañarlo irreversiblemente.

La información vertida en este documento, tiene como propósito que los ciudadanos y autoridades conozcan la trascendencia de Izapa y contribuir de esta manera en la conservación, la investigación y una mejor comprensión de uno de los sitios arqueológicos más importantes del pasado antiguo de México.

Localización y recursos

Izapa se localiza en el extremo oriente del distrito del Soconusco, tan sólo a algunos kilómetros de la frontera con Guatemala y a no más de 40 km de las costas del Océano Pacífico.

Perteneciente al municipio de Tuxtla Chico en el estado de Chiapas, se ubica a 14º 54´ latitud norte y 92º 11´ longitud oeste (coordenadas UTM E587700 m y N 1648700), sobre la ribera del río que



Plano de los grupos A, B, C, D, E y F con las principales estructuras arquitectónicas de la parte nuclear de Izapa.

Levantamiento topográfico de la zona central de Izapa con la poligonal establecida en la declaratoria del sitio como Zona de Monumentos.

le da nombre al sitio y en un área (piemonte) en la que paulatinamente comienzan las elevaciones que forman parte de la Sierra Madre. En el paisaje domina el majestuoso volcán Tacaná, que alcanza una altitud de poco más de 4100 metros sobre el nivel del mar, mientras que el asentamiento prehispánico se ubica sobre una ligera pendiente a una altitud de 200 msnm.

Izapa goza de una gran diversidad de recursos faunísticos y vegetales, en los que predomina el bosque tropical húmedo, manglares con árboles de cedro y caobas entre otros. En los márgenes del río abunda la piedra volcánica, un recurso aprovechado por los constructores y habitantes de Izapa durante más de 2700 años que duró la ocupación del sitio.

Los suelos delgados pero fértiles y las abundantes lluvias (3596 mm anualmente), hacen de toda esta zona de la planicie costera, una importante productora de cacao y otros recursos alimenticios, que seguramente desde la época prehispánica debieron ser importantes recursos económicos que permitían a la población de Izapa, intercambiar por obsidiana y otros bienes necesarios para su subsistencia .

Situación legal y poligonal de delimitación

De las cerca de 200 hectáreas que pudo tener sólo la parte central del asentamiento, en la actualidad la Zona de Monumentos Arqueológicos de Izapa, cuenta con una área de aproximadamente 127 hectáreas protegidas, mediante la declaratoria del Decreto presidencial publicado en dos ocasiones en el diario Oficial de la Federación, el 9 de enero y el 26 de diciembre de 2002. La poligonal incluye las principales estructuras arquitectónicas de la parte nuclear del asentamiento, quedando fuera de aquella, otras estructuras y construcciones menores (seguramente un gran número de unidades domésticas), pero no por ello menos importantes para el estudio y comprensión de Izapa.

La parte central está dividida en 98 parcelas repartidas entre 60 propietarios particulares y ejidos utilizados principalmente para el cultivo de cacao, frutas, maíz y la cría de animales. Algunos propietarios se encargan de vigilar y controlar el acceso de los turistas a los diferentes grupos de monumentos, sin que hasta donde sepamos, exista una relación formal con el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hasta donde sabemos, el proyecto para la compra y adquisición de los terrenos de la zona central por parte del INAH, que es donde se encuentran los monumentos mayores o más importantes, no ha sido concretado por distintas razones, por lo que existen una serie de irregularidades en cuanto a la propiedad de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Izapa.

Vista de la Plaza B durante las excavaciones de la New World Archaeological Foundation en 1964.

Estela 5 de Izapa.

Importancia arqueológica de Izapa

Los primeros reportes y trabajos sobre Izapa fueron realizados por el arqueólogo mexicano Alberto Culebro Ruiz y el norteamericanos Karl Ruppert en la década de 1930, así como por el arqueólogo A. V. Kidder de la Carnegie Institution. En 1941 fue visitado, descrito y fotografiado por Mathew Stirling, publicando sus reportes en 1943. Las primeras excavaciones en algunas estructuras se realizaron años más tarde por el arqueólogo Philip Drucker apareciendo publicados sus trabajos en 1947. En la década de 1960 exploraciones más sistemáticas fueron conducidas por distintos arqueólogos de la fundación arqueológica nuevo mundo (New World Archaeological Foundation,) en ese entonces bajo la dirección del Dr. Garet Lowe.

Desde los trabajos iniciales realizados en el sitio, se pudo confirmar la antigüedad e importancia de Izapa para comprender los procesos "transicionales" y de cambio entre la temprana sociedad Olmeca y las culturas clásicas de Chiapas zoque y maya. De hecho, existen pocos sitios en México (La Venta, Chiapa de Corzo, entre algunos otros) y en Guatemala (Kaminaljuyu y Abaj Takalik, El Baúl), que comparten algunas de las características de Izapa, que permiten comprender el desarrollo la Mesoamérica prehispánica y en particular de la cultura maya.

Cronología

Las características de Izapa son propias de los grupos humanos que compartieron y propiamente sucedieron a los Olmecas antiguos 1200-900 a.C. Además de las estructuras piramidales, la construcción de grandes plataformas, la traza y distribución de los edificios, estos sitios comparten otros rasgos como las numerosas estelas talladas, altares, esculturas y tronos trabajados magistralmente en piedra.

Por distintos medios, los arqueólogos han establecido que los orígenes del asentamiento en Izapa se remontan al año 1500 a.C., teniendo su apogeo entre el año 650 a.C y el 100 d.C (periodo

Estela 67 procedente del Grupo F (Foto H.G.R).

Formativo Medio y Tardío al Protoclásico). En los primeros siglos de nuestra era, Izapa fue perdiendo la supremacía que en algún momento la convirtió como una capital pero continuó ocupado hasta el año 1200 d.C., una situación única en el mundo mesoamericano, pues el lugar fue habitado por casi tres milenios.

Manifestaciones culturales. El "Estilo de Izapa"

Izapa, como algunos de los sitios mencionados que le fueron contemporáneos, son reconocidos precisamente por sus manifestaciones escultóricas que definen el llamado "Estilo Izapa", presente en sitios como Abaj Takalik, Salinas La Blanca, Chiapa de Corzo, San Lorenzo, Altamira y La Victoria, entre otros. En varios de estos monumentos escultóricos, se encuentran representados elementos de la cosmogonía de los pueblos que se conocen para tiempos posteriores. Las escenas narrativas en la escultura tallada en piedra de Izapa, podrían considerarse como las manifestaciones más tempranas de la escritura y el inicio de los registros calendáricos.

Es probable que en Izapa y en otros sitios contemporáneos, pudieran haber surgido muchos de los mitos de creación del universo; mitos que darán unidad cultural a extensas regiones del mundo maya, extendiéndose o compartiendo diversos elementos con otras sociedades de Mesoamérica. Parece no haber ninguna duda de que muchas de las escenas representan escenas de la creación y en algunos casos, pasajes narrados en el Popol Vuh, la historia sagrada de los Quichés.

Ningún otro sitio de su época conserva tantas representaciones escultóricas, estelas, altares y tronos, como Izapa; razón por la cual ha permitido acuñar este estilo particular con el nombre del sitio. El "estilo de Izapa" del trabajo en piedra, se distingue por la fuerza expresiva lograda por el bajo relieve y en menor medida por la escultura de bulto, es resultado de un desarrollo propio, producto de la creación original como sugieren algunos autores y, al mismo tiempo, de elementos compartidos entre distintas comunidades que establecieron una extensa y compleja red de interacciones culturales y comerciales.

En la actualidad se tienen registros de 271 esculturas entre las que hay 21 estelas, 6 altares y 2 tronos, todos con notables relieves; también se tiene el registro de 13

Dibujo de la Estela 67 del Grupo F.

Vista general de la Plaza del Grupo B con las estelas-altares y otras esculturas cubiertas con techumbres para su protección.

esculturas y monumentos de diversa índole, estelas y altares lisos, además de un conjunto significativo de estelas fragmentadas, de escultura menor y otras piezas.

Dispersos en los tres grupos de estructuras arquitectónicas que se pueden visitar existen muestras de escultura de bulto, estelas, altares lisos, petrograbados, pilas y brocales monolíticos asociados a manantiales.

Arquitectura y urbanismo

El asentamiento y lo que podemos considerar como el núcleo de Izapa, fue mucho más grande de lo que actualmente puede visitarse y que los arqueólogos han dividido en ocho grupos de estructuras (denominadas A, B, C, D, E, F, G y H). Sólo algunos de estos grupos han sido explorados parcialmente, siendo muestra de una compleja y avanzada planeación que puede considerarse como inicio del urbanismo en Mesoamérica.

En estos grupos de construcciones se encuentran los principales edificios públicos y religiosos del asentamiento, los cuales son además, las más grandes construcciones de esa época en toda la costa del Pacífico y parte de Centroamérica.

Se trata de basamentos para templos, en ocasiones sobre grandes plataformas, distribuidos en torno a 13 grandes plazas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. Los basamentos fueron construidos como grandes túmulos de tierra recubiertos con piedras del río, la mayoría orientados con una desviación al este del norte.

El área central de Izapa, conformada por los grupos A al E, G y H, corresponde a la época de mayor apogeo, la cual fue construida y ocupada entre los años 300 a.C. y 50 a.C. El Grupo F, cuenta con un juego de pelota y otros edificios y corresponde a la fase de ocupación tardía del sitio (entre 50 a.C. y 100 d.C.).

En el grupo H, se encuentra una de las mayores estructuras del sitio, midiendo 205 m de norte a sur y 85 de este a oeste, limitada al norte y sur por dos de los basamentos piramidales más grandes del sitio, las estructuras 60 y 25, ésta última explorada por la New World Archaeological Foundation en 1963.

Vista de estructuras del Grupo F.

La población y la lengua de Izapa

La población de Izapa durante la época de mayor apogeo ha sido estimada en más de 10,000 habitantes. Una buena parte de la población debió asentarse sobre las áreas circundantes a la zona de monumentos, sobre una extensa zona que debió estar ocupada por cientos de casas construidas sobre pequeñas plataformas.

La fertilidad de los suelos y las condiciones climáticas, habrían favorecido el cultivo de cacao y otros bienes que los izapeños intercambiaban por productos de lugares lejanos, contribuyendo al desarrollo del comercio, la economía del lugar y en determinado momento al incremento de la población.

Diversos arqueólogos comparten la idea de que los habitantes de Izapa debieron hablar la lengua Mixe.

Izapa. Los creadores del sistema calendárico

Algunos investigadores consideran que los constructores de Izapa pudieron haber sido los creadores del sistema calendárico. Existen varios elementos y argumentaciones que dan sustento a esta idea. Por ejemplo, los días 13 de agosto y 29 de abril, dos fechas muy significativas para los pueblos mesoamericanos, se sucede el paso cenital del Sol en Izapa. Vale recordar que el "inicio del tiempo" o de "la cuenta del tiempo" (conocida por los arqueólogos como la Cuenta Larga), habría comenzado precisamente el 13 de agosto del año 3114 a.C, lo que de alguna manera demuestra el origen astronómico del sistema calendárico mesoamericano que, como señalamos, pudo tener su origen en Izapa. Este sistema fue tan significativo que muchos de los sitios más importantes de la antigua Mesoamérica construyeron sus edificios siguiendo este concepto, ubicando y orientando sus edificios como una conmemoración de los principios básicos del sistema calendárico.

Vista aérea del grupo F, donde se distinguen entre otras, la cancha del juego de pelota, así como algunas construcciones modernas de los propietarios de los predios cubiertas con láminas de metal.

Vista de una sección del Grupo F.

Comentario final

Por su importancia arqueológica para el conocimiento de las sociedades prehispánicas que ocuparon el territorio nacional, Izapa es considerada como uno de los principales atractivos culturales de la zona del Soconusco-Costa. Por su relativa cercanía con Puerto Chiapas, así como con la frontera guatemalteca, este sitio arqueológico representa y adquiere una mayor importancia para la difusión del patrimonio nacional.

Bibliografía

Clark, John, 2000. “Los pueblos de Chiapas en el Formativo” en Segota, Durdica (coord.). Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes. México: 37-57.

Cortez, Constance, 1986. The Principal Bird Deity in Late Preclassic and Early Classic Maya Art. M.A. thesis, University of Texas at Austin.

Culebro, Alberto, 1937. Reseña Histórica del Soconusco. Huixtla, Chiapas, 7 pp.

_____, 1939. Chiapas prehistórico. Su arqueología, Folleto no. 1, Huixtla, Chiapas, 59 pp.

Del Moral, Raúl, “Izapa” en Segota, Durdica (coord.). Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes. México: 61-85.

Ekholm, Susanna, 1969. Mound 30a and the Early Preclasic Ceramic Sequence of Izapa, Chiapas, México. Paper of the New World Archaeological Foundation 25, Brigham Young University, Provo, UTAH.

Kappelman, Julia Guernsey, 1997. Of Macaw and Men: Late Preclasic Cosmology and Political Ideology in Izapan-style Monuments. Ph.D. dissertation, University of Texas at Austin.

_____, 2000. "Late Formative Toad Altars as Ritual Stages." Mexico XXII 4 (August): 80-84.

_____, 2001. "Sacred Geography at Izapa and the Performance of Rulership." In Space, Power, and Poetics in Ancient Mesoamerica, edited by Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor, and Annabeth Headrick, pp. 81-111. Boulder: Westview Press.

_____, 2001. "Carved in Stone: The Cosmological Narratives of Late Preclassic Izapan-style Monuments from the Pacific Slope." In Cosmos and History: A Mesoamerican Legacy, edited by Andrea Stone, pp. 100-124. University of Alabama Press.

Lowe, Gareth W., Thomas A. Lee, Jr., and Eduardo Martinez Espinosa, 1982. "Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments." In Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 31. Provo: New World Archaeological Foundation.

los geógrafos alemanes en el soconusco

*Carlos Uriel del Carpio Penagos**

Introducción

En los primeros estudios de la geografía de Chiapas participaron chiapanecos ilustres como el profesor Alberto Culebro y Emeterio Pineda, cuyos trabajos son poco conocidos; también contribuyeron en esa tarea científicos alemanes, formados en la prestigiada escuela alemana de geografía. Entre los más destacados están Karl Sapper, Emil Boese, Leo Waibel, Federico Mullerried y Karl Helbig[1]. Estos trabajos geográficos sobre Chiapas son igualmente poco conocidos y por lo mismo, poco utilizados como marco de referencia para el análisis geográfico.

Desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX Chiapas fue estudiado por varios geógrafos y geólogos alemanes que sin duda dejaron una obra perdurable; en este escrito se comenta la obra de dos de ellos, Leo Waibel y Karl Helbig, quienes, en distintos momentos, escribieron sobre El Soconusco, interesándose por el estudio del cultivo de café y la colonización alemana de la región que esta actividad trajo consigo. Fieles a una tradición geográfica centrada en el análisis del medio físico, aunque sin dejar de lado la presencia humana y los efectos de su actividad en la transformación del paisaje (la antropogeografía o geografía del hombre), estos geógrafos hicieron descripciones del clima, los suelos, la vegetación, la fauna y, por supuesto, la acción antropogénica en la Sierra Madre, El Soconusco y la cuenca del río Grijalva.

* Profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) e investigador titular de la Escuela de Historia de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1.

1 Karl Sapper viajó por la Sierra en 1893 y 1894, comisionado por el Instituto Geológico de México. Atravesó la Sierra de La Concordia a Tonalá, del 19 al 27 de abril de 1893, posteriormente hizo un viaje del Puerto de San Benito a Tapachula, Motozintla y Cuxhú y un tercer viajé lo llevó desde La Concordia hasta san Vicente y de allí fue de Chicomuselo a Motozintla, pasando por San Isidro. Dedicó su atención principalmente a la estructura geológica de la Sierra y al suelo (Helbig, p. 6).

Emil Boese, también comisionado por el Instituto Geológico de México, viajó por la Sierra en los años 1902 y 1903, en octubre de 1902 fue de Frontera (probablemente Amatenango de la Frontera) hasta Cintalapa-Espinal (Helbig, p. 6) y en 1903 hizo la misma ruta de Sapper de Tapachula a Cuxhú, pero no pudo hacer observaciones debido a que todo el paisaje estaba cubierto por las cenizas de la erupción del volcán santa María.

Federico Mullerried realizó trabajo de campo en los años 1927, 1935 y 1944 y 1945, publicando en 1957 el libro Geología de Chiapas (Publicaciones del gobierno del Estado), en el que identifica 7 regiones fisiográficas, mismas que dieron origen a las denominadas 7 regiones naturales de Chiapas.

Leo Waibel y Karl Helbig en Chiapas

Waibel nació un 22 de febrero de 1888 en la ciudad Kutzbrunn Baden. Durante sus primeros años universitarios su interés fueron las ciencias biológicas, pero las clases de Alfred Hettner lo condujeron al campo de la geografía; de manera que su disertación doctoral, que presentó en la Universidad de Heidelberg en 1911, fue un estudio de la distribución de las especies animales en el África Tropical, haciendo énfasis en las relaciones funcionales entre el hábitat y el conjunto de los seres vivos, es decir, lo que hoy se conoce como ecología.

En 1911, patrocinado por la Sociedad Colonial de Alemania, viajó a Camerún, que para entonces era colonia alemana, donde estudió la vida humana en relación con el hábitat de bosques y pastos, en un concepto que denominó fisiología antropogeográfica (un concepto ratzeliano), en la que definió diversos tipos de vegetación y evaluó las áreas mas favorables para los asentamientos de los alemanes, haciendo una comparación con el sur de Brasil, donde también se daba una situación similar en esa época.

En 1914, bajo el patrocinio del Ministerio Alemán de Colonias, viajó al suroeste de África formando parte de la expedición del profesor Fritz Jaeger. La I Guerra Mundial lo encontró allí y se convirtió en Guardia Territorial. En 1919 regresó a Alemania y publicó sobre su experiencia en África. Entre diciembre de 1925 y junio de 1926, con el patrocinio de la Sociedad Alemana para la ayuda de la Investigación Científica, el Ministerios de Ciencia, Arte y Educación Pública de Prusia y la Sociedad Universitaria de Schleswig-Holstein, Leo Waibel recorrió la Sierra Madre de Chiapas y las zonas geográficas contiguas a la misma (La Sierra Madre de Chiapas, p. XI).

En 1926, despues de su trabajo de campo en Chiapas, obtuvo un puesto como profesor de geografía en la universidad de Kiel. De 1929 a 1937 fue profesor de geografía en la Universidad de Bonn, de donde fue despedido debido a su rechazo a los nazis. En 1939 emigró a los Estados Unidos, donde fue profesor desde 1941 hasta 1946 en la Universidad de Wisconsin-Madison. Después de la fundación de la RFA en 1951, regresó a Heidelberg, donde murió el 4 de septiembre de ese mismo año.

En Chiapas, su primera preocupación geográfica fue la de rectificar las cartas existentes y con ese fin llevó a cabo un estudio topográfico minucioso en toda la región visitada, que realizó auxiliado de brújula y reloj, de altímetros aneroides y de barómetros de ebullición, ligando sus itinerarios a los puntos topográficos de apoyo ya conocidos. El producto de este esfuerzo fue la carta topográfica de la Sierra Madre a escala 1:400,000, un documento cartográfico que solamente fue superado a principios de los años 1980, cuando la entonces Comisión de Estudios sobre el Territorio Nacional (CETENAL, hoy subsumido al INEGI) empezó a publicar las primeras cartas topográficas basadas en vuelos aerofotogramétricos, a escala 1:250,000 y más tarde 1:50,000.

Seguidamente se ocupó del estudio de la geología, del clima, del suelo, de la vegetación y la hidrología de ambas vertientes de la sierra. Waibel también estudió el paisaje cultural, estableciendo una regionalización económica que no ha sido explotada académicamente por otros investigadores a pesar de la visión de conjunto que ofrece: Los llanos de pastal (valles intermontanos de Jaltenango y de Jiquipilas-Cintalapa), los llanos productores de granos (Villaflores), la llanura costera, los terrenos de plantaciones cafetaleras y las zonas de cultivo de coa (zonas altas de la Sierra). Todas estas subregiones de la sierra se articulan entre sí formando una sola región debido al establecimiento de las plantaciones cafetaleras. Los llanos de pastal y la llanura costera producen carne y bestias de trabajo, los llanos de la Depresión Central producen maíz, frijol y marranos y las zonas de cultivo de coa de las altas cumbres de la sierra producen la fuerza de trabajo, todo lo cual alimenta la actividad de las fincas cafetaleras.

Respecto al método, dice Waibel:

> La forma en que presento los resultados de mi trabajo se ajusta a un método geográfico corográfico o regional. (...) El que viaja en tierra desconocida y tiene que obtener todos los informes que son básicos para una presentación de conjunto, no logra mucho de las buenas intenciones ni tampoco le ayuda el concepto dinámico o cualquiera otro, sino que lo que es mas importante para él es conseguir un material basado en hechos concretos y exactamente observados, esto ha sido y sigue siendo la base de cualquier trabajo de investigación.
>
> El orden seguido es, pues, el siguiente: estructura de la sierra, clima y vegetación, morfología y paisaje cultural. Está basado en la naturaleza misma de las cosas, y no puede ser alterado sin romper la correlación interna de los fenómenos. Esto no es, propiamente, un esquema ideal, sino el principio de orden establecido por la naturaleza" (La Sierra Madre de Chiapas, 14-15).
>
> Cuando me baso en el método geográfico regional, me he esforzado por elaborarlo y mejorarlo con otros métodos de ciencias afines. Se reconocerá sobre todo en este trabajo el esfuerzo por tratar los fenómenos económicos basándonos, más que de costumbre, en las observaciones personales en el terreno. Primero se debe trabajar metódicamente y, después, escribir sobre el método...Y si todos los reformadores de la geografía moderna hubieran seguido este consejo, estaríamos más avanzados desde el punto de vista metodológico, serían mayores los resultados de las investigaciones y la confusión originada por ellos resultaría menor. Nada me ha convencido más de este criterio que la investigación llevada a cabo por mí en una sierra tan poco conocida". (Ibid, 15)

Considero importante resaltar que la utilización que hace Waibel del método corográfico o regional para analizar y exponer los resultados de su investigación, le permitió una visión holística de la sierra que no ha sido superada por nadie hasta hoy, ya que todos han parcializado el universo geográfico de la región, abordando ya sea la zona de plantaciones, o la llanura costera, o la Depresión Central, o bien las partes más elevadas, ignorando la obra de Waibel y la capacidad heurística de su propuesta de regionalización interior de la sierra.

Aunque toma distancia de Ritter al declarar que en cuestión de método no se logra mucho con buenas intenciones (recordemos que Ritter atribuye las diferencias entre las sociedades a los "dones de Dios") y de Humboldt, de quien se ha dicho que sus trabajos carecen de valor científico[2] y a quien Waibel parece referirse cuando dice "Primero se debe trabajar metódicamente y, después, escribir sobre el método". No obstante, conserva de los maestros alemanes su inclinación a considerar hombre y naturaleza como una unidad indisociable, mutuamente imbricados en una relación en la que ninguno se explica en ausencia del otro. Este es un precepto del que se han alejado los geógrafos y los científicos sociales en general empobreciendo su visión ya que cuando mucho el medio físico es considerado solamente un marco inerte de la vida social y la cultura pero casi nunca un elemento activo de las mismas. Considero que es precísamente este enfoque que aplica Waibel para el estudio de la región lo que ha hecho su obra tan perdurable y actual a pesar del tiempo transcurrido desde que fue realizada.

Por lo que respecta a Karl M. Helbig, este nació el 18 de marzo de 1903 en Hildesheim y murió el 9 de octubre de 1991 en Hamburgo. Al igual que Waibel fue un gran explorador y viajero, especialmente de lugares como Java, Borneo, Sumatra y América Central. En 1927 se matriculó en la Universidad de Hamburgo, estudiando geografía, oceanografía, climatología, geología, paleontología y lenguas de Indonesia, trabajando como estibador en los muelles del puerto para financiar sus estudios.

Con el apoyo de la Fundación Alemana de Ciencia, vino por primera vez a México en 1953, donde permaneció poco tiempo. Este viaje duró alrededor de siete meses y permaneció la mayor parte de ese tiempo en el norte de Honduras, una

2 "…desde el punto de vista del desarrollo científico nos encontramos hoy más lejos de Humboldt que él mismo lo estaba de Platón o incluso del hombre de Cromagnon; lo que quiere decir que los trabajos llevados a cabo por el viajero en el terreno empírico de la ciencia son anticuados y no poseen ningún valor real en la actualidad, salvo acaso descripciones y clasificaciones de vegetales americanos" (Ortega y Medina, 1991; XIII). Habría que agregar que las descripciones y clasificación de vegetales las hizo Aime Bonpland, el botánico que le acompañó en su viaje a los trópicos.

región poco conocida en ese entonces, corrigiendo en los mapas, la cantidad y disposición de las montañas, el curso de los ríos, la ubicación de los asentamientos, las conexiones de transporte y los topónimos.

En 1957-1958 regresó a México, teniendo como foco principal de su investigación el estado de Chiapas, concentrándose en los cambios recientes habidos en la zona cafetalera del Soconusco provocados por la reforma agraria, la construcción de infraestructura y la migración. De ello nació *El Soconusco y su zona cafetalera*, obra que comentaremos[3].

Helbig llegó a Chiapas en 1957 invitado por el profesor José Weber, un maestro alemán aficionado a la historia, la filología y la geografía, que llegó a México en 1927 y después trabajó durante 11 años en la finca Irlanda, Soconusco, antes de avecindarse en San Cristóbal donde se casó con Carmen Velasco, una hermana del que fue gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Suárez[4].

El objetivo de Helbig fue hacer un estudio del potencial agrícola y económico del Soconusco y el papel de los colonizadores alemanes en el desarrollo de la región. Pasa revista histórica a los cultivos de cacao, banano y algodón de la llanura costera, y al desarrollo de la economía cafetalera en las laderas húmedas de la sierra frente al Pacífico.

Aunque inicia su exposición situando el contexto histórico y contemporáneo de la región de estudio, fiel a la tradición de la geografía alemana, enseguida introduce al lector en una detallada exposición del medio físico de la región, la cual define como "*Una sección de la cadena montañosa de la costa del Pacífico*", propiamente una parte de la Sierra Madre (Helbig; 23).

Este apartado del libro tiene además el atractivo de estar ilustrado con dibujos a tinta de las formaciones montañosas, que el autor realizó sobre el terreno. Hoy día, con las fotografías satelitales proporcionadas por Google Earth, los dibujos de Helbig resultan muy esquemáticos, sin embargo, representan gráficamente el paisaje que describe y proporcionan a su documento un sello personal y la impronta del tiempo. Sin embargo tampoco deja de lado las fotografías, ilustrando su libro con numerosas imágenes de personas, plantas, rocas, paisajes, animales salvajes, viviendas, pueblos, actividades económicas, etc.

Después de la geología y los procesos formativos del suelo y su clasificación, el autor describe la hidrografía del Soconusco. Los ríos más largos, como el Suchiate, no pasan de 60 kilómetros de longitud, de los cuales

"*La mitad aproximadamente corresponden a la llanura de la costa, de modo que en tan solo 30 Km de terreno montañoso descienden desde alturas a veces superiores a 3,000 m*". Este detalle de la hidrografía constribuye a explicar la devastación causada por los torrentes que bajan de las montañas hacia la llanura y que tanta destrucción han causado a las poblaciones allí asentadas, incluyendo Tapachula. Escribe Helbig: "*En el mundo existen muy contadas regiones en que pueda ser mayor que en la que nos ocupa la cantidad de barro, limo y materias sueltas de toda clase, arrastrada por los ríos impetuosos*" (p. 53).[5]

El autor no deja de anotar que "*la circulación natural de las aguas se ve gravemente perturbada por la expansión de los cafetales y más gravemente aún con el avance continuado de pequeños agricultores a las regiones altas de la sierra, cuyas*

3 En 1971, Helbig fue contratado por el gobierno mexicano para la exploración geográfica del estado de Chiapas, llevando a cabo un amplio trabajo de campo que duró cinco años, del cual resultaron los libros La cuenca superior del río Grijalva y Chiapas, geografía de un estado mexicano, cuya reedición es urgente ya que ambos están agotados y son muy poco conocidos.

4 Esto explica porqué fue contratado Helbig por el gobierno de Chiapas prácticamente todo el sexenio de Velasco Suárez para realizar investigaciones geográficas en Chiapas.

5 "Puentes del ferrocarril o de carreteras, terraplenes de las mismas y hasta pueblos enteros han sido deslavados y arrasados por la impetuosa creciente más de una vez. Grandes inundaciones en las gargantas de los valles y en la llanura se presentan con bastante frecuencia". Recordemos que esto lo escribía en 1957, de manera que lo que hoy sucede año con año en la costa en temporada de lluvias no es nuevo" (p. 53). Helbig reporta la destrucción del puente internacional del ferrocarril sobre el río Suchiate en 1949 a consecuencia de una crecida (p. 54).

"rozaduras" son causa de la destrucción progresiva de la selva reguladora, del tejido de las raíces y de los matorrales" (p. 54).

Su descripción de la vegetación también es minuciosa, empezando desde la vegetación de las playas, donde abundan las cactáceas y los arbustos espinosos, se adentra hacia tierra firme pasando por el manglar y las diferentes especies características de este ecosistema, siguiendo su recorrido hacia la sierra hasta llegar a los páramos de altura, pasando obviamente por la zona de cultivo de café, donde se detiene para dar cuenta del proceso de transformación del bosque natural por el cultivado. En cada piso altitudinal el autor proporciona una descripción prolija de las formaciones vegetales, llamando a cada especie por su nombre, lo que da cuenta de su sólida formación botánica.

Para el siguiente apartado, y último del libro, que denomina "Apropiación de los terrenos por el hombre", Helbig procede de igual manera que para describir la vegetación y la fauna, por pisos altitudinales, comenzando también con la llanura costera, describiendo los pueblos de mestizos y las localidades rurales habitadas por campesinos. Describe el hábitat y las actividades económicas con tanta minuciosidad como lo hace con el medio natural. Refiriéndose a Tapachula dice:

> Tapachula llegó a ser centro de la compra-venta del café y también centro de los grandes beneficios [de café] utilizados por aquellos finqueros que carecen de uno propio. Así llegó a ser el principal centro de aprovisionamiento para la región cafetalera, asiento de los bancos Nacional, Nacional de Comercio Exterior y Mercantil de Chiapas, así como de una industria en proceso de desarrollo progresivo. A la fabricación de productos del cacao se han agregado recientemente: la jabonería, basada en el cultivo de las oleaginosas coco y ajonjolí; la fabricación de aguardiente con la panela de las cercanías; la producción de derivados de la leche que se basa en la ganadería en desarrollo; además molinos, fábricas de hielo, envasadoras de refrescos varios, etc. El tráfico ferroviario, varias cooperativas de transportes, el aeropuerto cercano contribuyen asimismo al bienestar y actividad de esta "Perla del Soconusco" (p. 84).

De la llanura costera nos lleva a la zona cafetalera, deteniéndose extensamente en la descripción de la introducción del cultivo de café, en el establecimiento de las primeras plantaciones, las variedades cultivadas, el progreso de la producción, de la que proporciona cifras anuales, la calidad del producto, la riqueza monetaria generada por la producción, mapas detallados de las fincas y la franja de territorio ocupada por las fincas con los polígonos de cada una de ellas, el hábitat de los finqueros, la formación de ejidos y los cambios introducidos por su presencia.

Finalmente Helbig termina su obra presentando la historia de la colonización de las regiones altas de la sierra y describiendo las condiciones de vida de la población allí asentada. De esta zona dice: "*Esta tierra pertenece a los indios y jamás será abandonada por ellos, a pesar del frío, de las lluvias, y de la gélida niebla*". Citando a Waibel, el autor suscribe la observación de su predecesor en el sentido de que "*Históricamente hay una distancia de millares de años entre el cultivo a coa de los indios y el cultivo de las fincas cafetaleras; geográficamente no distan en esta región mas que unas cuantas horas a caballo el uno del otro" (p. 108)*.

En la forma de presentar su análisis de los diferentes pisos altitudinales, Helbig prefigura el concepto que por esos años el antropólogo John Murra propuso para entender la sociedad inca, el "control vertical de un máximo de pisos ecológicos".

Los finqueros en este caso, por su preponderancia económica, llegaron a ejercer dicho control en los diferentes pisos ecológicos del Soconusco, teniendo su base en la parte media del perfil altitudinal, la zona cafetalera.

Comentario Final

A pesar del tiempo ya transcurrido desde que fueron hechos, los estudios de estos autores siguen siendo muy actuales en cuanto al método analítico y expositivo, y con respecto al trabajo de campo, realizado la mayor parte a pie, hasta el momento no han sido superados. Por otra parte, los extensos y profundos conocimientos de estos geógrafos tanto de las ciencias naturales, como de la historia y la etnografía, constituyen un ejemplo a seguir para mejorar la formación y el quehacer de los cientistas sociales de Chiapas.

Bibliografía

Broek , Jan O. M., 1952. "Leo Heinrich Waibel: An Appreciation", Geographical Review, Vol. 42, No. 2, pp. 287-292

Diccionario Enciclopédico de Chiapas, Tomo VI, 2000, Gobierno del Estado de Chiapas.

Helbig, Karl M., 1964. El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, (1ª. edición en alemán 1961, Bremen)

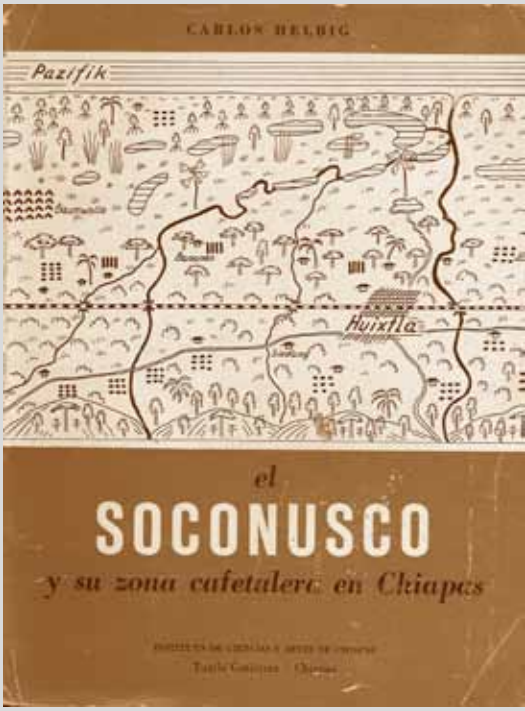
http://aportes.educ.ar/geografia

Ortega y Medina, Juan A., 1991. "Estudio Preliminar" Humboldt, A. Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, Editorial Porrúa, México.

Waibel, Leo, 1998. La Sierra Madre de Chiapas, Congreso del Estado de Chiapas, (1ª. edición 1946, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística)

conformación natural del soconusco

Carlos Helbig [1]



Aunque el Soconusco sea considerado histórica y políticamente como un territorio separado y bien delimitado, es no obstante, tanto por el origen geológico de sus llanuras costeras y de su cadena montañosa, como por su conformación actual, una sección del gran territorio del Pacífico que se extiende desde el Istmo de Tehuantepec hasta el Golfo de Fonseca, muy semejante en su conformación. Está situado precisamente donde empieza a disminuir el recubrimiento y levantamiento de la sierra básica antigua, de consistencia granítico-diorítica, es decir, de las "montañas y llanuras costeras" del geógrafo mexicano Jorge L. Tamayo. Este recubrimiento fue provocado por jóvenes volcanes andesíticos muy activos y prosigue por todo Guatemala hasta el interior de El Salvador, pero de ningún modo termina en el cono fronterizo del Tacaná, como lo pregonaba la literatura más antigua, sino que hasta a más de 30 kilómetros hacia el nor-oeste, en el valle de Huixtla. Pero la constitución del terreno de la planicie costera del Pacífico continúa igual, tanto hacia el sur-este como hacia el nor-oeste y únicamente particularidades climáticas son las que dan origen a diferencias en las formas de vegetación y aprovechamiento económico.

La parte de llanura costanera y de la vertiente del Pacífico que la sigue, aunque no del todo paralelamente, tiene una longitud de más de 280 Km., de los cuales aproximadamente la mitad corresponden al Soconusco. El resto se divide entre los municipios Pijijiapan, Tonalá y Arriaga que ya no se cuentan entre los del Soconusco. El municipio de Mapastepec es la transición entre las dos regiones. La anchura de esta llanura varía (entre 15 y 35 Km.), debido a que la sierra efectúa varios avances hacia la costa, la que a su vez sigue una línea recta, como tirada con regla, elevándose en dirección a la sierra un promedio de un metro por kilómetro. Únicamente en la región de los recubrimientos volcánicos jóvenes, en el extremo sureste, tiene la sierra una zona de contrafuertes digna de mencionarse por su extensión relativa. Por lo demás se eleva casi sin transición, directamente desde la planicie. Por lo mismo, el efecto ejercido por el aspecto del muro alpino de la cordillera visto desde la costa,

* Este documento constituye el capítulo II del libro de Carlos Helbig llamado *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*, editado por el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas en 1964 en traducción de Augusto Muench a partir de la primera edición en alemán de 1961, publicada por Friedrich Trujen Verlag, de Bremen.

es más imponente en toda su extensión, pero especialmente en las partes más elevadas con las aristas de los picachos sobre las cúspides. El Tacaná, con 4,064 metros de altura, exactamente en la frontera, es además el pico más alto de Chiapas y hasta de todo el sureste de México. Al oriente y en sus próximas cercanías puede contemplarse, en días claros, el pico del Tajamulco (sic)[2] , muy semejante a él y entre la cadena de volcanes de Guatemala que de allí parten, todavía el cono agudo, inconfundible, del Sta. María de 3,768 metros. Igualmente inconfundible es el Tacaná, por su terraza anular en forma de cráter al sureste, debajo de la cúspide.

La coloración oscura, casi negra, de la playa en la parte sur-este del Soconusco tiene su origen en los minerales oscuros erosionados de las moles básicas de construcción en la serranía volcánica. Más al norte las reemplazan arenas de cuarzo, de reflejos claros. La rompiente del Pacífico es alta, muy peligrosa para embarcaciones y bañistas y la faja de aguas poco profundas, entre la orilla y la rompiente, es de pocos metros de anchura. Casi ningún río desemboca al mar directamente, pero hay un número considerable de esteros, a veces angostos, como mangueras, a veces ensanchados en forma de botellas o en puntas. Están marginados por dunas bajas, que rara vez llegan a dos metros y que a su vez están cercadas por un paredón de uno a dos pies de altura. Sólo estos esteros ofrecen a nadadores y lanchas cuerpos de agua extensos y tranquilos, cuando no se encuentran completamente cerrados por una madeja de plantas acuáticas, como lirio de agua o Jacinto (*Pontederia sagitata y Eichhornia crassipes*). Los esteros de agua salobre, endulzada por numerosos ríos que en ellos desembocan, están en comunicación continua con el mar, y otras lagunas costeras, de agua menos salobre, a las que sólo de vez en cuando llega un poco de agua de las mareas, utilizan un zanjón en el terreno, paralelo a la playa, que anteriormente debe de haber sido un canalón de rompiente. Acerca de la costa de El Salvador, de conformación muy parecida, los Sres. R. Weyl y H. G. Gierloff-Emden, llevaron a cabo unos estudios recientemente. Este último nos da la siguiente explicación sobre las costas con esteros del Pacífico: "El conjunto de las fuerzas naturales se esfuerza por construir el terreno costanero y obtener un estado de equilibrio en las costas, el que en la actualidad parece haber sido alcanzado y que por tanto debería permanecer estable durante cierto tiempo." Lagunas de agua dulce, situadas más tierra adentro, son aguas que han quedado cortadas o sea ensanchamientos de cursos fluviales, desviados y encenegados, o depresiones en el terreno anegadas por las lluvias. Muchos de los cursos de agua que bajan de la montaña, se comunican en sus cursos inferiores por medio de estas lagunas. En tiempos anteriores a la construcción del ferrocarril y de carreteras, contribuyeron, por causa de la unión de sus cursos descrita anteriormente, sustancialmente a las comunicaciones entre los pueblos y rancherías.

Los suelos en esta zona de lagunas están enriquecidos orgánicamente. Son oscuros, frecuentemente de un olor desagradable, y de consistencia desde arenosa hasta arcillosa. Con el aumento de la humedad progresiva en dirección a la sierra, se han formado, especialmente en el campo delantero de los volcanes andesíticos, suelos rojos lateríticos, frecuentemente de un espesor muy considerable. En el noroeste, más seco, su espesor es menor, su color amarillento y su consistencia deleznable (Mullerried, 1957, p. 42). La base granítica del pie de la sierra aparece ahí frecuentemente al descubierto. En dirección a Guatemala aumentan hasta en época presente, también en la superficie restos de cenizas volcánicas, ricas en cuarzo, provenientes de la lluvia de cenizas causadas por la erupción del Santa María el 24/25 de octubre de 1902. Por lo general han sido recubiertos por aluviones o acarreados varias veces y depositados en sitios diversos. Su alto contenido en cuarzo es desfavorable al crecimiento vegetal, Sapper (1913, p 11) calculó la masa de pedruscos y cenizas erupcionadas en esa ocasión en 5,450

2 El nombre común es Tajomulco. Nota del Coordinador.

millones de metros cúbicos. Boese (1903, p. 7) experimentó serios impedimentos en sus estudios geológicos, llevados a cabo en esta región poco después, debido a la capa de cenizas que cubría todo el terreno. Por Motocintla, esta capa tenía un espesor de 21 centímetros, por Comitán de 2.6 centímetros. En lugares protegidos, dentro de la sierra misma y en el terreno delantero de sus 2 vertientes, se encuentran frecuentemente hasta hoy en día acumulamientos de cenizas originales o acarreadas por las aguas.

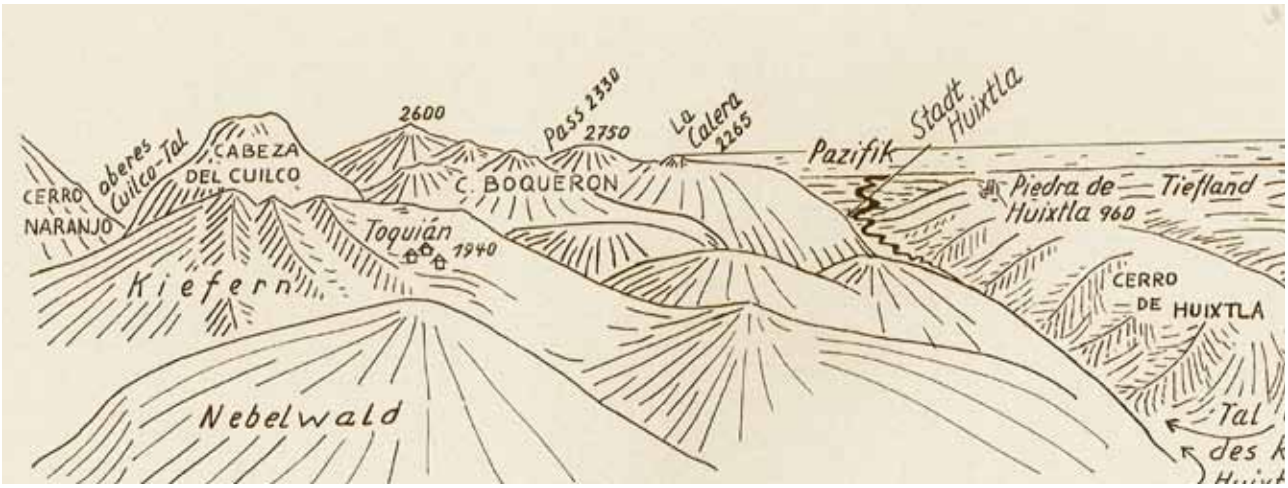
También De la Peña (1951, I, p.53) indica que hasta la actualidad existen acumulamientos hasta de un metro de espesor. Sapper (1913, p. 80) afirma que también fueron acarreadas hasta el sureste de Chiapas cenizas procedentes de la erupción del volcán Cosegüina, en la Bahía de Fonseca, ocurrida en 1835, de modo que por lo menos una parte de las cenizas acumuladas por aguas y vientos no proceden necesariamente del Santa María. Hasta hoy no se han afectado estudios mineralógicos al respecto que hayan llegado a mi conocimiento. En tiempo de secas la tierra se cubre de un polvo fino, parecido a cenizas, de color que varía desde gris hasta rojizo, el que con viento fuerte forma verdaderas nubes.

En su entrada a Chiapas, esta sierra tiene una anchura de casi 70 kilómetros compuesta en su lado externo de macizos volcánicos y en el interno de los bloques sedimentarios de los montes Cuchumatanes, para abandonar al Estado, reducida en su anchura a 30 km., en la región del macizo básico granítico-cristalino. La parte que corresponde al Soconusco se limita al declive Pacífico, de modo que aquí se trata únicamente de la sección entre el eje principal de vertientes y el Pacífico.

A Sapper se debe el primer perfil geológico a través de la sierra en la región del Soconusco (1899, perfil 8). En su ruta desde Huehuetán por Tepehuitz y Cuilco viejo (en la región de la actual finca Argovia) hasta Pinabete, pasó, en intercambios repetidos, andesita y granito, este último en parte como "Granito Blanco". Pruebas recolectadas por el autor en 1958, al sur y arriba de Pinabete, fueron reconocidas como una aplita-granítica compuesta macroscópicamente de cuarzo, feldespato, pequeña cantidad de biótita y numerosos gránulos de mineral de hierro. El bloque más elevado de la serranía dentro de este perfil por Pinabete- Niquivil consiste, según Sapper, exclusivamente de andesita aunque su representación cartográfica aparece algo equívoca. Hace pensar en corredores o columnas graníticas empotradas en una mole básica andesítica, mientras que en realidad la andesita fue depositada alrededor de las elevaciones y escarpas emergentes de la sierra básica granítica. Singularmente notables son las escarpas graníticas en la orilla suroeste de la planicie de Pinabete que, aun a una altura de más de 2,400 metros emergen de la andesita. En sitios abiertos puede reconocerse ocasionalmente muy bien que la andesita se depositó sobre cúpulas graníticas algunas veces en capas muy delgadas. Ya Boese en 1905 y Waibel en 1933, sobre cuyas magníficas disertaciones acerca del origen de la Sierra Madre se deben de

El Soconusco es una de las regiones de Chiapas que más intensamente ha estado sometida a la acción del hombre y por lo tanto ha sufrido más transformaciones a lo largo del último siglo, debido a las actividades agroindustriales y de subsistencia. De manera que para hablar con propiedad del medio natural de la región, si por tal consideramos las formaciones vegetales, resulta engañoso ya que hoy día quedan muy pocos remanentes de la vegetación original que cubrió estas tierras. En todo caso tendríamos que hablar de los agroecosistemas, entre los que destacan los frutales tropicales como las plantaciones de café que ocupan un lugar preponderante tanto en extensión como en importancia económica.

No siendo ese nuestro propósito, sino el de proporcionar el marco físico sobre el cual se ha desarrollado la sociedad y la cultura del Soconusco, se optó por publicar un extracto del extraordinario libro de Carlos Helbig *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*, de edición agotada, que trata sobre el aspecto del medio natural que cambia más lentamente y que resulta menos afectado por la acción del hombre, la geología. Si de algo estamos seguros es que los procesos geológicos, cuya duración se mide en millones de años, estarán allí para seguir modelando el rostro de la Tierra, incluyendo El Soconusco por supuesto, cuando los hombres hayamos desaparecido como especie. (Nota del Coordinador)



llamar la atención en este lugar (1933, p. 35), rechazaron el concepto de Sapper de una perforación andesítica en masa a través de la sierra básica. Según ellos, el macizo del Tacaná empieza a sobremontar la sierra básica cristalina a una altura aproximadamente de 2,200 mts. En regiones del eje principal de vertientes, desde aproximadamente 1,800 mts. para arriba, se encuentra además gneis fuertemente erosionado, mica-pizarras y filitas como las formaciones más antiguas de la sierra (Waibel p. 35 y observaciones propias). No obstante lo anterior, bien puede ser que las capas volcánicas jóvenes alcancen un espesor de varios centenares de metros, especialmente en valles profundos preexistentes. Si por ejemplo se desciende desde una altura aproximadamente de 1300 mts., arriba de la finca Hamburgo, por el valle del río Cuilco (Huehuetán) hacia la finca Nueva "Rancho Alegre", terminan las masas andesíticas a una altura aproximadamente de 950 metros para ser reemplazadas, en el surco del valle inferior, por granito. De modo muy semejante se suceden las formaciones pétreas en el valle del río Huixtla y de otros ríos de la zona.

En cartas geológicas y en la literatura geográfica de la región del Soconusco siempre se mencionan la andesita y el granito como las formaciones pétreas primordiales en la construcción de la sierra. También se mencionan la diorita; Mullerried (1957, p.141) la considera una roca buena para ornato debido a su estructura gruesamente cristalina y a sus grandes y brillantes hornblendas negras. En la sierra básica se presenta a veces pura y a veces en la forma de transición de granitodiorita, aunque en cantidades menores que el granito puro.

Este granito mismo varía, según su diferente origen y proceso de formación, desde el granito de biotita, más abundante y generalizado, que es una roca de coloración más clara, de cristalización gruesa y con abundante contenido de gránulos de mineral de hierro. En seguida vienen las aplitas, más finas y menos frecuentes y por último las pegmatitas, de apariencia casi vítrea. Estas últimas, muy diferentes de los granitos primeramente nombrados en coloración y estructura, se destacan, por sus cuarzos oscuros y agujas de turmalina negra, de estrías bellísimas, por ejemplo en la región del río Tepuzapa superior. Para la clasificación y composición de una gran variedad de granitos y dioritas puede consultarse a Waibel (1933, p, 155). Por ejemplo, la piedra de Huixtla, un picacho visible desde muy lejos, a 960 metros de altura sobre la cordillera en la parte que se aproxima mucho a Huixtla, ha sido clasificada como diorita augítica. Ambos grupos pétreos, tanto los granitos como las dioritas, al corroerse se convierten en suelos claros desde la grava fina hasta la arena, el llamado "taxcal" de los indios.

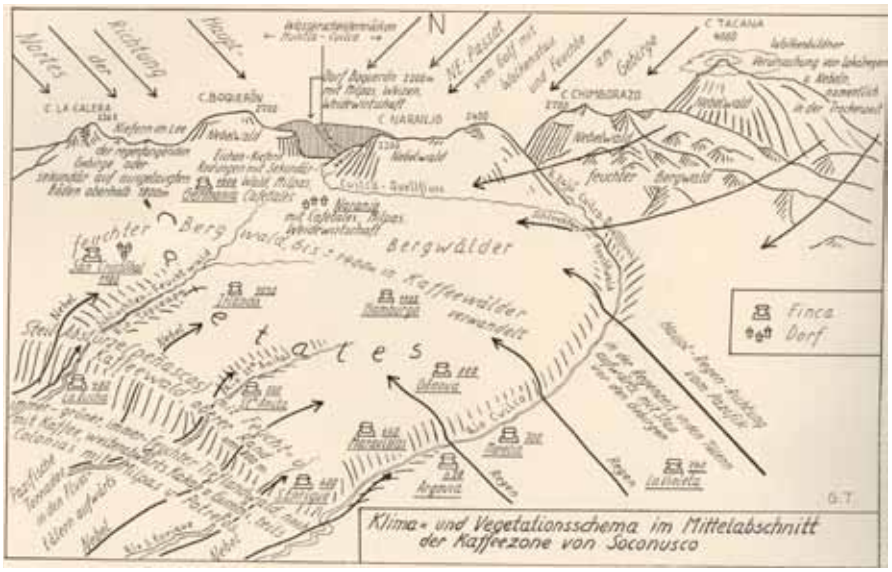
Las hendiduras que parten grandes bloques de rocas de estas especies en superficies planas son atribuidas por los pobladores

de la región a la acción de rayos, Waibel encontró también diabasa (1933, p.158) en el camino de la finca Covadonga hacia el suroeste, en el lecho del río Huehuetán. Tampoco faltan formaciones rocosas básicas de profundidad, parecidas al gabro, con plagioclasas y escamas de minerales oscuros. V.gr. el autor encontró tales formaciones en terrenos de la finca Irlanda.

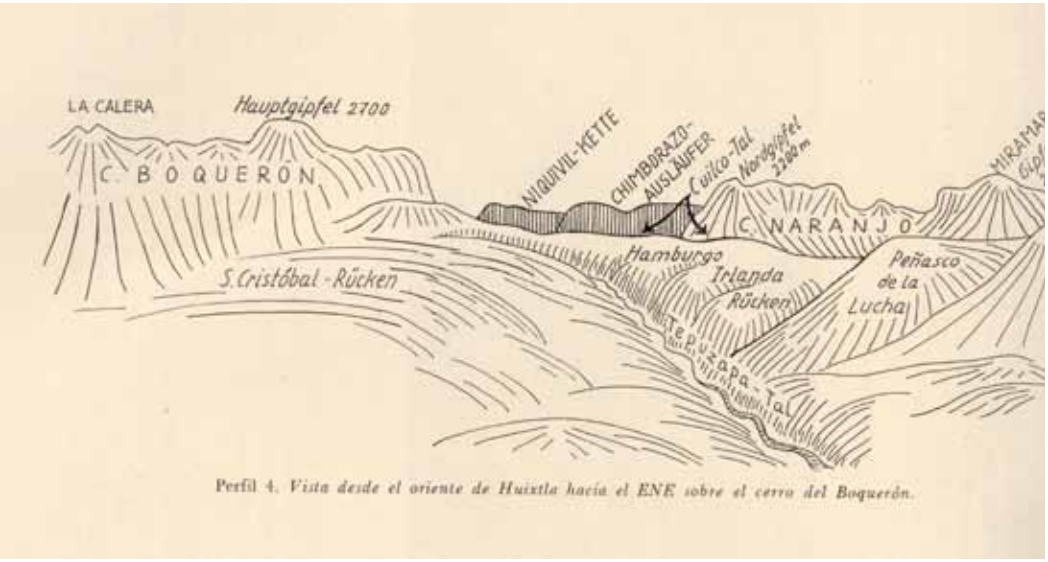
Digna de atención es también la presencia de cuarcita en el interior de este macizo montañoso granito-andesítico. Por ejemplo, en la loma entre ríos Chancul y Zajú se encontró cuarcita de coloración amarillo-grisácea clara, con distribución compacta de los gránulos de cuarzo y contados granos oscuros de mineral, junto con granito grueso y andesita dacítica, plenamente cristalina, que contenía penetraciones de hornblenda y algunos poros de minerales limolíticos. En el declive occidental del llano de Pinabete, en trechos, aparece sobre la superficie una roca cristalina con contenido de cuarzos, feldespatos, hornablendas y minerales de hierro, así como pequeñas escamas de ópalos en los poros, que probablemente fue originada por contacto y separada en columnas y placas. En cambio no se observó por ningún lado una formación claramente sedimentaria. Muestras traías por Waibel (1933, muestra 9), cantos rodados procedentes del río Goatán, fueron clasificadas por E, Becksmann como arenisca margosa metamorfizada po contacto, con alto contenido de magnética. Estos cantos rodados también podían haber sido acarreo del río Coatán, procedentes del macizo de Peabete. Gneis verdoso forma una parte del eje principal de vertientes, entre los sistemas fluviales del Motocintal y del Huixtla.

También la andesita se presenta en varias especies. Sapper localiza su existencia mayor en el volcán del Tacaná y la denomina, según estudios de Ordoñéz "Andesita hiperesténica de hornblenda". Mullerried (1957 y anteriormente) habla únicamente de andesita de hornblenda por todo el Soconusco. Las muestras de esa región, traídas por Waibel (1933, pág. 160-162), se reparten en andesita hisperesténica, andesita de hornblenda y andesita augítica. Aquí mencionaré las muestras halladas por mí y sus lugares de origen. Entre Hamburgo y Chiripa, así como en muchos otros lugares, se encuentra una andesita finamente cristalina, con penetraciones de hornablenda, augita y mineral de hierro, y en las cintas incrustadas, feldespato plagioclásico que convertido en cal por corrosión, contribuye grandemente a la bondad de los suelos cafetaleros andesíticos. En este mismo territorio, es decir desde el declive sur de los macizos Boquerón y Naranjo hacia abajo hasta las fincas Irlanda y La Lucha, se encuentran, además de formaciones muy parecidas a la anterior, andesitas más ricas en cuarzo, es decir más ácidas en algunas ocasiones de constitución finamente cristalina y que en otras, encierra grandes cristales o agujas de hornblendas y augítas respectivamente.

Grandes desplazamientos de bloques en plena corrosión polícroma, debajo del Boquerón, contienen entre tobas, cenizas y desmoronamientos, muchos terrones de olivina augítica,



que probablemente fueron bombas volcánicas de tamaño variado por regla general en pleno proceso de corrosión por capas, que puede servir de ejemplo, Cantidades de andesitas alteradas hidrotermáticamente (metasomáticas) de coloración notablemente rojo sangre o violeta rojiza, son indicios de una zona de perturbaciones volcánicas. Hacia el paso del Boquerón se transita también por corrientes de lava solidificada, luego de nuevo sobre formaciones más suaves o sobre capas delgadas de talpetate gris apenas solidificadas y también sobre ceniza pura hasta de 15 cm. de espesor. Es imposible constatar si ésta última fue eyaculada por el mismo Boquerón o si también procede del Santa María. En algunos casos se ha formado también ahí una capa de humus de 1 dedo de espesor.



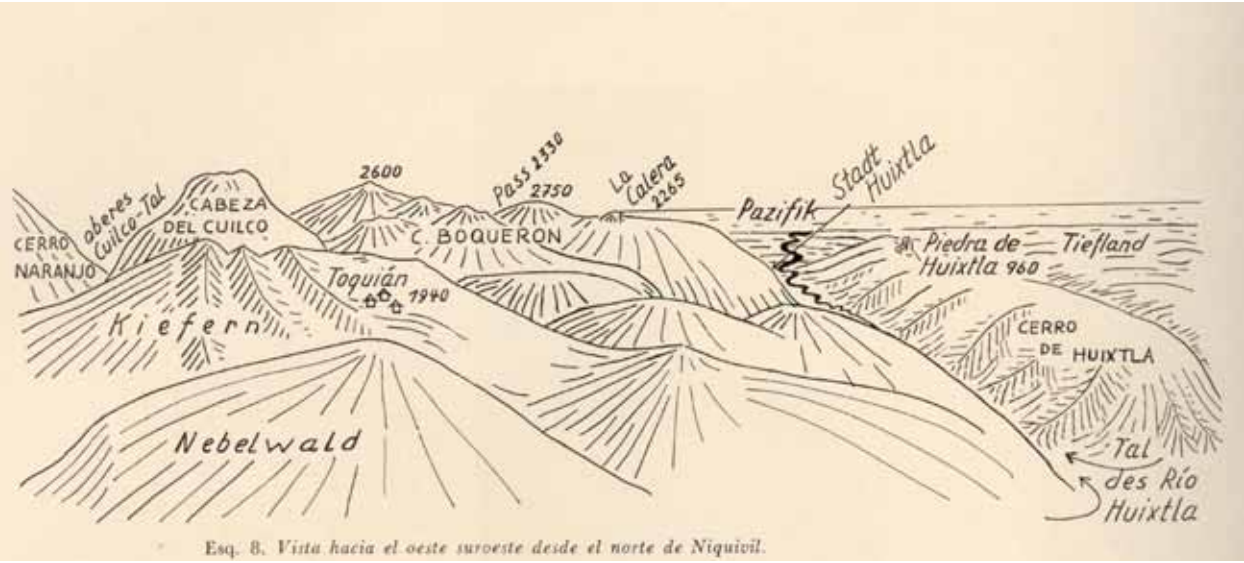
Perfil 4. *Vista desde el oriente de Huixtla hacia el ENE sobre el cerro del Boquerón.*

Cantos rodados de Basalto, encontrados en el río Tepuzapa, demuestran que en el complejo del Boquerón, además de andesita, también esa roca ha de haber sido eyaculada desde las rocas básicas. Las muestras encontradas eran muy porosas; dentro de su masa, finamente cristalina o amorfa, había augutitas y cuarzo. El autor no encontró basalto en ninguna otra parte del Soconusco. "Tepuzapa" significa en idioma Nahoa: "Río de cobre". No obstante actualmente no existe noticia alguna de la presencia de este mineral.

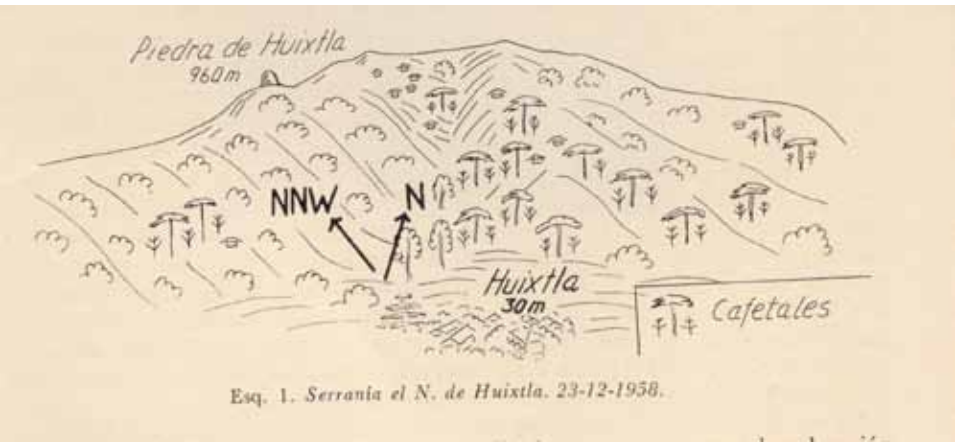
La teoría antigua, de que la cadena de volcanes centroamericana tiene su principio (o fin) en el Tacaná, ha sido posteriormente abandonada. Ya Sapper en 1899 extendió en su mapa geológico, el territorio de las "piedras eruptivas jóvenes" lejos hacia el oeste, penetrando en el territorio al Norte de Escuintla, pero no tuvo oportunidad de localizar los lugares de origen de las erupciones, fuera del Tacaná, escalado personalmente por él. El rechaza, como entre otros sus sucesores Waibel, Boese, y Mulleried, la existencia del ya legendario "Volcán del Soconusco", mencionado en fuentes más antiguas (1913, p. 161) a no ser que como dice Waibel (1933, p. 33) se trate del Boquerón. En el Atlas Universal (Aguilar 1954, p. 71) se menciona, además del Tacaná, y del volcán del Soconusco, también el "Tres Cruces" con lo que la confusión se hace aún mayor. Waibel se expresa refiriéndose al bloque montañoso del Boquerón, como de un pequeño volcán o por lo menos la ruina

del tal. En su travesía a caballo desde Motocintla a Huixtla, pasó por la ladera de este cerro aislado de forma cónica, pero bajo una niebla tan espesa, que únicamente pudo reconocer sus más próximas cercanías. Como consecuencia, también su representación cartográfica de este terreno (1:400,000) es incompleta; estando fijada seguramente la cúspide del Boquerón (2,225 mts) a varios cientos de metro por debajo de su altura real. Por eso dediqué precisamente e este complejo montañoso una minuciosidad especial con objeto de llenar un hueco en la cartografía y en el conocimiento de la sierra.

Federico K. G. Mullerried adquirió en tiempos recientes, conocimientos muy completos acerca del Soconusco. Después de permanecer en otras regiones de Chiapas en los años 1927, 1935 y 1944, visitó en esta parte del Estado por corto tiempo, de 9 de enero a 10 de febrero y otra vez en abril/mayo de 1945, pero eso no obstante recorrió numerosas rutas. Así atravesó la sierra por 3 caminos diferentes, a saber: de Tapachula por Niquivil o Motocintla (sic), partiendo de Huixtla por Motocintla y La Grandeza hasta Chicomuselo; y finalmente más al norte desde Mapastepec por Prusia a Ángel Albino Corzo (Jaltenango) en la Falla Central de Chiapas (1948, enumeración de estas y todas sus otras rutas en p. 419). En estos viajes reconoció, además del Boquerón, situado a más de 20 km. WNW del Tacaná, a otros 2 "volcanes que fueron" que se levantan sobre la sierra básica-granítica conservando hasta la época presente su "característica forma cónica y parcialmente los muros de sus cráteres" (1957, p. 109 y publicaciones anteriores). El denomina a los 2 volcanes "Rancho Quemado" y "San Luis Chiquinchaque", pero desgraciadamente no los localiza sobre un mapa. Ambas denominaciones están actualmente en desuso como nombres de cerros, cuando menos entre la mayoría de los habitantes. Con "Cerro de San Luis Chiquinchaque" seguramente quiere indicar una pequeña elevación cónica semi-destruida, coronada de un picacho rocoso a más o menos 5 km. hacia el noroeste de la cúspide principal del Boquerón. Se dice que posee un "Cráter bastante grande, medianamente conservado, del que se levanta el cono andesítico" (Esperanza Yarza, 1948, p. 165). Cuál es la punta que Mulleried quiere designar con "Rancho Quemado" no está claro. Como el macizo del Boquerón posee 2 puntas, pudo haberse referido al pico oriental un poco más bajo, sobre cuya ladera suroccidental hubo anteriormente una pequeña ranchería, quemada en 1942. El terreno circundante se llama hasta hoy "Rancho Quemado". Por otro lado se indican para "Rancho Quemado" mismo 2 puntas de



Esq. 8. *Vista hacia el oeste suroeste desde el norte de Niquivil.*



Esq. 1. *Serranía el N. de Huixtla. 23-12-1958.*

2,470 y 2,480 mts. de altura respectiva y un diámetro del volcán de 4 km. (Esperanza Yarza, p.-164).

Tal configuración, aunque probablemente no con esas alturas, pudiera convenir mejor al "Cerro Naranjo" al sureste del Boquerón, al otro lado del valle superior del Cuilco, pero que no ha sido mencionado ni por Waibel ni por los demás autores. Viajeros posteriores, mejor preparados geológicamente que el autor, quizá decidan lo anterior. Tampoco deberían omitir una explicación acerca de los muros escarpados convergentes de aproximadamente 200 m. de altura, que declinan del Boquerón y del Naranjo, en ambos lados del valle superior del Cuilco, los que dificilmente pudieron haber sido formados por la erosión, sino que más bien dan la impresión de cráter. En conexión con lo anterior debería comprobarse también si las masas vertidas sobre el curso superior del río Chancul contra el cerro Naranjo, en dirección sur y abajo de la punta Miramar, que cortaron el río obligándolo a volverse al río Maluilichín deben de atribuirse a actividades volcánicas o a algún alud. Finalmente llamaré la atención sobre un macizo montañoso, aislado, al oeste del macizo del Boquerón, innominado y no mencionado hasta el presente; debido a su forma y altura es difícil incorporarlo a la sierra básica, se propone nombrarlo "Cabeza de Cuilco" por tener ahí el Cuilco su origen.

Mullerried (1957, p. 109), de acuerdo con su experiencia, opina que es posible que en este territorio: "puedan brotar a la superficie, aquí o allá, aún más rocas volcánicas, ya sea en forma de volcanes pequeños o como vallas rocosas". Esto seguramente se confirmará por cuidadosas investigaciones geológicas. Aquí mencionaré la ocurrencia de dacita superficial y de amontonamiento de tobas diacíticas en la región de La Lucha y Santa Anita (probablemente también en otras partes), en la margen inferior de la zona cafetalera, entre 400 y 700 mts. sobre el nivel del mar. Aquí entre ríos que corren dentro de cañadas profundas, se levantan los llamado "peñascos", cortados abruptamente en dirección a la tierra más baja, flanqueados por muros muy escarpados que se yerguen hacía arriba, carcomidos por numerosos surcos de manantiales y cicatrices de aludes, pero con superficies relativamente amplias en la cúspide, formando, contra la serranía más elevada, un estribo muy bien marcado.

En estos "peñascos" se encuentran, dentro de la masa de andesita o aislados en la sierra básica granitodiorítica, injertos de dacita en forma de barras o columnas o como trompos, de consistencia variada, desde porosa hasta vidriosa, con penetraciones de feldespatos, biotitas y hornblendas. Sus tobas así mismo porosas y vidriosas, contienen, además de los minerales mencionados en estado de corrosión más o menos avanzado, también granos de dacita y biotita, así como componentes pulverizados de procedencia dudosa (tal vez sedimentos), y materias minerales secundarias en las cavidades.

Frecuentemente se sienten terremotos en el Soconusco, especialmente en su sección sureste. Actividades volcánicas recientes o históricamente comprobadas únicamente han sido causadas por el Tacaná y son 3, pero tampoco de este volcán se conocen erupciones en el sentido estricto de la palabra. Además de sus fumarolas casi constantes que aumentaron notablemente en 1949 (Mullerried 1951) se menciona históricamente tan sólo un intento de erupción, como lo llama Sapper (1913, p. 164) con formación de fisuras y aumento de fumarolas. El

cono carece de un cráter en la punta, teniendo tan solo una hondonada en forma de embudo, pero debajo de este tiene varias vallas anulares. También las fisuras que dejan escapar vapor, están abajo de la cúspide. Sapper, Boese y Mullerried, además de varios hacendados de la región y algunos deportistas, lo han escalado. Solamente existen descripciones incompletas de los demás cerros volcánicos mencionados, y además del Tacaná, tan sólo la punta principal del Boquerón ostenta una forma cónica aproximadamente regular.

Las masas volcánicas jóvenes, vertidas sobre la sierra básica, al sureste del Soconusco, le han conferido una conformación de la superficie diferente de la que ostenta la cordillera más hacia el norte. En esta última predomina un carácter de cadena, mientras que en el sureste parece más apropiada la designación "macizo" si se prescinde del cono del Tacaná, perfectamente simétrico, con sus surcos y desfiladeros radiales. El nudo montañoso conectado al Tacaná en el oeste, de aproximadamente 10 km. de largo, designado por alemanes más antiguos como "Chimborazo" ocupa una gran área con sus elevados picos: Cerros Covadonga, Sandino y Toquian Grande. Se ha hecho la proposición de conservar el nombre de Chimborazo para todo este macizo.

Los macizos del Naranjo y del Boquerón, este último conectado a "Calera" por una cuchilla larga, también da la impresión de macizo con sus múltiples cumbres. Las cañadas de los ríos Coatán, Zajú y Cuilco, profundamente entalladas, que suben hasta el principal eje de vertientes, con los surcos de sus arroyos tributarios, alimentados perenne y abundantemente en las regiones de las selvas nebulosas, han contribuido a conferir al paisaje un aspecto rico en variaciones, haciendo pintorescos cortes en las escarpadas laderas. En los valles más amplios se han formado sistemas de terrazas, claramente marcadas. En el curso medio del río Huixtla pueden seguirse a 8 y 40 m de altura y en el del Cuilco a 70 m sobre los niveles medios de ambos ríos respectivamente. Pero la capa volcánica es aún bastante joven para que se hayan conservado, entre las cañadas, áreas extensas débilmente combadas y subiendo con declives suaves hacia el centro de la serranía, las llamadas lomas singularmente apropiadas para el cultivo del café. En la cordillera granítica estas lomas no existen en tales dimensiones, así como no se cuenta allí con tan abundantes lluvias como en el sureste. Tampoco se dispone allí de los ricos suelos de tierra roja, arcillosa o barrosa, que produce la erosión de la andesita. En la zona montañosa húmedo-selvática toda clase de suelos adquiere tonalidades moreno-amarillentas, que en la región de los bosques nebulosos se hacen aun más oscuras, con capas de humus hasta de un metro de espesor, con posolización simultánea del subsuelo, especialmente en las altiplanicies demasiado húmedas, casi pantanosas, situadas dentro de la zona de las nubes. Sobre el principal eje divisorio de vertientes y más allá del mismo, se han formado también suelos blanquecinos, amarillo rojizos y hasta francamente rosados, por corrosión de rocas antiguas, de la especie de los pórfidos.

Según investigaciones de Grosskopf (1953, p.89), efectuada en el Monte Cristo a 2200 m de altura, en la "esquina de las tres naciones", el Salvador, Honduras y Guatemala, se constató en suelos de bosques nebulosos, semejantes al de la Sierra Madre, en humus total en 25.8% de la sustancia seca con 18.9% de contenido de ácido humínico. La lentitud en la denudación de humus se debe a las bajas temperaturas y abundante humedad. Se produce una tierra tropical morena, rica en humus. Separadamente analizó el perfil del suelo como sigue: un manto superficial de humus de 12 a 15 cm de espesor, sobre más o menos 40 cm de suelo mineral humoso, con un contenido aproximado de humus de 26% de color negro obscuro: Horizonte "a". Le sigue el horizonte "b" superior con 40 a 80 cm de suelos, también muy obscuros en estado húmedo, con 16.7% de sustancia orgánica, siguiendo más abajo una capa que varía entre 80 a 140 cm de espesor, horizonte "b" inferior, con contenido de humus decreciente, de coloración moreno-rojizo obscura, por su gran contenido de hierro. Enseguida la transición a suelo mineral libre de humus.

La anterior investigación debe ser válida, sin alteraciones mayores, también para los bosques nebulosos de la Sierra Madre de Chiapas.

Las piletas de manantiales de fondo plano, forman terraplenes muy marcados por debajo del principal eje de vertientes. Los ríos del Pacífico que alcanzan hasta allí se acercan con sus piletas a distancias muy pequeñas, como por ejemplo los arroyos-manantiales del Coatán, Cuilco y Huixtla en la altiplanicie de Pinabete, compuesta de muchas de estas piletas.

Tan solo en la inmediata proximidad del principal eje divisorio de las aguas se interponen ranuras escarpadas con angostas cuchillas afiladas que los separan. Por ejemplo, el camino de Pinabete a Niquivil pasa, no muy lejos de Zaragoza, en una altitud superior a 2500 m, a lo largo de una cornisa a veces apenas de 2 m de ancho, con alteraciones constantes provocadas por la erosión. Algo parecido sucede en la cuchilla que forma el eje de vertientes entre los ríos Huixtla y Mazapa, que ya pertenece al sistema fluvial del Atlántico.

Ya que en estas regiones cercanas a la frontera también las alturas de la Sierra están muchos más poblados (por guatemaltecos) y como consecuencia la tala de bosques ha sido mucho más intensa que en las regiones graníticas de la Sierra, menos apropiadas para ser colonizadas, no falta en la primera buenos divisaderos hacia el interior y el exterior que siempre son aprovechados con gratitud por el geógrafo.

Bibliografía

Aguilar, José y otros, 1954. Atlas Universal, Madrid, sección México, P. 71-72

Boese, Emilio, 1905. Reseña acerca de la geología de Chiapas y Tabasco. Boletín del Instituto geológico mexicano No. 20.

De la Peña, Moisés, 1951. Chiapas Económico, tomos I a IV, Tuxtla Gutiérrez,

Esperanza Yarza, Luz, 1948. Los volcanes de México. Temas de México editado por la Soc. de Geografía y Estadística de México. México.

Grosskopf, W, 1953, (revisado por M. von Buch): Para el conocimiento de la morfología y enraizamiento de suelos selváticos y de cafetales en El Salvador. Revista para economía forestal mundial(Reinbeck/Hamburgo) 18, 1955, Cuad. 3, P. 81-91

Mullerried, Federico, 1957 . La Geología de Chiapas, Ediciones del Gobierno del Estado de Chiapas, México D. F., 180 páginas, 7 mapas, 5 esquemas, 16 figuras.

Sapper, C., Los volcanes centroamericanos, Cuaderno Suplementario 178 a las Comunicaciones Peterman, Gotha 1913, 173 P. Indice.

Waibel, Leo, La Sierra Madre de Chiapas, traducción de enrique Berlín, revisada por Jorge A. Vivó. Editada por la Soc. Mexicana de Geografía y estadística, México D. F. 291 páginas

anexión y soberanía[1]

*Mariano Báez Landa**

El Soconusco también tiene otra historia, la de su soberanía. En los anales de la historia oficial se ha insistido machaconamente en los orígenes de su mexicanidad, pero los hechos registrados en la región desde los tiempos prehispánicos demuestran por lo menos que falta por escribirse un capítulo de la historia de nuestra patria en torno a la forja de su nacionalidad.

El parteaguas de la conquista ibérica situó a Chiapas y Soconusco mucho más cerca de Guatemala que del México central, amén de la distancia de 1 400 km que separan a la región de la capital mexicana y los 400 km que existen entre Tapachula y Ciudad de Guatemala. Durante dos siglos el Soconusco fue una gobernación que no obstante se supeditaba a la Audiencia de la Nueva España y posteriormente a la Audiencia de los Confines, finalmente las decisiones de la Corona de Madrid o Sevilla pasaban por la interpretación y ejecución de auténticos grupos de poder instalados en las Audiencias del Nuevo Mundo. La subordinación del Soconusco a los intereses foráneos se hace patente cuando la Corona decide suprimir su gobernación y sujetarlo junto con Chiapas en una Intendencia integrante de la Capitanía General de Guatemala en 1790. Durante el resto del período colonial, la intendencia de Chiapas presentó en su interior el reflejo de las relaciones desiguales y de sumisión entre un "centro" llamado Ciudad Real como sede del poder peninsular y criollo y el resto de poblaciones marcadas por el aumento de su mestizaje que son centros urbanos de segunda importancia.

La iglesia y particularmente la orden de Santo Domingo, mostró gran preocupación por mantener íntegro un territorio donde obtenía considerables ganancias, en este proceso estuvo con dios y con el diablo, es decir, antes de la Independencia sostuvo un sonado diferendum por áreas de influencia con la sede guatemalteca, más tarde abanderaría la causa de Hidalgo en Chiapas como un medio para recuperar el territorio en cuestión y considerar con detenimiento su anexión a México o a Guatemala.

El pasaje histórico referido a la libre incorporación de Chiapas a México en 1824 debe considerarse con más seriedad puesto que fue, en realidad, una decisión tomada por relativa mayoría en el seno de una representación no popular, es decir, que no obstante la clara simpatía por Guatemala de 5 representantes de Partido; la indiferencia, confusión o división de por lo menos 4 más y el voto por México expresamente de 3 partidos únicamente, se decidió la mexicanidad de Chiapas argumentando que tales partidos eran los más poblados. Pero a esta situación debe agregarse el método

1 En: Fábregas, Andrés; Pohlenz, Juan; Báez, Mariano; Macías, Gabriel, 1985. La formación histórica de la frontera sur, Ediciones de la Casa Chata No. 124, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS-Sureste, México, pp. 304.

* CIESAS-Golfo.

que empleó el gobierno central de México con la participación del general Filisola, a quien muchos chiapanecos acusaron de pisotear la soberanía que radica naturalmente en todo el pueblo.

México entra en la historia independiente de Chiapas con la acción beligerante de un general por emisario, que disolvió una forma provisional de gobierno que los representantes chiapanecos, bajo el Plan de Chiapa Libre, habían acordado. En verdad el poder que manaba del centro del país se imponía prácticamente sobre cualquier intento de bloquear la construcción de su territorio para desarrollar un proceso de dominio, aun si tal impedimento lo constituía el accionar de elementos de la misma clase social que dirigía el proyecto.

En el caso particular del Soconusco, cuyo territorio permanece neutral entre 1824 y 1842 funcionando sobre la base de la gestión municipal, es también una decisión proveniente del centro y ejecutada por un coronel el que dicho territorio se mexicanice, con esto queremos decir que hasta el momento la mexicanidad se va formando más por decreto y acciones de corte militar que por la participación activa de los habitantes de Chiapas y Soconusco.

La anexión por otro lado, tuvo la cualidad de permitirle a la iglesia fortalecer y ampliar en forma desmedida su poder y riquezas, todavía en 1846 se denunciaba ante el gobierno central los abusos cometidos por sacerdotes en Soconusco (Trens, 1957). Dicha situación cambia en forma radical con el proceso liberal de Reforma, pero como una especie de recambio en los protagonistas de la clase dominante. Las leyes de control estatal de tierras baldías de 1853 y la división del Distrito de Soconusco en tres municipalidades, planteó un reordenamiento en las esferas de poder local, lo que motiva de alguna manera el levantamiento de José María Chacón persiguiendo la transformación del Soconusco en territorio federal. En verdad tras dicha demanda se conjugaron varios factores que hasta el momento no se han investigado a fondo. Con la gestión liberal de Ángel Albino Corzo, la Iglesia y el sector civil conservador en Chiapas se vieron afectados en sus intereses y obtuvieron del gobierno guatemalteco todo el respaldo deseado

Comentarios sobre *Anexión y soberanía*.

Carlos Uriel del Carpio Penagos

En su forma original este documento constituye el tercer capítulo de un trabajo denominado "Soconusco: Región, Plantaciones y Soberanía", escrito por Mariano Báez Landa para el libro colectivo La formación histórica de la frontera sur . Dicho libro inauguró una nueva concepción teórica para pensar la realidad histórica y sociocultural de Chiapas y los otros estados de lo que hasta entonces se conocía como el Sureste de México. La formación histórica de la frontera sur constituye un hito académico porque con él se empezó a tomar conciencia de que el llamado Sureste debía también pensarse en términos de una frontera, es decir, que se trataba de una región cuyos procesos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales, eran producto de su situación fronteriza con países de Centroamérica y del Caribe, con quienes compartía un conjunto de características entre las que sobresalía el fuerte componente indígena de la población, la economía de enclave centrada en las plantaciones, el carácter mayoritariamente rural de la población y su correlato de ausencia de grandes metrópolis, la presencia insoslayable y en expansión del protestantismo, entre otras.

El trabajo de Mariano Báez Landa, en particular, se centra en el estudio del Soconusco, analizando la secuencia y comportamiento de los cultivos de plantación, por constituir estos la actividad central que va entretejiendo la formación regional moderna del Soconusco entre las últimas décadas

con el ánimo de poder recuperar parte de Chiapas, pero por otro lado tal conflicto revelaba parte de una contradicción que envuelve los procesos de surgimiento de los estados-nación, la supeditación necesaria de los intereses regionales y locales a un proyecto central, que no refleja en realidad más que la capacidad de otros grupos regionales de imponer su proyecto en un territorio mayor.

La clase dominante en Soconusco no integraba la nacionalidad porque aún no lograba negociar con el centro su cuota de poder en la región. El movimiento de Chacón fracasó no sólo en el terreno militar sino en el político, al unirse a la aventura imperialista de Maximiliano.

Es con la misma Reforma y el Porfiriato que el proyecto central consolida su posición de mando frente a los intereses regionales. Con el auge de las compañías extranjeras de deslinde y colonización, la oligarquía Soconusquense de los Escobar y los Palacios tuvo que conceder el lugar de honor a los empresarios de la plantación. Pero el trato preferencial al capital extranjero por otra parte no generó una nacionalidad, no fortaleció en lo más mínimo la mexicanidad de la región y sí en cambio la "europeizó", sin embargo con este proceso floreciente la clase dominante en su conjunto obtuvo ganancias nada despreciables conservando básicamente su unidad por encima de fronteras y nacionalidades.

Así como Lucas Alamán encomienda al general Filisola retener a toda costa a Chiapas dentro del territorio mexicano en 1823 como respuesta al Plan de Chiapa Libre; así como Santa Anna encomendó al coronel Aguayo lograr la "mexicanización" del Soconusco en 1842; Carranza designa a Jesús Agustín Castro en 1914 comandante general en Chiapas con la tarea de hacer realidad el mandato constitucionalista en el estado.

Un nuevo recambio en el esquema de dominio del centro se traducía nuevamente para Chiapas y Soconusco como la tarea de "mexicanizarlos", unirlos a la nación, incorporarlos a los beneficios sociales de la revolución. Sin embargo, el levantamiento de Canguí en el mismo año de la llegada de Castro a Chiapas, mostró que prácticamente la revolución no se había mexicanizado en Chiapas desde el punto de vista del enfrentamiento principal, es decir, de

del siglo XIX y mediados del presente (el autor se refiere al siglo XX), para lograr su objetivo el autor, en el primer capítulo de su trabajo, pasa revista a la historia prehispánica, colonial y contemporánea de la región; en el segundo capítulo se concentra en el estudio de la plantación como forma específica de unidad de producción económica regional. Destaca las luchas políticas que se dieron entre los primeros plantadores y los caciques tradicionales, como Sebastián Escobar, debido al desplazamiento del control político y territorial que sobre la región ocasionó el surgimiento de la economía de plantación a fines del siglo XIX y su consolidación a principios del XX, encabezada principalmente por finqueros de origen alemán.

El tercer capítulo de la obra de Báez Landa, que es el que se publica en esta ocasión, analiza las conflictivas relaciones entre la región y los poderes centrales, postulando la tesis de que la "mexicanización" del Soconusco ha sido una imposición del poder central desde la anexión definitiva de este territorio a México en el año de 1842. El texto de Mariano Báez relata algunos acontecimientos relacionados con la posibilidad de separación del Soconusco de la federación mexicana para formar un nuevo país con el apoyo de los Estados Unidos, fantasma que con cierta frecuencia aparece en la arena política regional si bien ya no con la amenaza de formar un nuevo país, pero si con la de constituir el estado 33 dentro de la federación; hecho que trasluce la aún conflictiva relación entre los grupos dominantes locales y los poderes centrales en Chiapas. He aquí el texto de Mariano Báez Landa, al cual se han hecho pequeños ajustes para adaptarlo a esta publicación.

las masas campesinas hambrientas y desposeídas junto con la pequeña y mediana burguesía antiporfirista, contra la dictadura de los grandes señores de la tierra. Hay que recordar que el gobernador porfirista Rabasa siguió gobernando en el estado aún después del destierro de Díaz, dejando el cargo precisamente en 1914.

El movimiento mapache, como conoce el pueblo al alzamiento de Canguí, indiscutiblemente no aceptaba los postulados del constitucionalismo y se declaraba villista como una medida táctica del momento en que la Convención de Aguascalientes rompía con Carranza y Obregón. Mientras el mapachismo del centro de Chiapas optó por la guerra de guerrillas y la búsqueda de un momento propicio para negociar con el Plan de Suchiate que secundaba a Carranza y tomaba Tapachula. Pero este lance no fue bien interpretado por las fuerzas de Castro en Soconusco, que no reconocieron a las participantes del Plan y desarmaron sus contingentes desarrollando una acción de fuerza en toda la zona costera entre Tapachula y la desembocadura del Suchiate. El accionar carrancista en la región dio pie al levantamiento del finquero Ángel María Pérez y otros conocidos de la región, que se declaraba contra Carranza y hacía suya la orientación mapache.

No obstante, esta versión local del mapachismo comprometió todas sus fuerzas en acciones militares de envergadura y fue derrotada rápidamente. Para 1910 sólo el Soconusco participó en las elecciones generales apoyando a Carranza, el grueso del capital en la región (mayoría extranjeros) comprendió sin mucha dificultad que Carranza ofrecía condiciones propicias para acrecentar sus negocios en un clima de paz garantizado por las bayonetas constitucionalistas.

Entre 1914 y 1920 el mapachismo se fortaleció en el resto de Chiapas y no dejó de hostigar a los carrancistas, mientras el constitucionalismo presentaba ya divisiones entre sus principales líderes: Carranza y Obregón. Esta situación le brindó al mapachismo la oportunidad de salir de las cuevas y ocupar la gubernatura aliándose a Obregón. Por primera vez un sector de la clase dominante en Chiapas que había sido desplazado por el poder central, lograba concertar una alianza acertada y dominar el ámbito regional. La toma de Tapachula en 1920 por las fuerzas de Fausto y Sóstenes Ruíz culminaban el avance mapache en todo el estado y los señores de las haciendas y fincas del Soconusco sólo reorientaron sus apuestas al nuevo campeón.

Dueño de la situación en Chiapas, Tiburcio Fernández Ruíz, máximo jefe mapache, reprodujo un esquema de gobierno basado en la imposición, una de cuyas víctimas fue el ayuntamiento de Tapachula. En 1920 fue nombrado presidente municipal Pascual Córdova Coutiño, hombre de confianza de los finqueros, dueño del Hotel Imperial y amigo personal de Fernández Ruíz; en 1921 ocupó la silla del cabildo José Domingo Pérez de la misma filiación mapache y al año siguiente Fernández Ruíz intentó volver a imponer a Pascual Córdova, lo que motivó el levantamiento armado de "los colorados" capitaneados por el jefe de la policía municipal Santiago Corzo. Estos hechos reflejaron una clara pugna entre dos excompañeros de armas en el cuartelazo obregonista: Tiburcio Fernández, todavía como gobernador, y Carlos A. Vidal fuerte aspirante a la gubernatura. Tal asunto motivó la visita de Calles como ministro de Gobernación a Tapachula para conocer de cerca el conflicto entre "los colorados" y "los mapaches", dándole la razón a los primeros y fortaleciendo la imagen de Carlos A. Vidal, quien tenía fuertes nexos con Morones de la CROM que era un fuerte aliado de Calles en la palestra política nacional.

La estrella de Fernández Ruíz dejó de brillar en el firmamento chiapaneco a partir de la llegada de Calles a la silla presidencial en 1924. Sin el apoyo del centro el jefe mapache fracasó en sus intentos por hacer gobernador a su protegido Luis Ramírez Corzo, finalmente se habían enfrentado al propio Vidal como candidato a gobernador con el apoyo de Morones y Calles. No obstante y en un clima de gran inestabilidad política en 1924 llegan a instalarse

dos legislaturas que funcionan por separado, Vidal al fin fue confirmado como gobernador en 1925 y la influencia mapache fue quebrada con la fuerza del callismo.

La República de Chiapas

Este nuevo desplazamiento de una fuerza regional por las decisiones y reorientación de alianzas en el centro, produjo para Chiapas un capítulo más de su historia centroamericana.

Desde 1914 en el seno del movimiento mapache se consideró como un probable recurso de guerra, promover o buscar la separación de Chiapas de la República Mexicana. Posterior a 1920 las alianzas logradas con Obregón le habían permitido a Tiburcio Fernández Ruíz "nacionalizar" su movimiento en la medida que concertaba una negociación política con el centro desde una posición de fuerza. Pero el enfrentamiento con las fuerzas emergentes del callismo y de Morones, que tenían como su representante en Chiapas al general Vidal y a Flavio A. García Paniagua, puso al mapachismo nuevamente al margen del proyecto nacional, es decir, fue desplazado como grupo de poder hegemónico de la relación centro-región. La respuesta del mapachismo a través de la XXX Legislatura ramirista, que sesionó de facto en 1924 al mismo tiempo que la de Vidal, fue acordar en reunión secreta del 11 de diciembre promover a través de la diputación local por Soconusco el apoyo del gobierno norteamericano para crear en Chiapas una república independiente. El argumento mapache consistía en subrayar que Chiapas había sido un país independiente antes de su anexión a México y que la imposición de Vidal como gobernador, por la fuerza de Calles y Morones, era una afrenta a la soberanía del estado chiapaneco.

Fue Pascual Córdova Coutiño, como diputado ramirista por Soconusco y Presidente del Partido Radical Democrático (participante en la Confederación de Partidos Regionales) cuyo lema era: "Por la revolución y por la Independencia regional", quien estableció contacto en Guatemala con Arthur H. Geissler, embajador norteamericano entre Julio de 1922 y Enero de 1930, para exponerle el proyecto de la nueva república y solicitarle el apoyo de su gobierno para tal fin, contando con que la base inicial de operaciones sería el Soconusco. Geissler apoyó inmediatamente la separación de Chiapas de la República Mexicana y solicitó instrucciones a Washington, respondiéndole que era muy importante que Córdova escribiera a Frank B. Kellogg, Secretario de Estado americano. Más adelante llegó a Guatemala un agente norteamericano quien portaba un convenio que proponía Estados Unidos a los líderes del separatismo:

La formación de una compañía norteamericana que brindara todo el apoyo al movimiento.

Tal compañía pasaría a controlar los puertos de Salina Cruz, Oaxaca y Coatzacoalcos, Veracruz, incluso militarmente si fuese necesario, para garantizar el éxito del movimiento.

El movimiento separatista tomaría además de Chiapas a los estados de Tabasco, Yucatán y Campeche no sólo como impuesto de guerra sino como territorios para integrar la nueva república.

La compañía americana decidiría el asunto de las concesiones para explotar las tierras.

El gobierno de los Estados Unidos tendría el derecho de intervención en la nueva república, ante cualquier alteramiento del orden que pusiera en peligro los intereses norteamericanos.

De esta forma Chiapas y Soconusco podrían haber sido el embrión de una auténtica república bananera. Hasta donde se sabe, Pascual Córdova rechazó tal convenio e incluso entró en pláticas con un agente mexicano llamado Javier Larrea en septiembre de 1925, para tal vez cancelar el proyecto a cambio de una considerable suma de dinero y garantías para él y sus correligionarios. No obstante, ninguno de los acuerdos fue llevado a la práctica y Córdova se retiró a vivir en el Departamento de Quetzaltenango en Guatemala, donde fue visitado por un general de apellido Vivanco para invitarlo a continuar en su empresa uniéndose al general

Alberto Pineda que se encontraba identificado con De la Huerta y su próxima rebelión. Junto a esto se habla del compromiso que existía con Córdova de los generales Tiburcio Fernández Ruiz y Fausto Ruiz en secundar al alzamiento, Estados Unidos había preparado material de guerra en Guatemala para ser entregado a la rebelión separatista.

Las características de este caso, no obstante lo reducido del material consultado y el halo de misterio en que se oculta en el Soconusco, nos indican la vorágine de la lucha e inestabilidad políticas en esos años no sólo en Chiapas sino en el país entero.

Si bien es cierto que la gestión vidalista por otro lado, significó un nuevo agrupamiento en el poder regional, incorporando en el ejercicio del poder a la burocracia sindical y contando con el apoyo de sectores progresistas, su compromiso con la candidatura de Serrano en oposición a la figura de Obregón y Calles, provocó nuevamente en Chiapas y Soconusco un momento de ruptura en el bloque dominante y que la represión callista acentuó con el fusilamiento de varios personajes y la destitución en masa de todo funcionario vidalista principalmente a lo largo del Soconusco.

Las relaciones con el centro volvieron a plantear la necesidad de "acercar a la costa de Chiapas al conjunto del estado", estaba nuevamente manifestándose esa contradicción presente a lo largo de la historia regional, nacionalizar significaba imponer los designios del centro ante el peligro de perder el control sobre la región en aquellos convulsos años 20´s.

Durante los siguientes 30 años el Soconusco en particular vio recrudecerse en su territorio no sólo su dependencia hacia el mercado exterior, sino que su "nacionalización" como proceso de integración política al proyecto nacional también dependió básicamente de una decisión foránea, es decir, la organización agrario-laboral que entró en auge desde los años 20´s sólo ve frutos directos en el sexenio cardenista, la política federal hacia la frontera (ver Patricia Ponce, 1985) y las concesiones a los finqueros alemanes en los mandatos de A. Camacho y Alemán respectivamente, toma a la región como un territorio de excepción, es decir, sin conceder una participación activa a la población en el proceso nacionalizador; la organización política de masas que intentó en un momento dado levantar el Partido Socialista de Soconusco no logró concertar la alianza obrero-campesina, dividido por sus compromisos con Vidal dejó finalmente el lugar al pujante PNR que organizó corporativamente a esas masas.

El partido oficial tuvo que enfrentar la evidente falta de acceso de elementos locales a la administración municipal que había provocado y que estallaron en graves crisis, como la lucha del Partido Cívico Tapachulteco en 1946 que, con el asesinato de varios de sus miembros el 31 de diciembre a manos de elementos de la burocracia sindical y del propio partido institucional, en esta dialéctica de la región-centro en el Soconusco otros sectores no componentes del bloque de dominio venían reclamando una renegociación que abriera canales de participación y expresión para incorporarse al proceso de "nacionalización" instrumentado por el centro. Después del llamado "treintaiunazo" en Tapachula, dice la voz popular, el gobierno de Tuxtla Gutiérrez y de México dejaron de mandar "el tren lleno" para integrar las alcaldías de la principal ciudad del Soconusco.

Centro y región son las dos fuerzas de gravitación en el sistema nacional; en el marco de la formación regional soconusquense esta relación tiene en lo económico una dimensión internacional producto de su esquema agroexportador, en lo político tiene su expresión peculiar dentro de forcejeo entre federalismo y centralismo como métodos de dominio, aunque es claro que por encima de estas asperezas el poder finalmente se manifiesta no sólo en centralizar sino también en concentrar su dominio en el proyecto nacional.

En el marco de la experiencia cultural de la plantación la formación regional del Soconusco no se nacionaliza del todo sino que prevalece un cierto regionalismo profesado por ciertos sectores de su heterogénea clase dominante, que fueron desplazados del ejercicio del poder institucional

en los convulsos años posteriores a los grandes momentos de la Independencia, la Reforma y la Revolución mexicana. La misma plantación, como factor primordial de la formación regional hasta mediados de siglo, alejó un tanto al Soconusco del proyecto nacional, pero también el caso de Soconusco permite mostrar que ni el estado ni la nacionalidad son fenómenos intrínsecos a los pueblos y que, para el caso de México en su conjunto, desde la gestión hegemónica de la clase dominante no acaba de construirlos. Así, la problemática regional no puede ser reducida a la manifestación de un localismo, está inserta definitivamente en el proceso de consecución de un proyecto mayor frente al cual efectivamente otros proyectos luchan por su vigencia o permanencia a través de la negociación política.

El Soconusco, para mediados del siglo XX no se había nacionalizado del todo, permanecía de alguna manera en otra historia, la historia de Centroamérica.

Bibliografía

Agueda Sanchez, Jorge, S/D, Crónicas, mecanuscrito inédito (Tapachula, Chis).

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO, 1819. Acta de instalación de la sociedad económica de amigos del país de la provincia de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

_____, 1883. Documentos históricos de Chiapas, boletines 1 al 12 edición facsimilar, SEP Dirección de publicaciones y bibliotecas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

BANCO DE CHIAPAS, S.A. 1907. Informe del consejo de administración y el comisario y documentos relativos al balance general del quinto ejercicio de operaciones, que comenzó al 1º de enero y terminó el 31 de diciembre de 1906, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Barajas Gutierrez, E., 1983. La inmigración guatemalteca. Una aproximación del fenómeno desde el contexto fronterizo, Tesis UAM-I México, D.F.

Calderón, Mauro, 1959. "Tapachula. Dos sucesos en el año de 1920", en: Revista del ICACH, número 1, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Cambranes, Julio, 1977. El imperialismo alemán en Guatemala. El tratado de Comercio de 1887, publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, Guatemala C.A.

GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE CHIAPAS, 1882. El pueblo libre, órgano oficial, números consultados 14-43

Gris, Carlos, 1885. Sebastián Escobar y el departamento de Soconusco estado de Chiapas, apuntes para la historia, México.

Helbig, K. M. 1964a. El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, ed. ICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

_____, 1964b. La cuenca superior del río Grijalba; un estudio regional de Chiapas, sureste de México, ed. ICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

López Gutiérrez, G., 1932. Chiapas y sus epopeyas libertarias, 3 vols. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Melendez, J. I., 1926. Abominable traición a la patria. Los chiapanecos separatistas exhibidos a la luz de documentos oficiales, México D. F., 61pp (fotocopia)

Montiel, Gustavo, 1979. Recordando el Soconusco y su perla, B. Costa-Amic ed. México, D.F.

Ordóñez, C.E. s/d, Algunos elementos de la estructura agraria en Guatemala, CIES, mecanuscrito inédito.

Paniagua, Alicia, 1983. "Chiapas en la coyuntura centroamericana", en: Cuadernos Políticos No. 38:36-54

Paulat Legorreta, Jorge, 1966. "El poblamiento del Soconusco. Sus antecedentes históricos y sus raíces socioeconómicas", en: Revista ICACH, publicación semestral del ICACH, números 16-17, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Casahonda Castillo, J., 1963. Cincuenta años de revolución en Chiapas, Ed. ICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

COMISIÓN NACIONAL DEL CACAO, s/d, El cacao en Chiapas, CONADECA.

Chaufon Wong, José, 1980. Apuntes personales, mimeo, Tapachula, Chiapas.

Culebro, C.A., 1971. HUIXTLA. Monografía histórico tradicional de la ciudad actual, ed. del autor, Huixtla, Chiapas.

De La Peña, Moisés T., 1951. Chiapas económico, Gobierno del Estado del Chiapas, Depto. De Prensa y Turismo, 4 vols., Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Del Puerto, Manuel, 1962. Síntesis histórica de Tapachula, Ed. del autor, Tapachula, Chiapas.

Espinosa, Luis, 1912. Rastros de sangre. Historia de la revolución en Chiapas, Imp. de Manuel León Sánchez, México.

García Álvarez, José, 1982. El proceso de asimilación de la población indígena de Tuzantán, Chiapas, Tesis UAM-I, México, D.F.

García De León A., 1977. "Mapachismo y poder político en el campo chiapaneco: 1914:1977", en: Revista Cuadernos Agrarios, núm. 5, año 2, Chapingo, Edo. de México, septiembre.

_____, 1979. "Lucha de clases y poder político en Chiapas", en Revista Historia y Sociedad, nueva época, número 22, México, pp. 57-87.

García Soto, J. Mario, 1963. Soconusco en la historia, s/e, México.

_____, 1969, Geografía general de Chiapas, s/e México.

Pedrero, Gloria, s/d, El proceso de acumulación originaria en el agro chiapaneco. Siglo XIX, CIES, mecanuscrito inédito.

Pohlenz Córdova, Juan, 1979. Dependencia y desarrollo capitalista en un aregión agrícola. Las plantaciones cafetaleras de la sierra Madre de Chiapas, ENAH, Tesis, México.

Ponce, Alonso Fray, 1948. Viaje a Chiapas (antología), Gobierno constitucional del estado de Chiapas, Depto. de Bibliotecas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Ponce Jiménez, Patricia, 1985, La frontera sur en la voz viva del Soconusco, en prensa.

Rebora, Hipólito, 1982. Memorias de un chiapaneco (1895-1982), edit. Katún, serie historia regional núm. 2, México, D.F.

Revista Chiapas, 1925. número de aniversario, director Luis Espinosa, México, D.F.

Romero, Matías, 187. Cultivo del café en la costa meridional de Chiapas, Secretaría de Fomento, México.

Santibañez, E., 1911. Chiapas, reseña geográfica y estadística, colección la república mexicana, C. Bouret París y México

Seargeant, Helen H., 1980. San Antonio Nexapa, Gobierno del estado de Chiapas, Fonapas, colección Ceiba, serie documento 11, 2ª. Ed. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

SECRETARÍA DE LA ECONOMIA NACIONAL/DEPTO. DE ESTUDIOS ECONOMICOS, 1933. El café. Aspectos económicos de su producción y distribución en México y en el extranjero, ed. Cultura, México

Teuffer, S, 1942. Resolución y antecedentes del problema agrario en la zona del Soconusco Chiapas, Liga de comunidades agrarias y sindicatos campesinos de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Trens, Manuel B., 1957. Historia de Chiapas, desde los tiempos más remotos hasta la caída del segundo imperio, Talleres Gráficos de la Nación, México.

Vilac, Gastón de, 1940. Chiapas bajo el signo de la hoz, s/r.

Vivó, Jorge A, 1954. La integración de Chiapas y su agregación mexicana, sobretiro de la sociedad mexicana de geografía y estadística, México.

Waibel, Leo, 1946. La Sierra Madre de Chiapas, trad. de Enrique Berlín, editado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.

noticia biográfica del m.r.p. fr. matías córdova[1]

Secundino Orantes

Nació en Tapachula, capital del Partido de Soconusco de este Obispado, en 1766. De padres honrados y decentes que le dieron la primera educación de leer y escribir. Después fue colegial de este Seminario de la Capital de Chiapa, donde aprendió los primeros rudimentos de la lengua latina, a la cual se dedicó toda su vida, gustando de los autores clásicos del siglo de Augusto. Para seguir sus estudios pasó a Guatemala donde tomó el hábito de Sto. Domingo en 1782.

Estudió allí tres años de filosofía y seis de teología escolástica por el método que entonces se usaba que era el de Aristóteles. No pudiendo contentarse con las doctrinas del peripato que destetaba en secreto, se dedicó a la lectura de la filosofía moderna y de los autores nuevos que comenzaban entonces a introducirse en aquella ciudad. Algunos disgustos experimentó de parte de sus hermanos y superiores por la lectura de las obras nuevas de filosofía, las cuales tenía escondidas en su celda, debajo de los ladrillos de su cama. Así leía secretamente las obras de Condillac, Almeida, Sigaud y otros.

De la propia suerte leía algunos poetas nacionales y extranjeros aun los clásicos latinos que eran tenidos por algunos de sus hermanos, como ajenos de su estado. Ya desde entonces era dado a la poesía y componía algunas piezas fugitivas, letrillas y epigramas que gustaban a todos por su propiedad, limpieza e imaginación. Cuando el Dr. Cadenas, maestro de su orden, compuso la relación de las exequias fúnebres de Carlos 3°, le ayudó mucho al P. Córdova en la composición de las inscripciones y lápidas.

Fray Matías de Córdova, grabado de Héctor Ventura.

1 Texto redactado por Secundino Orantes, Administrador de la imprenta donde se editaba el Para-rayo.Tomado del Para-rayo Núm. 58. Noviembre 3 de 1828. Presentado y comentado por Ricardo Cuéllar Valencia, profesor de la Facultad de Humanidades de la UNACH.

Por el año de 1793 obtuvo en su convento una cátedra de filosofía y sucesivamente otra de teología de los demás empleos de la carrera de estudios, en la cual deba a sus estudiantes lecciones mas ciertas que las del método escolástico, adoptado en su religión.

El año de 98 ofreció aquella "Sociedad Económica de Amigos del País", fundada por D. Jacobo Villaurrutia, el Premio de una Medalla de Oro y Patente de Socio de Mérito al que mejor demostrase en una Memoria la necesidad y medios de calzar y vestir a los indios como las otras clases decentes; y el P. Córdova escribió una en que manifestó los más adaptables, la cual fue premiada en concurrencia de otras muchas por la Sociedad y se imprimió con general aceptación.

Después obtuvo el grado de Dr. en teología por la Universidad, precediendo un acto muy lucido, y especialmente la que llamaban repetición, porque la formó con un latín claro y elegante, bebiendo en la antigüedad. Leyó un curso de retórica, y escribió para el uso de los estudiantes un compendio, que los inteligentes apreciaron y aprecian hasta el presente.

En 1800, vino a esta capital a enseñar en su convento un curso de teología que en efecto desempeñó; después de lo cual, con otros religiosos conventuales, formó el proyecto de dividir esta provincia de dominicos de la de Guatemala para darle mejor fomento y administración; y con este objeto pasó a España en 1802 en donde obtuvo la cédula de división, no sin grandes obstáculos y resistencia. A la entrada de los franceses en Madrid en 1808, tuvo que emigrar abandonando sus libros, papeles y demás muebles, saliendo disfrazado en un borrico hasta Córdova. En septiembre de 1809 se regresó de Cádiz a esta provincia, y en su tránsito fue robado por un corsario francés.

A su llegada a esta capital en febrero de 1810 estableció una escuela de primera enseñanza, siendo él mismo el maestro que con una paciencia admirable enseñaba a los niños a leer, escribir y contar. Con esta experiencia y su natural inventiva ideo después un nuevo método de enseñar los rudimentos de la primera enseñanza con más facilidad y certeza, escribiendo una cartilla que se ha impreso en Guatemala y esta capital. Y se ha puesto en práctica por orden del gobierno.

Su religión le condecoró con los grados de Presentado y Maestro y con elegirlo provincial en 1815. Siendo cura de Comitán en 1821 sucedió el grito general de independencia dado en Iguala por el caudillo Iturbide que conmovió toda la tierra americana y los ánimos de sus hijos; y el P. Córdova que había siempre abrigado en el suyo las ideas de la libertad, se adelantó a proclamarla en aquella ciudad

y excitó a sus vecinos a declararla como así se verificó felizmente.

Todo el tiempo sucesivo fue continua la dedicación que manifestó a promover los adelantamientos de este estado en los estudios y las letras. Fue uno de los fundadores de la Universidad, de que era rector al tiempo de su muerte, y lo fue de la Sociedad Económica de los Amigos del país, y también de este periódico en que escribió algunos papeles estimables.

Si sus talentos para las letras, el gusto, la literatura y la enseñanza fueron grandes y útiles a sus semejantes, mayores fueron sus virtudes sociales y cívicas. Por muy sobresaliente que sea un hombre en una o muchas ramas de las ciencias naturales o políticas, o en las artes de imaginación, si no posee las virtudes humanas que lo hagan sociable, civil y blando, no pasará de un artista, o de un filósofo. El P. Córdova era para todos accesible y de un natural parejo, nunca irrespetuoso, trataba a todos con atención y no asomaba jamás la menor señal de desprecio, ni mucho menos de orgullo. Sin pretensiones de ninguna clase, oía más que hablaba. No decía jamás una sátira como es frecuente en los que precian ingeniosos. En ausencia y en presencia hablaba bien de todos. Naturalmente era vergonzoso por lo cual solía detenerse en sus explicaciones. Su conversación era ingenua y festiva y nunca se quejaba de los tiempos, ni de otros males que es la materia de otros.

Fue de mediana estatura, rubio, de ojos grandes y tiernos, y padecía fluxiones con frecuencia. A la declinación de su salud comenzó a sentir síntomas de hidropesía, que al fin se le fueron aumentando más y más hasta acabar con su vida.

Algo sobre la noticia biográfica de Fray Matías de Córdova

Ricardo Cuéllar Valencia

A los 16 años se vistió con el hábito dominico. Desde entonces se convirtió en un lector ávido, gracias a que ya traía la inclinación por la lectura y una iniciación familiar en el estudio. Es bastante significativo que después de estudiar al filósofo griego Aristóteles no le convenciera su método de pensar y explicar dado que se encerraba en una lógica formal ceñida a la especulación, por lo tanto alejada de la vida real, de los deseos, de las necesidades de los seres humanos. Por ello se interesó en conocer y estudiar a los que venían desde la Ilustración señalando y demostrando desde las ciencias naturales, la física, la química, la economía política, la filología, la filosofía empirista y sensualista las maneras de ser del hombre. La inteligencia del sector avanzado de la iglesia católica de entonces supo conciliar con lucidez la razón y la fe. Eso explica la manera cómo Fray Matías de Córdova se distancia de Aristóteles. Y no es simple suposición nuestra como podría sospechar algún tunante. Pero el punto de partida ya está indicado en el texto que escribe Secundino Orantes, su amigo y compañero de trabajo en la edición del Para-rayo: "No pudiendo contentarse con las doctrinas del peripato, que detestaba en secreto, se dedicó a la lectura de la filosofía moderna". Nada más preciso. No podía aceptar un pensamiento crítico el ya puesto en cuestión método aristotélico o peripatético pues el nacimiento de la filosofía empirista había dejado sin pies ni cabeza la especulación metafísica, la negación del mundo material, la existencia de un tal espíritu por encima de la carne, el bloqueo de los sentidos para privilegiar la llamada alma... las ciencias naturales hacían los descubrimientos más sorprendentes, la física y la química colocaban la especulación en una situación de vacuidad que más que respuestas razonadas permitían iracundas sentencias, condenas y malos tratos a los descubridores de esto y aquello.

Con lo anotado empezamos a entender por qué en lo más secreto de su pensamiento Fray Matías se distanció del método aristotélico para formular con rigor científico un pensamiento más acorde con su espacio y su tiempo.

Un fraile prócer y una fábula poema[1] . Fragmento

Flavio Guillén

...Son muchos en realidad los escritores de Guatemala y Chiapas, que poseídos de honda simpatía al autor de La Tentativa del León, han buceado en pesquisa de algunas otras de sus obras, así como de sus detalles biográficos.

Entre ellos merece especial notación, acá, el amenísimo prosista Don José Milla, y allá, en el terruño del poeta, el Doctor don Francisco Orozco y Jiménez, ex Obispo de Chiapas y actual Arzobispo de Guadalajara, en México.

La popularidad del fraile fabulista, se circunscribe sólo a Guatemala y Chiapas, los dos Estados que él habitó y amó. El resto de México y del mundo, apenas si lo conoce, como no sea entre un exiguo número de eruditos.

Fray Matías de Córdova, nació guatemalteco y murió mexicano, al igual que el Doctor Gálvez y algunos políticos. Guatemalteco, mexicano ... denominaciones convencionales de mero interés político, mas no de valor étnico ni sociológico. El poeta y fraile chiapense, viene a ser un vínculo más entre los innúmeros que eslabonan a los dos países. La América tolteca que se extendía de Tejas a Panamá, y que constituyó los vastos imperios de Moctezuma e Iturbide, subsiste, aún, en el mapa moral donde la he visto y está centrada en el sitio que comprende el pecho y corazón del Continente. En las dos épocas que la rica y populosa Aztlanda cuajó sobre una solidaridad sus mismos intereses, los hombres que produjo fueron magnos, ya en las letras, ya en las armas, ora en las ciencias, ora en las bellas artes. Y máximo entre los grandes resultará Deo volente a través de estas páginas, mi biografiado, que descolló en todo género de acciones, a pesar de los grandes intelectuales en que su época fue tan fértil y no obstante las duras limitaciones a que le sujetaba su hábito impoluto, dentro de la cárcel moral del claustro y bajo los recios votos de la vida monástica.

Pues contrariamente a todo eso, el día de su inhumación, se pudo muy bien haber grabado sobre su loza sepulcral, toda esta larga leyenda: Aquí yace un religioso ejemplar, poeta, predicador, filósofo, pedagogo, político, escritor, maestro, erudito y humanista, Prior de su Convento, Provincial y Presentado de su Orden. Fundador de la Sociedad Económica de Amigos de Chiapas. Fue todo acción y humildad; todo enseñanza, altruismo y benevolencia. Emancipó de España las seis provincias coloniales que constituían su patria. Justo sabio y prudente, su larga vida se distribuyó entre sus cuatro amores: la religión y la libertad, la enseñanza y la filantropía. ¡Paz, aun bajo la tierra, a los hombres de buena voluntad!

[1] Guillén, Flavio. Un Fraile y una Fábula poema (estudio acerca de Fray Matías de Córdova); original de 1931, reeditado por el. Gobierno del Estado de Chiapas, 1981. Del valioso estudio de Don Flavio Guillén, por cuestión de espacio, recuperamos sólo estos cinco párrafos (p. 17), que dimensionan la grandeza de Fray Matías, como hombre de su tiempo. N del Coord.

estructura económica del modelo productivo de la perla del soconusco

*Guillermo Montoya Gómez**
*José Francisco Hernández Ruiz***
Juan Uriel García Cruz***.

Introducción

En Chiapas el crecimiento económico ha sido desigual. Una de las regiones que desde fines del siglo XIX empezó a despuntar por sobre otras, fue la del Soconusco. Sus atributos naturales, de localización y de esa especie de espíritu empresarial shumpeteriano que le caracterizaba a los inversionistas nacionales y extranjeros, posibilitaron la configuración de una actividad productiva por arriba de la media estatal. Lo que le permitió que rápidamente abandonara la fase extensiva para emprender procesos de innovación técnica, con lo cual no sólo incrementó su productividad, sino su grado de penetración en los mercados internacionales. De manera que hoy día, exporta café, plátano, mango, y hortalizas. Ha habido en efecto, un proceso de diversificación productiva. Aunque, no ha estado exenta de desastres, crisis y estancamiento económico; como en las casos de las recurrentes caídas de los precios del café (porque es una de las más importantes regiones productoras del aromático), o la más reciente destrucción provocada por el huracán Stan. Que arrasó prácticamente con toda la infraestructura productiva y social (Vázquez, et al., 2008).

La dinámica productiva ha respondido un tanto a los impulsos y fuerzas del mercado, los sujetos sociales han cobrado conciencia de lo que la naturaleza les puede provocar, sino no inciden en su territorio, tanto para contrarrestar los efectos de las fenómenos naturales, como para conservar la base de recursos naturales. Obviamente a través de un proceso de ordenamiento. En ese sentido, cada día está más latente la percepción de que el territorio, si bien diferenciado y heterogéneo, se articula en una unidad administrativa que filtra sus efectos de arriba abajo. En una especie de corredor interconectado. Que va de la Sierra, pasando por las estribaciones y pie de monte, hasta la zona costera. En donde las prácticas productivas que se suceden arriba, contribuyen a conservar o dañar las zonas de abajo, a los manglares y las actividades pesqueras (Tovilla, 2004). Es decir, con una visión de cuenca.

Sin embargo, la interiorización de la necesidad no es suficiente. Se requiere de la formulación de alternativas productivas sustentables, de acciones colectivas y de políticas en los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal), coherentes para fortalecer las iniciativas propuestas por los actores locales que viven

* Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH e Investigador titular SNI II
El Colegio de la Frontera Sur
Departamento de Gestión de Territorios
Email: gmontoya@ecosur.mx
Tel. 67 4 90 00 Ext. 1411.

** Técnico académico
El Colegio de la Frontera Sur
Departamento de Gestión de Territorios
Email: jfhernan@ecosur.mx
Tel. 67 4 90 00 Ext. 1411.

***Técnico académico
El Colegio de la Frontera Sur
Departamento de Gestión de Territorios
Email: juan-uriel1980@hotmail.com
Tel. 67 4 90 00 Ext. 1411.

cotidianamente en la región. Todo en un contexto, altamente competitivo, que demanda procesos de mayor eficiencia, pero sobre todo de generación de alternativas endógenas.

De lo que se trata en el presente trabajo, es describir y analizar el cambio estructural productivo que experimentó la región, evidenciando que en el seno de este esquema intensivo vinculado al mercado externo, germinaba su debilidad que se ha venido reflejando, no sólo en las transferencias y deterioro de precios relativos, sino como escenario de retrocesos en su infraestructura, capital natural y atraso regional por los embates de los huracanes que prácticamente lo ha postrado en términos territoriales.

Plantaciones agrícolas modelo de desarrollo

El modelo primario exportador de plantaciones: mango, plátano, café, cacao, palma africana, y ganadería extensiva; que han impulsando las distintas fuerzas, que han detentado el poder político y económico en la región del soconusco. No ha promovido un crecimiento económico equitativo, mucho menos un desarrollo territorial sustentable y equilibrado. Antes bien, la región, se ha mantenido, durante las últimas décadas, suspendida en el tiempo y el espacio, en un estancamiento estable. La cabecera municipal de Tapachula, refleja sincrónicamente esta situación. Porque, por ejemplo, las actividades no formales: contrabando, prostitución, trata de personas, y otras actividades ilícitas; se colocan como las actividades más lucrativas, es decir, con tasas de ganancia por arriba de la que obtienen los sectores formales. No es casual pues que: "De manera específica, el PND (Plan Nacional de Desarrollo) señaló que es necesario controlar el creciente tráfico ilegal de enervantes, personas y armas en la frontera sur de México. Por su parte, en 2006 la Secretaría de Gobernación, señaló a la Mara Salvatrucha 13 y el Barrio 18, como las principales bandas delictivas que afectan la seguridad pública de la zona fronteriza, situación que debe ser atendida por las autoridades locales, estatales y federales" (Carreón, et al., 2009: 237).

Si bien la firma del TLCAN en 1994, significó para la región un incentivo para aligerar una reconversión productiva, que ya se había puesto en marcha desde lustros atrás, por las crisis de precios de varios productos: café, algodón, soya y cacao. El grueso de la estructura productiva no experimentó cambios drásticos, porque sus productos tropicales no tenían ni tienen competencia con los países firmantes.

No obstante, el resultado económico y social neto, ha sido una creciente marginación de amplios sectores de la población, mayoritariamente jóvenes, que no pueden insertarse en un mercado de trabajo (ni rural ni urbano), por la nula elasticidad de la demanda de mano de obra que existe en los tres sectores productivos. De manera que se configura una especie de exclusión estructural endógena. Y es que el modelo en cuestión se reproduce sobre una base productiva sustentada en la extracción de rentas (de los recursos naturales, de la tenencia de la tierra, de la concentración de bienes raíces y de capital especulativo). Obviamente, con nulos efectos multiplicadores sobre el mercado local y regional porque mantiene una estructura de baja calificación de la mano de obra, bajos salarios y baja productividad. No hay pues, sinergias sobre el resto de actividades inter e intrasectoriales.

Reproduciendo secularmente un ciclo perverso de: deterioro de recursos naturales-pobreza-violencia-concentración de la extracción de rentas-exclusión. Por ejemplo, González (2009: 45) menciona que "Del lado mexicano la emigración se explica por la falta de empleos estables y bien remunerados, el diferencial salarial a favor de Estados Unidos y las condiciones sociales y familiares que sirven de agentes facilitadores para la llegada de nuevos migrantes (…)". Otro dato indica que "Entre los factores predominantes que configuran el complejo sistema migratorio sobresale la insuficiencia de la economía mexicana para absorber el excedente de fuerza de trabajo, la demanda de mano de obra mexicana en ramas de actividad cada vez más diversificadas, las diferencias salariales nacionales y el desarrollo de complejas redes familiares, sociales y

económicas entre los lugares de origen y destino", (Benítez, 2002).

Y es que, la base productiva responde a los impulsos externos, es decir, a los incrementos o decrementos del mercado internacional, sino del comportamiento de los precios internacionales, donde no sólo los brokers, sino las empresas transnacionales determinan el nivel de precios. En este tenor, el café, por ejemplo; desde la década de los ochenta del siglo pasado, los productores han venido encarando una sostenida depresión de sus precios. Al grado de que el gobierno tuvo que implementar un programa de compensación de costos de producción. De manera que si la relación beneficio/costo es igual a cero, difícilmente se puede hablar de una rentabilidad, que se refleje a la largo de las cadenas de consumo-producción, mucho menos de la formación de capital fijo, de inversión y de consumo productivo. El caso del aromático, es un buen ejemplo que revela la vulnerabilidad socioeconómica y estructural sobre la que se cimenta la economía de Tapachula. No obstante otro tipo de vulnerabilidad es el derivado por la siempre pospuesta necesidad de impulsar acciones con visión de cuenca y soslayar la interrelación territorial, por ejemplo en lo que hace a sus planes de ordenamiento territorial, entre las partes altas de montaña y las zonas costeras. Lo que les ha significado retroceder en términos de infraestructura (Vázquez, *et. al.*, 2008).

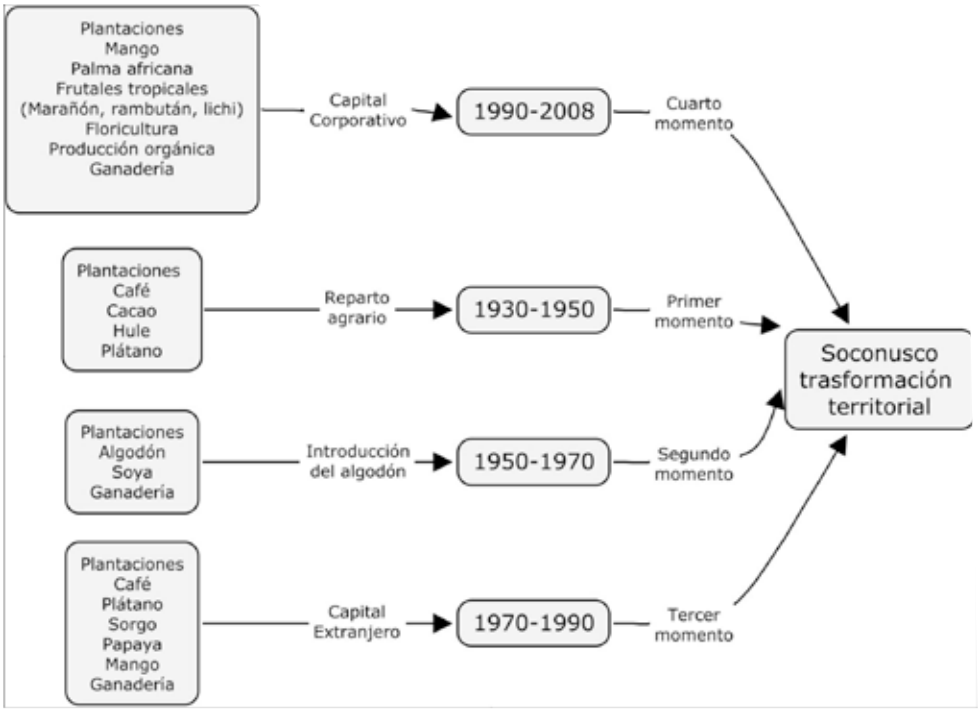
De manera que se genera una permanente inmovilidad de los factores de la producción, es decir, se congela la demanda factorial, con el subsecuente efecto de muy baja demanda de fuerza de trabajo, no sólo en las actividades primarias sino en las de los exiguos sectores industriales, comerciales y de servicios. Posibilitando únicamente la inserción en el autoempleo, el empleo informal y la inserción en actividades no licitas. Que incide en el engrosamiento de la población en edad de trabajar tanto calificada como no calificada. Abriendo paso a la migración hacia mercados de trabajo más dinámicos o de plano hacía Estados Unidos. En este contexto es relativamente fácil que se vaya conformando un caldo de cultivo no sólo para la reproducción de la pobreza y todo lo que ello significa: subempleo, empleo informal.

Café, cacao, plátano, mango, capital agrícola

La región del Soconusco, hasta los años ochenta del siglo pasado, había venido jugando un papel significativo en la economía de la entidad. No fueron pocos los que llegaron a considerar a Tapachula como la capital económica. En su apogeo se llegó a coquetear con la idea de independizarse como un estado más. Hasta logró erigirse como símbolo de éxito del modelo primario exportador, teniendo al café, cacao, algodón, soya y plátano como los productos por excelencia. Era la economía de plantaciones, el modelo a seguir en regiones similares con efectos multiplicadores hacia el resto de ramas productivas. Sin embargo, recientemente, la acumulación de adversidades no sólo económicas sino ambientales ha colocado a la región en un escenario de retroceso y estancamiento. Diferentes autores que han estudiado a la región mencionan que existen por lo menos cuatro fases de desarrollo y transformación del Soconusco. Un primer momento, se dio con el reparto agrario en el periodo de 1930 a 1950, con lo que se empiezan a impulsar las plantaciones de café, cacao, hule y plátano. Un segundo momento, se da con la introducción del cultivo del algodón, el cual sufre una quiebra a partir de la aparición de las fibras sintéticas. Esta actividad del algodón procura la construcción de grandes bodegas y almacenes en la ciudad de Tapachula, con lo que se dinamizo la actividad económica de la región y de la ciudad. Posteriormente se empezó a sustituir la superficie sembraba con algodón por los cultivos de soya, sorgo y plátano. Una tercera fase, se da con la penetración del capital extranjero. Con lo que se impulsa de nuevo las plantaciones de café, plátano, mango y papaya, acompañado de otras actividades y cultivos, para el mercado nacional y el autoconsumo. La ganadería empieza a participar como un guardadito pecuario. Finalmente un cuarto momento, que se da en el periodo de 1990 a la actualidad, se desarrolla con un capital

más corporativo, para impulsar las plantaciones de mango, palma africana, frutas tropicales (marañón, rambután, litchi), floricultura y el impulso a la producción orgánica y la ganadería, ver figura 1.

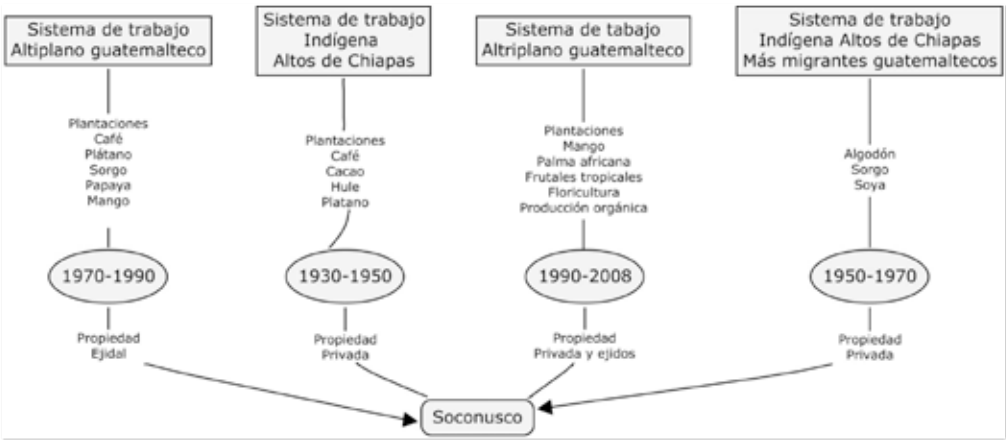
Figura 1. Evolución de la estructura productiva en el Soconusco 1930-2008.



Fuente: elaborado por el autor con base en: Villafuerte, (1992, 2001); Catalán (1998); García de León, A. 1985; Santacruz, et al., 2008. Entrevistas de campo, noviembre, 2007.

De acuerdo con otras fuentes históricas mencionan que la región del soconusco se ha transformando por la fuerza laboral imperante en los diferentes sistemas productivos, las cuales se pueden dividir en ocho procesos o etapas. La primera etapa se da a partir de 1800 a 1930, durante la época colonial. Donde la economía giraba entorno a las plantaciones del cacao como el cultivo base y sus efectos territoriales se dejaron ver en la propiedad privada. Posteriormente de 1800 a 1980, la ganadería se desarrolla con intensidad en el territorio, impulsada con capital alemán. De 1820 a 1990 el capital alemán sigue impulsando las plantaciones de café (un alto porcentaje de las fincas que se establecieron en la región pertenecen hoy día a las familias alemanas). En el periodo de 1950 a 1980, con la entrada del capital americano se establecen las plantaciones de algodón y ante la crisis este capital se traslada a las plantaciones del banano. Ya en las décadas más recientes con capital nacional y extranjero se impulsan aun más la agricultura orgánica y las plantaciones comerciales de mango, banano y café, ver figura 2.

Figura 2. La fuerza de trabajo como factor de transformación territorial del Soconusco.



Fuente: elaborado por el autor con base en: Villafuerte, (1992, 2001); Catalán (1998); García de León, A. 1985; Santacruz, et al., 2008. Entrevistas de campo, noviembre, 2007.

Entre los factores que explican dicha condición destacan:

- Falta de infraestructura de caminos y carreteras,
- Elevada exposición a efectos ambientales que generan externalidades negativas, como destrucción de infraestructura básica,
- Caída de los precios de varios de sus principales productos de exportación, y
- Fenómenos recientes como los de la violencia (los Maras)[1], el narcotráfico y el tráfico de humanos.

Algunos posturas reflejan una visión que raya entre el optimismo y pesimismo: "la región es vista como una tierra para hacer negocios, pero no se trata de inversión productiva tradicional, sino de servicios que se ofrecen en red para el transporte de "mercancía humana" (Villafuerte, 2004). Peor aún: "La deforestación, la erosión, los incendios forestales, el uso excesivo de pesticidas que requieren las plantaciones generan serios problemas de contaminación, el tráfico de especies faunísticas, la introducción de especies agrícolas y forestales exóticas (es decir, no nativas), el uso inadecuado del agua, la expansión de las fronteras agropecuarias, la sobreexplotación de las pesquerías ribereñas, y el saqueo de estos recursos por las grandes flotas de otros estados" (Tovilla, 2004).

No obstante su posición fronteriza, es en sí misma una especie de acervo tangible e intangible de doble filo. Porque como puede generar externalidades positivas tanto en términos comerciales y de geoestrategia; como puede también derivar efectos negativos, como los que hoy día parecen dominar: ser fuente y puente para el paso de indocumentados, contrabando, trata de personas, entre otros. Por ejemplo, "Varias son las rutas por donde operan los traficantes de personas (…) la más

" Al iniciar la primera década del siglo XXI, el Soconusco comienza a ser noticia en los medios impresos y electrónicos, ya no por su contribución a la dinámica de la economía estatal, sino por una serie de fenómenos ligados a la crisis socioeconómica: la presencia de pandillas criminales que operan en la periferia de las principales ciudades de la región, pero sobre todo Tapachula; la incautación de drogas y el paso de migrantes centroamericanos que utilizan el Ferrocarril Panamericano para acercarse a su objetivo final, los Estados Unidos. Las bandas de jóvenes criminales, excluidos de la sociedad, se reinventan bajo una comunidad de intereses. Un ejemplo reciente son las llamadas "Maras", que han aparecido en varios municipios de la región, particularmente en Tapachula, pero ya operan en el norte del país y en los Estados Unidos" (Villafuerte, 2004).

importante es la región del Soconusco en Chiapas en donde los migrantes son desembarcados en playas deshabitadas para de ahí ser llevados, de manera furtiva, a las localidades cercanas como Tapachula, Ciudad Hidalgo, Talismán y Puerto Madero (…)", (Carreón, et al., 2009: 239).

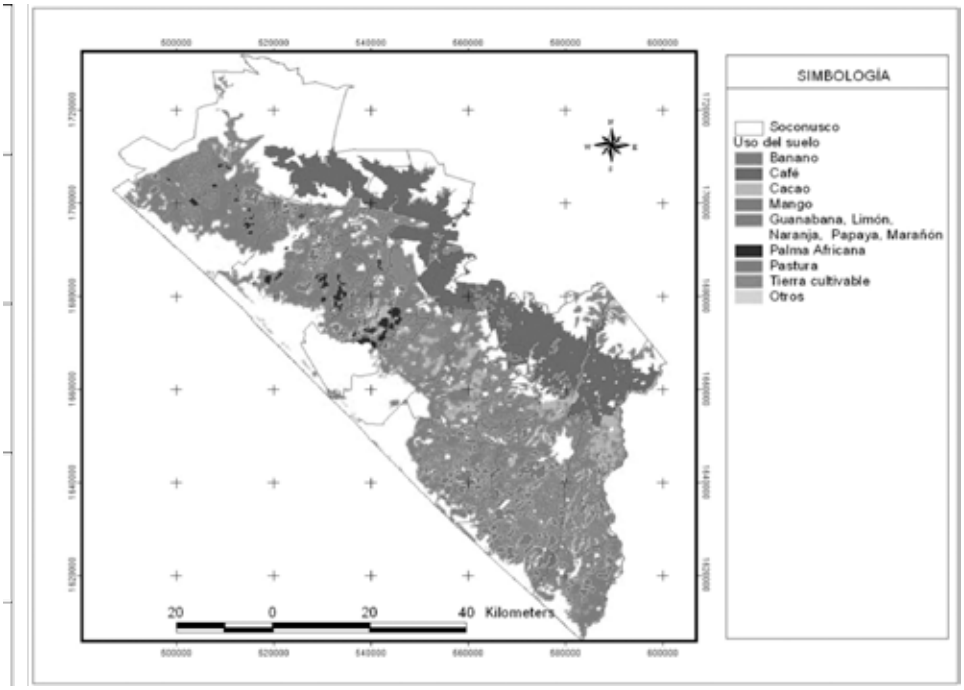
Es una lástima porque no ha sabido aprovechar esta ventaja natural y competitiva (Castillo, 2004). Al contrario, ve al norte como su mercado natural. Quizá porque en efecto, si comparamos las estructuras productivas, Centroamérica parece más como un competidor que como un potencial comprador. Sin embargo, ha faltado visión para atraer a importantes capas de la sociedad centroamericana, tanto inversionistas, como consumidores, para que por medio de otras actividades ajenas al sector primario, es decir, el secundario y terciario, ofertar servicios turísticos y comerciales entre otros.

Por ejemplo, entre otras actividades se pueden mencionar:

- La ruta del café (combinando turismo y agricultura lo que podría incrementar su economía)
- Ecoturismo en las inmediaciones del Tacaná, y promoviendo también una ruta de conexión con la Reserva de Biosfera "La Encrucijada"
- Promover turismo de negocios, por lo que requeriría ampliar su capacidad de infraestructura urbana
- Impulsar cadenas complejas de valor, para abandonar paulatinamente la producción exclusiva de materia prima, para que la tierra deje de comandar las acciones productivas (traducidas en rentas) y que el nuevo eje rector sea el capital industrial, comercial y de servicios.

En la figura 3, se ilustra la distribución espacial del uso del suelo agrícola en la región.

Figura 3. Distribución del uso de la tierra por cultivo



Fuente: Vázquez, 2008.

Tendencias de la estructura productiva

En el cuadro 1, se muestra la evolución que ha tenido la superficie agrícola de los principales cultivos de la región, que llegan a ocupar 129 mil 135 ha en 2003 y 130, 966 en 2009. En este periodo sólo tres plantaciones experimentaron leves crecimientos: caña de azúcar, mango y plátano. Mientras que los dos granos comerciales: cacao y el café, perdieron superficie. Sin duda la variable precio explica este comportamiento. Más abajo tendremos espacio para ocuparnos de ello.

Cuadro 1. Principales productos agrícola del Soconusco, Chiapas

Cultivos	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Cacao	11,474.11	11,474.11	11,474.11	10,203.77	10,203.77	10,203.77	10,159	10,159*
Café	75,374.31	75,373.91	75,373.91	72,701.16	72,000.16	72,168.58	72,306	72,306**
Caña de Azúcar	9,884.25	10,043.25	11,509.30	9,443.44	12,714.10	12,714.10	13,178	13,178*
Mango	18,555.53	19,641.21	19,654.11	19,619.18	19,936.18	19,968.93	20,175	20,175*
Plátano	13,846.58	15,402.45	15,554.45	11,643.92	12,558.82	15,562.88	15,539	15,148*

*Hasta Mayo de 2010.;**Hasta Abril de 2010.; Fuente: www.agrochiapas.gob.mx, SIAP 2010.

Por ejemplo, el cambio de maíz por mango es un indicador, que aunque aún incipiente como cadena productiva, podría en el mediano plazo consolidar su producción y proceso de agregación de valor (Fletes, 2007; Ancheyta et al., 2007).

Cacao el cultivo de los dioses

Uno de los granos de mayor peso histórico es el del cacao. Llegó incluso a ocupar un lugar en el proceso de intercambio en la época prehispánica como signo de valor. Pero a pesar de que desde los años ochenta, se han hecho innumerables esfuerzos por hacer de este grano un cultivo rentable con una sólida cadena de valor, no prospera. Son cuatro los municipios que ocupan una superficie considerable: Huehuetán,2565 h Tuzantán,2397 h Tapachula 1370 h y Tuxtla Chico 1041 h. Y ocupan el 73.6% de la superficie cultivada.

El cacao además de iniciar cadenas alimenticias, se articula a la industria del cosmético, cuyo mercado es uno que ofrece productos a estratos de población de altos ingresos en el extranjero. Paradójicamente, como materia prima se exporta, como alimento se consume en el mercado nacional. Por ello quizá el esfuerzo que despliega el gobierno del estado: "El gobierno del Estado, reafirma su compromiso con el sector cacaotero de la entidad, al establecer programas de apoyo para incentivar la productividad de este cultivo y con ello, mejorar la calidad de vida de los productores chiapanecos. En este sentido se implementara un Programa Integral de Desarrollo y Comercialización del Cacao Chiapaneco, lo que significara una mejor atención a este cultivo con la integración de un Plan Rector. Lo que permitirá que cada uno de los integrantes de esta cadena establezca un conjunto de acciones para garantizar su consolidación, posicionando al cacao como una producción rentable mediante el desarrollo productivo, industrial, comercial, tecnológico y de servicios ambientales a un nivel nacional e internacional" (Coordinación de Divulgación y Promoción para el Desarrollo Sustentable del Campo, 27 de abril de 2010)

Mango Ataulfo, un fruto en expansión

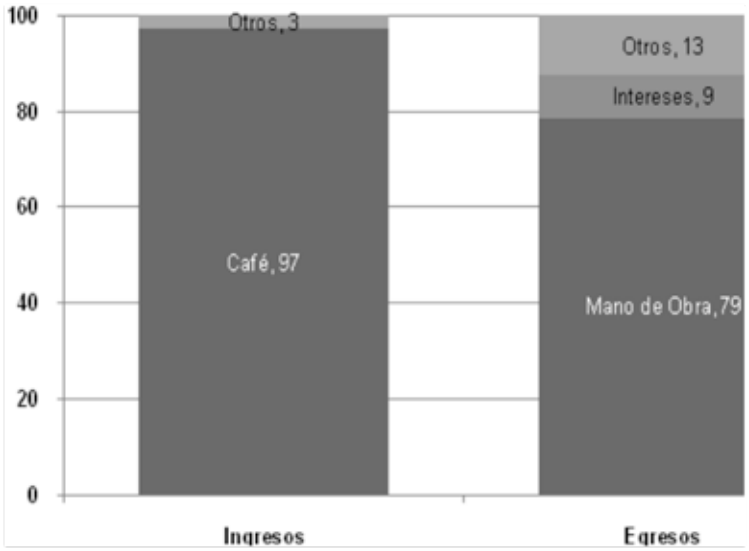
El milagro reciente, por denominarlo de algún modo, es el del cultivo del mango Ataulfo. Una variedad mejorada que sorprendió a la exigencia de los consumidores nacionales y extranjeros. Su elevado grado de aceptación ha sido el factor fundamental

que explica el crecimiento en la superficie. Son cinco los principales productores: Tapachula, 8385hec Mazatán,3162hec Suchiate,2422 hec. Acapetahua 1494 hec y Mapastepec, 1184 hec en ese orden. Y ocupan el 74.6% de la superficie regional.

Café, cultivo con identidad

El Café ha sido el cultivo por excelencia de la región, le otorga identidad, sentido y significado a una parte sustantiva de la población y al territorio. No es casual que en casi todos los municipios se cultive el aromático. No obstante, como decíamos más arriba, la relación costos de producción beneficios no siempre se ha mantenido favorable al productor. Razón por la que a nivel de sobrevivencia los productores recibieron transferencias gubernamentales. Cuando ello no fue así, los apoyos del gobierno llegaron a significar hasta un 3% del total de sus ingresos, por ejemplo, los productores del Soconusco (…..) presentaron la siguiente estructura de ingresos y egresos, todos derivados del café, ver figura .

Estructura de ingresos-egresos de los productores de café en la región soconusco, Chiapas



Fuente: Agroprospecta, 2010

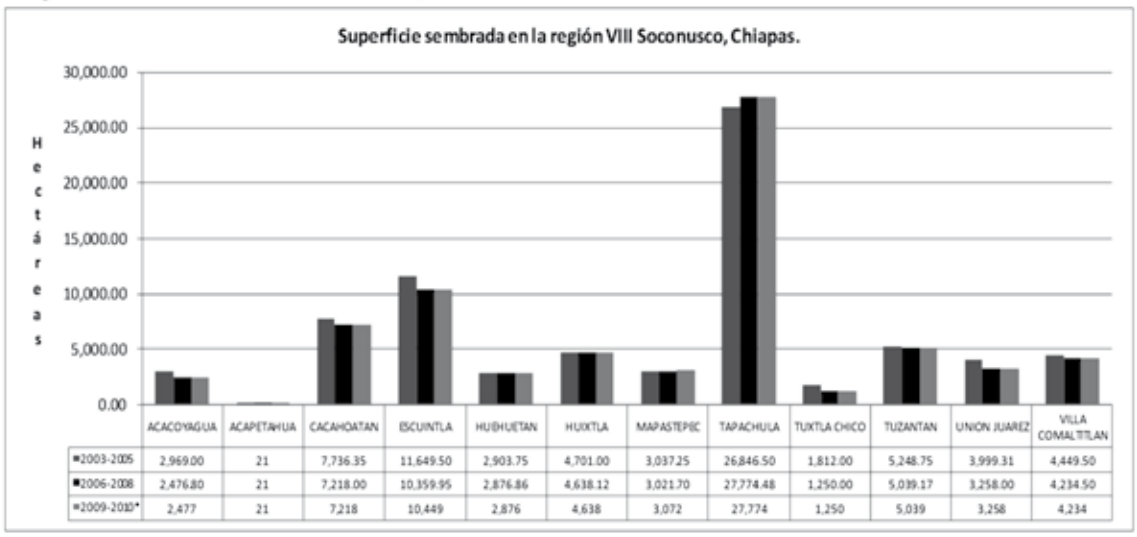
En este contexto, la larga cadena productiva del café la componen disímiles actores que se engarzan en un aparentemente incesante fluir que reproduce los ciclos de producción y consumo. Mirado desde la superficie, todo pareciera embonar a la perfección. Nada más alejado de la realidad. Entre los hilos que se trenzan en este proceso, hay infinidad de microfibras que inciden, unas a favor, otras en contra, ya de los productores, ya de los intermediarios. Siendo la constante, obviamente con diferencias regionales, en detrimento del productor, ver figura 5. Eso sí, con beneficio para los productores, intermediarios, industriales y oferentes de servicios. En efecto, se vertebra un muy complejo eslabonamiento entre el principio y el fin de la cadena. Donde no siempre se rompe, por el eslabón más débil.

Si bien la reconversión a café orgánico además de demandar de las organizaciones esfuerzos para reestructurar el esquema productivo y de gestión, no dejan de ser vulnerables y estar a expensas del tamaño del mercado solidario. Aunque en efecto, obtienen un sobreprecio, que los coloca en mejor

posición que los que aun siguen en el esquema convencional. El grano, cuya cafeína, algunos le atribuyen bondades inusuales, es consumido principalmente en los países industrializados. Estados, Unidos, Europa, Asia (sobre todo Japón), son los importadores netos. De ahí que los principales exportadores son países pobres donde el sector primario tiene un rol importante. En el caso de México, las unidades de producción se caracterizan por ser muy pequeñas entre 0.5 y 4 ha en promedio, siendo el extremo hacía las fincas que suelen rebasar las 10 ha, pero ciertamente son las menos. Ubicadas en zonas de laderas casi siempre abruptas cuya altitud oscila entre los 900 y 1600 msnm. Por estas características, no es raro observar que las plantaciones se localizan en áreas no fácilmente accesibles.

En la figura se puede observar que Tapachula es con mucho el municipio con mayor superficie cultivada. Seguida de Escuintla y Cacahoatán

Superficie sembradas en la región soconusco, Chiapas



	ACACOYAGUA	ACAPETAHUA	CACAHOATAN	ESCUINTLA	HUEHUETAN	HUIXTLA	MAPASTEPEC	TAPACHULA	TUXTLA CHICO	TUZANTAN	UNION JUAREZ	VILLA COMALTITLAN
2003-2005	2,969.00	21	7,736.35	11,649.50	2,903.75	4,701.00	3,037.25	26,846.50	1,812.00	5,248.75	3,999.31	4,449.50
2006-2008	2,476.80	21	7,218.00	10,359.95	2,876.86	4,638.12	3,021.70	27,774.48	1,250.00	5,039.17	3,258.00	4,234.50
2009-2010*	2,477	21	7,218	10,449	2,876	4,638	3,072	27,774	1,250	5,039	3,258	4,234

*Datos Abril 2010. Fuente: www.agrochiapas.gob.mx, SIAP 2010, www.cafe.gob.mx.

Caña de azúcar, ¿Blanca o morena?

La caña de azúcar es de reciente introducción. Vamos no data de antes de los ochenta. El municipio donde se produce más intensivamente es en Huixtla,7662ha seguidos de Villacomaltitlan 1434 h y Huehuetan 1139 h. Este último muy marginalmente.

El reflorecimiento de la Soya

A través de diversos programas el gobierno del Estado ha estado incentivando la reconversión productiva como principal estrategia para sacar del atraso y de la pobreza al campo Chiapaneco en ese sentido "Más de 600 productores de la zona Soconusco se sumaron al proceso de reconversión productiva, abandonando los cultivos de maíz para autoconsumo y algodón, con lo que ahora cuentan con 14 mil hectáreas de frijol de soya sembradas. Lo anterior, representa, un ingreso asegurado de 177 millones de pesos, ya que el 80 por ciento de la producción total se encuentra comprometido para venta con la empresa Avicultores y Productores "El Calvario". Las parcelas de soya del ejido "Joaquín Miguel Gutiérrez", uno de los lugares donde los productores del campo cambian radicalmente su nivel

de vida, ya que de tener ingresos prácticamente nulos con cultivos tradicionales, ahora con la soya, contarán con un ingreso de 5 mil pesos por tonelada o 15 mil pesos por hectárea. Las 14 mil hectáreas se encuentran en los ejidos Joaquín Miguel Gutiérrez, Tapachula, Río Florida y Congregación Reforma del municipio de Tapachula, así como en el ejido Buenos Aires, del municipio de Mazatán"(Instituto de comunicación social de Chiapas, Recorre JSG parcelas de soya en Soconusco, soyeros obtendrán 177 MDP al reconvertir, Boletín 1822, fecha 26 de agosto de 2009)

Más aun se menciona que con el gran programa de tecnificación del campo, en estos ejidos que sólo contaban con 5 tractores, que les fueron otorgados en la administración anterior. Ahora trabajan 45 tractores, con los 40 que obtuvieron en este 2009, impulsando la productividad. En estos tractores, se invirtieron más de 7 millones de pesos. Para el año 2010, se proyecta la continuidad de la tecnificación del campo dotando al sector de 2 mil tractores más. Otro compromiso del gobierno es resolver el sistema de riego, con lo que los productores del campo de este lugar lograrán dos cosechas al año, duplicando los beneficios y las utilidades. Con el sistema de riego, además de duplicar su producción de soya, los productores tendrán la posibilidad de sembrar ajonjolí, que es un cultivo que puede sembrarse a la par con la soya. Asimismo, el gobierno anunció que se instalará una planta extractora de aceite de soya, con lo que se dará valor agregado al producto, mejorando aún más el ingreso.

Otro modo de ingreso, además del derivado del fruto, es el aprovechamiento de las plantas para alimentación de ganado, de las cuales se producen 300 pacas por hectárea, lo que significa una ganancia extra de alrededor de 9 mil pesos, que multiplicado por las 14 mil hectáreas, significa un ingreso alternativo de un millón 260 mil pesos (Instituto de comunicación social de Chiapas, Recorre JSG parcelas de soya en Soconusco, soyeros obtendrán 177 MDP al reconvertir, Boletín 1822, fecha 26 de agosto de 2009).

Para el año 2010 se menciona que, "Actualmente, se dedican a cultivo de soya poco más de 800 productores de la región del Soconusco; sembrando aproximadamente 14 mil hectáreas con una producción de 39 mil toneladas de soya; estas hectáreas se encuentran distribuidas en los ejidos Joaquín Miguel Gutiérrez, Río Florida y Congregación Reforma del municipio de Tapachula, así como en el ejido Buenos Aires del municipio de Mazatán y algunas localidades de Metapa, Frontera Hidalgo y Suchiapa. Por esta razón, los niveles de rendimiento obtenidos en la entidad son considerados como los mejores en condiciones de temporal, con un promedio de 1.85 toneladas por hectárea, cuya producción es acopiada por intermediarios de otros estados como Veracruz y Yucatán, ya que cuentan con plantas procesadoras de alimentos balanceados; con esta producción se puede desarrollar una mayor superficie estimando que existe un potencial en la región Costera de 28 mil hectáreas en la entidad. Esto, gracias al apoyo del Gobierno del Estado, por impulsar el desarrollo de este oleaginoso cultivo invirtiendo aproximadamente 56.6 millones de pesos en garantías para la obtención de líneas de crédito y tecnificación de la producción" (Secretaria del Campo, Gobierno del Estado de Chiapas, 2010. La soya, cultivo de óptimo rendimiento en Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 29 de julio de 2010)

Después de hacer una comparación detallada del paquete tecnológico de la soya convencional con la soya orgánica, los especialistas llegaron a la conclusión de que el paquete tecnológico de soya orgánica representa un ahorro de más de mil pesos por hectárea para el productor. Es por eso, que los empresarios canadienses coincidieron en la importancia de promover e impulsar la producción orgánica, reconociendo que Chiapas cuenta con óptimas condiciones para manejar este tipo de cultivo (Secretaria del Campo, Gobierno del Estado de Chiapas, 2010. Buenas expectativas para la comercialización de soya orgánica Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 16 de agosto de 2010)

Por todo lo dicho hasta aquí, es fácil deducir, por la tendencia productiva que el énfasis productivo sigue estando en el sector primario. Hasta cierto punto resulta obvio, ya que desde el punto de vista ambiental y por el tipo de los suelos, tienen ventajas naturales para la producción agrícola y pecuaria. No obstante, el patrón productivo se caracteriza por:

- Estructura rígida que no responde rápidamente a las señales del mercado, permaneciendo en una perspectiva tradicional de producción
- Aunque diversificado, requiere mayor apoyo tecnológico y económico
- Dependiente en mucho de las rentas naturales, por la falta de inversión (visión minera)
- Condicionada al mercado internacional
- Poco articulada inter e intra sectorialmente
- Escasas cadenas productivas que permitan agregar valor
- Infraestructura obsoleta
- Poca conectividad al interior
- Elevados efectos de contaminación por el elevado uso de pesticidas (Montoya, 1998)

Un especialista evoca con elocuencia el grado de vulnerabilidad del modelo productivo en cuestión: "En lo que se refiere al mercado para exportación, en el cultivo de mango, las empacadoras representan el eje principal. El plátano está sujeto al juego del comercio, de enero a junio el precio es alto por ser etapa de baja producción, mientras que de julio a diciembre, cuando la producción es alta, se ocasiona una sobreoferta del producto que influye en la baja del precio. En el caso del café, la producción se ubica de septiembre a marzo, aunque el período de mayor producción se sitúa en los meses de noviembre, diciembre y enero. Las exportaciones de este grano han tenido un notable descenso debido al bajo precio internacional del café" (Fernández, 2004).

Todo ello configura riesgos y amenazas potenciales, que a decir de Tovilla (2004), se manifiestan en "El establecimiento de grandes áreas de monocultivos fuertemente demandantes de agua como las plantaciones de banano, papaya, mango, sorgo, maíz y soya a lo largo de la ribera de los Ríos Coatán (Barra San Simón), Cahoacán (La Cigüeña-Sajío), Cosalapa y Barra del Suchiate; la mayoría de ellas con un manejo deficiente y abusivo en la cantidad, uso y horario de riego, están desecando a estos cuatro ríos, los cuales ya muestran signos de agotamiento prematuro por abajo del nivel de la cota de 10 msnm. Esto es crítico ya que entre enero-mayo, es cuando grandes áreas en la desembocadura de los ríos quedan expuestos". La producción de miel también parece haberse estancado. Quizá fue una de las actividades más afectadas por el huracán Stan. Su proceso productivo, al parecer, es mucho más vulnerable que el de las plantaciones.

Mitos y realidades de la ganadería

La ganadería en la región Soconusco, experimenta un periodo de auge en los años de 1970 a 1990 por los subsidios que se recibían del gobierno. Posteriormente se empezó a experimentar una drástica caída en la producción, y a pesar de que se tiene un hato ganadero que representa el 8% de la población estatal del ganado bovino que existe en Chiapas.

Lo anterior pudiera ser buena noticia, si alrededor de esta actividad se hubieran ya estructurado cadenas productivas, como lo que ocurre en otras regiones en donde se llega a envasar leche con tecnología de punta. Nos referimos a la leche "Pradel" que orgullosamente tiene el sello chiapaneco, proveniente de la región Fraylesca, que se distribuye en los principales centros comerciales de los centros urbanos de la entidad y a la producción de leche orgánica en la zona norte (Cuarto Poder, 30 de junio de 2010). Otro tanto ocurre, pero en menor escala, con la elaboración de queso y quesillo en los municipios de Pijijiapan y Arriaga, pero cuando mucho son microempresas familiares, cuyas limitaciones de acceso a crédito e incentivos para la transformación inhiben su crecimiento.

La ganadería, al ser extensiva y ante la carencia de sistemas agrosilvopastoriles, es una actividad

que ha sido catalogada como depredadora de los recursos forestales, y esta a su vez concentra el mayor número de productores en las regiones de estudio. Por otra parte, para seguir manteniendo la ganadería como una política de desarrollo del gobierno del estado, hoy se ven beneficiados con el Progan, que les garantiza su permanencia.

En las partes de la planicie costera de la región se desarrolla la actividad ganadera, en muchas ocasiones en combinación con plantaciones de mango, aunque también existe en menor escala en las inmediaciones de la Sierra Madre. La ganadería de doble propósito, la cual ocupa una mayor superficie y es también una actividad que cobra mayor importancia. Primero, por la venta de leche bronca a la Nestlé y a las queserías de la región. Segundo, porque los propios productores realizan la transformación de la leche en quesos para darle un mayor valor agregado. Esto no indica que tengan que hacer la venta directa al público, sino que la producción puede ser entregada a los "coyotes" que posteriormente la distribuyen en los mercados y ciudades más importantes del centro del estado. La ganadería que se ha especializado en la cría de animales de registro, es escasa por la inversión y cuidados que requiere, y ha encontrado en el gobierno un aliado, ya que a través de las ferias ganaderas recibe subsidios.

De río o de mar, la pesca en el Soconusco

La producción pesquera enfrenta, en palabras de Tovilla (2004) "(…) Desde la pesca de autoconsumo, que se realiza en los ríos y arroyos de la costa, hasta las pesquerías ribereñas en los esteros, lagunas costeras y zona marina, se sobreexplotan los recursos acuáticos como los langostinos, los cíclidos en los ríos y el camarón, el tiburón y la pesca de escama en la zona marina. En todos los ríos de la costa han desaparecido las mojarras nativas (Petenia guatemalensis y P. splendida), las sardinas y las piguas (Macrobachiun tenelum y M. americano) están en la misma situación. En las lagunas costeras, en la pesca artesanal, existe anarquía en la regulación de las áreas de pesca entre grupos organizados y pescadores libres. Desde no respetar las vedas para algunas especies, el establecimiento de sistemas de artes de pesca fijos (como "tapos" y "atravezadas" para la captura de camarón), hasta el uso de artes de pesca prohibidos como explosivos, venenos, "copos", "changos" y atarrayas con tamaños de malla de reducidas dimensiones, incluso el uso de alimento para pollo para la captura de camarón dentro de las lagunas costeras. El crecimiento en la captura furtiva de camarón con redes de arrastre llamadas "changos", durante la época de veda del camarón de alta mar (mayo-agosto), es crítico. Durante el mismo periodo, también se realiza la pesca furtiva de dorados, túnidos, pez vela y marlín; en la actualidad estas capturas sólo están permitidas en la modalidad de pesca deportiva. Ambas actividades se practican en Barra de San José, en Mazatán y Zacapulco, La Palma y Las Lupes, en Acapetahua, donde se realizan cotidianamente desde lanchas con motor fuera de borda, logrando volúmenes de captura considerables.

Ello pudiera estar explicando el leve incremento en seis años; no obstante las cadenas de valor que giran alrededor de la pesca, son muy escasas. Al respecto Fernández (2004) señala que "Puerto Madero, en el municipio de Tapachula, tiene un complejo industrial con baja explotación (por razones diversas, que no se discuten en esta ocasión), pero que cuenta con infraestructura de transformación de pescados y mariscos que, con capacitación del personal y leves inversiones en modernización y optimización de equipos, tiene una capacidad instalada para aprovechar más de 80 toneladas diarias de pescado procesado de la más alta calidad". De manera que "La difícil situación económica, las divergencias culturales, el poco estímulo empresarial, la compleja red de relaciones políticas, y el temor por desconocimiento del mercado por parte del productor, han dificultado el crecimiento y la tecnificación de las granjas y mantienen al productor a una escala en la que se invierte y se gana poco. La demanda de pescado de más de una libra de peso está en franco creci-

miento tanto en el mercado nacional como en el internacional" (Ibid).

Se reconoce pues, que el sector primario está en crisis: "Hasta antes de la década de 1990, la región había sido un polo de atracción poblacional que se empleaba mayormente en las actividades agropecuarias. La agricultura de plantaciones por ejemplo para el empleo temporal de grandes contingentes de fuerza de trabajo de la región, pero sobre todo de Centroamérica; el modelo económico comenzó a presentar serias dificultades para su crecimiento, lo que provocó una tendencia decreciente de dicha atracción. La participación relativa de la población de la región en el total estatal comenzó a disminuir de manera evidente: en 1980, contribuyó con un 19% y en 1990 la cifra era de 18%; la disminución más significativa se observó en el periodo intercensal de 1990-2000. En este último año, el Soconusco sólo aportó 16.9%. Los municipios más cercanos a la frontera con Guatemala, como Cacahoatán, Frontera Hidalgo, Metapa, Suchiate, Tapachula y Tuxtla Chico, que en el periodo 1980-1990 habían crecido en promedio 4.1%, en el siguiente periodo registraron una tasa promedio anual de 1.4%, lo que estaría indicando un cambio significativo en la dinámica socio-demográfica propiciada por la crisis de la economía y, de manera particular, de la crisis del modelo agrícola. El cambio en el ritmo de crecimiento de la población también es un reflejo del proceso de migración que en los últimos 15 años ha venido creciendo de forma apreciable en toda la región y que se refleja de manera significativa en los municipios de Tuxtla Chico, Tuzantán y Unión Juárez, que crecieron a una tasa promedio anual inferior al 0.5% en el periodo intercensal de 1990-2000; también se observa en los municipios de Acapetagua, Huixtla y Villa Comaltitlán, que alcanzaron tasas de crecimiento inferiores al 1.0%" (Villafuerte, 2004).

Manufactura, la transformación relegada

De acuerdo con los datos del Censo Económico 2004, editado por el INEGI, Tapachula cuenta con 827 industrias manufactureras. De las cuales 299 se dedican a la industria de los alimentos con 1,452 personas ocupadas, con una producción bruta total de 890,669 miles de pesos. En orden de importancia le sigue la rama 332 dedicada a la fabricación de productos metálicos con 173 Unidades Económicas, la cual genera 406 empleos permanentes y una producción bruta total de 25,499 miles de pesos. Una tercera rama es la que se dedica a la fabricación de prendas de vestir con 96 Unidades Económicas la cual genera alrededor de 146 empleos directos. Estas son los sectores y ramas productivas base económica de Tapachula, que presenta condiciones similares al resto de los municipios de la región del Soconusco.

Existen otras ramas con menor dinamismo como la dedicada a la industria de la madera la cual únicamente se registraron 20 Unidades Económicas las cuales funcionan con 39 trabajadores. En otro caso extremo se ubica la rama dedicada a la confección de productos textiles, excepto prendas de vestir con cinco unidades económicas y opera con un personal ocupado de seis trabajadores, Ver cuadro.

Estela 50. El señor del inframundo.
Preclásico Tardío. Izapa, Chiapas.
Andesita gris. 150x100 cm.

Cuadro 5. Ramas productivas de Tapachula, Chiapas.

Ramas	Descripción	Unidades Económicas	Personal Ocupado Total
31-33	INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	827	3147
311	INDUSTRIA ALIMENTARIA	299	1452
332	FABRICACION DE PRODUCTOS METALICOS	173	406
315	FABRICACION DE PRENDAS DE VESTIR	96	146
337	FABRICACION DE MUEBLES Y PRODUCTOS RELACIONADOS	92	211
323	IMPRESION E INDUSTRIAS CONEXAS	57	202
339	OTRAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	22	62
327	FABRICACION DE PRODUCTOS A BASE DE MINERALES NO METALICOS	21	115
321	INDUSTRIA DE LA MADERA	20	39
312	INDUSTRIA DE LAS BEBIDAS Y DEL TABACO	19	145
322	INDUSTRIA DEL PAPEL	10	187
314	CONFECCION DE PRODUCTOS TEXTILES, EXCEPTO PRENDAS DE VESTIR	5	6

FUENTE: Censo económico 2004, INEGI: SAIC 5.0

Como se puede observar ni con la construcción del Puerto Chiapas y parque industrial no se ha podido incentivar la industria manufacturera, se sigue dependiendo de la producción agrícola o bien esta no ha recibido el impulso adecuado para la agroindustrialización que permitiría dar valor agregado a los productos al completar el ciclo de la cadena productiva, con la cual se mejoraría las condiciones del campo y de la región del Soconusco.

A lo poco que se ha hecho es impulsar la transformación primaria del café y del atún. Porque de acuerdo a la Secretaría de Desarrollo Económico, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial y el Gobierno del Estado, la inversión extranjera directa en Chiapas no se ha interesado salvo en algunas ramas productivas como la del cemento y comercio de alimentos y bebidas (SECOFI, GOB., EDO.,2005), no se invierte en Chiapas.

Comercio, de la miscelánea a las plazas comerciales

Con el proceso de urbanización experimentado entre 1990 y 2006, el sector terciario ha ido colocándose entre los de mayor importancia. En muy poco tiempo de los pequeños comercios, se pasó a los grandes centros comerciales, donde se vienen a abastecer los fines de semana grandes contingentes de guatemaltecos, no sólo por el tipo y la calidad de los productos mexicanos, sino por su capacidad de compra al tener una moneda apreciada lo que les otorga mayor poder de compra (un hotelero nos decía en 2009, que los fines de semana se saturan los hoteles de Tapachula). De manera que el crecimiento natural de la población más la elevada inmigración pendular, que en tiempos de auge cafetalero se elevó a niveles sorprendentes; fueron constituyendo la base de la demanda agregada local. No obstante al lado del comercio formal ha ido surgiendo un sector informal que se ha establecido en el centro de la ciudad, como en casi todos los centros urbanos en México, en donde al paso del tiempo, se convierten en sendos mercados donde conviven tanto establecimientos formales, como pequeños locales, muchas veces improvisados, que ofrecen productos importados, piratas, entre otros. Y es que una de las salidas a la falta de empleo es el autoempleo, la "chagarrización", auspiciado por el famoso "empléese usted mismo". Pero que luego se torna peligroso no sólo porque se corre el riesgo de desalojos por parte de la policía o de

ser presa de hacienda por evasión fiscal. A decir verdad, esta estrategia es muy limitada porque al final del día el magro ingreso a penas si alcanza para satisfacer las necesidades de alimentación. Si bien no se requiere de enormes volúmenes de inversión, la competencia disminuye todavía más la posibilidad de incrementar las ventas.

Villafuerte (2004) reconoce que el sector terciario puede ser una alternativa: "No obstante, durante la década de 1990, el sector terciario se constituyó en una opción frente a la crisis de la agricultura. Los agricultores en crisis y los desempleados –llamados por la administración de Vicente Fox, como «nuevos emprendedores»– incursionaban en el comercio y ofrecían diversos servicios". Además, la firma de tratados comerciales entre México y los países centroamericanos ha favorecido la inversión extranjera y de otras latitudes del país. Así, aparecen firmas como "Pollo Campero", "Fábricas de Francia", entre otros. Ello explica el que el número de establecimientos al por menor es el de mayor importancia, ya que con la crisis de los precios, amplios sectores de la población se dirigen a este tipo de establecimientos, antes que encaminarse a los grandes centros comerciales". Un ligero recuento actual nos pinta una situación de los establecimientos formales como la que se enlista a continuación (trabajo de campo, abril 2010)

Turismo y ecoturismo, algo que descubrir

La región tiene numerosos sitios para la recreación y el turismo, sobre todo de índole natural, pero también cultural; hemos anotado anteriormente que esto debido al gradiente altitudinal que va del mar a las montañas, es decir, del nivel del mar hasta los 4, 000 msnm.

Población Económicamente Activa y niveles de ingreso

La tendencia respecto del peso del sector primario visto desde la demanda de empleo, ver cuadros 9, 10, 11 y 12. El análisis de los datos censales muestra una correlación positiva entre la crisis del modelo de la agricultura de la región y la estructura de ocupación de la mano de obra durante la década de 1990. En el conjunto de la región, la estructura ocupacional cambió sensiblemente: en 1990 la población ocupada en el sector primario representó 45.4% del total, mientras que el sector terciario solamente 37%; sin embargo, en el año 2000 el primario pasó a representar 35.5%, en tanto que el terciario alcanzó 45.6%. Un análisis más detallado, a nivel de municipios, revela un cambio más profundo en la estructura ocupacional. "Al tomar en consideración los municipios más importantes por su población y actividad agrícola se observa el significado de esta mutación durante el periodo 1990-2000: Unión Juárez tenía 74.8% de su población ocupada en el sector primario y diez años después se redujo a 58.6%; Tuzantán mantenía 71.6% y pasó a 54.2%; Tuxtla Chico transitó de 55.7% a 40.5%; Tapachula, el de mayor importancia, se redujo de 26.8% a18%; Suchiate fue de 54.8% a 44.2% y Huixtla de 31% a 28.7%" (Villafuerte, 2004).

La distribución del ingreso es un elemento primordial en el bienestar de la población, constituye un indicador fundamental de las dimensiones y potencialidades de la fuerza laboral, no solamente en su función productora sino también consumidora y generadora, mediante su capacidad de ahorro e inversión, del dinamismo económico de un territorio. Este indicador puede significar mejores niveles de calidad de vida de la población ocupada y de su familia. INEGI (2005) destaca que en el municipio de Tapachula el 43.1% de la población ocupada recibe más de dos salarios mínimos, teniendo ese indicador para el Estado el valor de 28.7% y para el país del 43.6% de la población ocupada. Estas magnitudes reflejan, por una parte, la crítica situación que afronta una parte muy significativa de la población ocupada en Chiapas y, por otra, la similitud que presenta el municipio de Tapachula con la media para el país. No obstante continuar siendo mayoritaria la población masculina en la estructura de la PEA para todos los grupos de edades (INEGI, 2000), la tendencia a una mayor incorporación de

la mujer a la PEA puede ser considerado indicativo de los primeros momentos de la transición demográfica en marcha en el Estado y, en particular, en el municipio de Tapachula.

Conclusiones

La estructura económica

- Volcada al mercado externo, respondió a las necesidades y cambios de exterior configurando estructuras productivas insustentables
- Se dejaron de lado esquemas productivos con conservación de los recursos naturales, lo que terminó por ahondar en la desarticulación intersectorial
- La lógica y racionalidad se enfoca solo a la producción de materia prima sin agregarle valor ni articularlo a cadenas productivas agroindustriales e incrementar la productividad, por lo que se pierde el potencial generador de empleo y de articulación intersectorial
- Con efectos de bajo efecto multiplicador en lo social y ambiental

El tejido social y acción colectiva

- Organización para la producción pero no para contingencias ambientales
- Individualización, competencia, diferenciación social, exclusión, pérdida de valores comunitarios

La acción pública

- Incoherencia institucional (externalidades negativas de la acción pública)
- Acciones provulnerabilidad (consolidando el esquema productivo insustentable)
- Insuficiencia en la infraestructura y la inversión.

Vale decir, finalmente que el Soconusco ha pasado a ser, junto con otras regiones de México, una de alto riesgo, por lo que urge atender e impulsar las acciones locales que incluya a todos los actores, los sectores productivos y los tres niveles de gobierno, de otra forma, la otrora región dinámica se ira paulatinamente rezagando. No hay que olvidar que en términos geo y ecoestratégicos es una región muy importante. Es la puerta ancha de entrada de migrantes centroamericanos y es una región rica en fauna y flora, por no mencionar sus inigualables manglares.

El Soconusco y su estructura productiva de alto riesgo

De manera pues que, el modelo primario exportador no ha podido dinamizar la economía de la región y de Tapachula. Lo cual genera un mercado de trabajo que no logra absorber la creciente oferta de una población pujante, mayoritariamente joven. Si bien, hay un sostenido proceso de extracción de rentas de la tierra, el resultado es, mayor concentración de la riqueza en unos cuantos grupos de poder. Que, al conformarse con su nivel de ganancia, no hacen por reinvertir en el sector secundario para impulsar actividades agroindustriales cuyo vigor productivo podría empujar y tener efectos multiplicadores inter e intrasectorialmente.

Se observa un crecimiento urbano acelerado, que no siempre se mantiene al nivel de la oferta de servicios básicos. Esta tendencia debería aquilatarse, impulsando actividades de punta (educación, turismo alternativo, servicios especializados), priorizando e incrementando la inversión en infraestructura para estos fines, y disminuyendo paulatinamente aquella inversión que predomina para las actividades más riesgosas y vulnerables. Porque al riesgo al que de por sí está expuesta, ahora se viene a sumar el derivado del medio ambiente. Claro, observando las tendencias, se debe articular a este proceso, el fortalecimiento de las cadenas productivas: mango, palma africana, leche, queso.

Un viraje del modelo requiere de aceptar sus limitaciones (Montoya *et. al.*, 2005), como dice un experto “Replantear el modelo económico de la región requiere de un ejercicio de planeación estratégica a partir de los recursos locales y de la

concertación de los tres niveles de gobierno con los actores económicos de la región. El papel estratégico de la región como frontera de la frontera sur tiene que corresponder con políticas de corto, mediano y largo plazos, de lo contrario se quedará como región marginada del desarrollo tecnológico. Pero el modelo económico debe tener muy presente no sólo el crecimiento, que es la parte que hasta ahora se ha privilegiado en la concepción de los planes regionales como Marcha hacia el Sur, el Plan Puebla-Panamá y los Tratado de Libre Comercio con los diversos países centroamericanos. Este es el punto por el cual diversas organizaciones sociales han rechazado abiertamente estos planes de corte neoliberal" (Villafuerte, 2004).

Si bien las ventajas naturales de la región son las de las actividades primarias, urge impulsar las cadenas de valor para que incentiven la inversión en el sector secundario, primero articulando procesos incipientes de agregación de valor, luego avanzando hacia proceso más complejos y densos en capital. Lo cual sin duda, abrirá una sostenida demanda de empleo calificado y bien remunerado. Que vendrá a equilibrar y endogenizar un proceso robusto de acumulación de capital que engendrará, un proceso de crecimiento y desarrollo. De manera que "Una política integral de frontera debe considerar también las vicisitudes económicas, sociales, políticas y naturales que existen en la región fronteriza" (Carreón, et al., 2009: 250).

De manera que al tasar todas las acciones sociales en los mecanismos automáticos de equilibrio del mercado, se lacera la solidaridad, se carcome el tejido familiar y se inhibe la formación de redes de comunicación, al grado de que los jóvenes se les excluye y despoja de su agencia y potencialidad de autodesarrollo. Y es que desde que se privilegió al mercado como el reasignador de recursos y oportunidades se ha acentuado la concentración y la exclusión y por ende migración. A los jóvenes se les ha vetado estructuralmente su incorporación a un mercado de trabajo, porque se ha perdido la soberanía laboral, al privilegiar un modelo de importación de remesas y exportación de fuerza de trabajo; por no mencionar que tampoco tienen espacios para el desfogue energético, propio de la juventud. Desde donde reconstruyen, "la acción de los jóvenes sirve para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados a determinadas zonas de la ciudad, para humanizar plazas y calles (quizá con usos no previstos). A través de la fiesta, de las rutas de ocio, pero también del grafitti y la manifestación, diversas generaciones de jóvenes han recuperado espacios públicos que se habían convertido en invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad" (Feixa, 1998: 90).

Bibliografía

Ancheyta Rosales Catarino, Morales Barragán Federico, 2007. "La Cadena de Mango en Tapachula, Chiapas: Conglomerados, redes y ventajas competitivas". Revista de Geografía Agrícola, Enero-Junio Número 038. Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, México. Pp. 71-83.

Benitez Zenteno Raúl, 2002. "Familia, derecho y política de población en México". Papeles de población, Año 8; No 32.

Carreón Diez Mónica, Rodolfo Córdova A., Luis Herrera-Lasso, 2009. "Frontera sur de México: migración y seguridad" en "México: país de migración" Luis Herrera Lasso M. (Coordinador). Editorial Siglo XXI, 1ª edición. México, 339 p.

Castillo, J.A., 2004. Variación de la erodabilidad y aplicación de la ecuación universal de pérdida de suelo (USLE) en los Andes colombianos. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Colombia, Sede Palmira. Palmira, Colombia. 50 p.

Catalán T. Felipe, 1998. La crisis de la producción de algodón y la expansión de la soya en la región del Soconusco. Oaxaca, Oax.; Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (Tesis de Maestría), 1988. Pp. 19-45.

Coordinación de Promoción y Enlace para el Desarrollo Sustentable del Campo, 2010

Cuarto Poder, 2007. "La Pomarroza", Sociedad de Producción Rural del ejido "Emiliano Zapata", obtuvo la certificación de leche orgánica como resultado del esfuerzo de varios proyectos en los que fue asesorada por académicos del Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) y la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach). 30/06/2010

Feixa Pampols Carles, 1998. "La ciudad invisible: territorios de las culturas juveniles". En "Viviendo a Toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades" Cubides C., Humberto, Laverde Yoscano, M. C., Valderrama H. Carlos E. (Editores). Editorial Universidad central-DIUC, 1ª edición. Colombia, 326 p.

Fernández y Fernández, Ramón, 2004. El café en el Soconusco. México, Instituto Mexicano de Estudios Agrícolas, 2004, México D.F.

Fletes Ocón Héctor B., 2007. "Cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización. El aporte de los enfoques contemporáneos de desarrollo regional", en Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, Universidad de Guadalajara, vol. XIII, núm. 37, septiembre-diciembre. México, pp. 97-122.

García de León, A. 1985. Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia. Tomo II. Ed. ERA. México. D.F.

Gob.Edo, 2010. Coordinación de divulgación y promoción para el desarrollo sustentable del campo, 27/04/2010.

Gobierno del Estado de Chiapas. www.chiapas.gob.mx.

González González Esther, 2009."Características e implicaciones de la migración mexicana hacia Estados Unidos" en "México: país de migración" Luis Herrera Lasso M. (Coordinador). Editorial Siglo XXI, 1ª edición. México, 339 p.

INEGI, 2005. XII Conteo General de Población y Vivienda.

INEGI, 2004. Censo económico 2004.

INEGI, 2005. SAIC Ver. 5.0 formato electrónico.

INEGI. Chiapas, XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos. www.inegi.gob.mx. Consulta el 2 de julio de 2004.

Instituto de Comunicación Social de Chiapas, Recorre JSG parcelas de soya en Soconusco, soyeros obtendrán 177 MDP al reconvertir, Boletín 1822, fecha 26 de agosto de 2009.

Montoya Gómez G., Hernández Ruiz F., Mijangos Solís J.R., 2005. "Hacia un cambio estructural para el desarrollo sostenido y sustentable en Chiapas". En: Massieu Y., Chauvet M., García R. (Coords.). "Los actores sociales frente al desarrollo rural: acciones sociales públicas y privadas contra la pobreza", Tomo III. AMER y Editorial Praxis. México. pp. 187-216.

Montoya Gómez G., Hernández Ruiz F., Mijangos Solís J.R., 2005. Hacia un cambio estructural para el desarrollo sostenido y sustentable en Chiapas. En: Massieu Y., Chauvet M., García R. (Coords.). Los actores sociales frente al desarrollo rural: acciones sociales públicas y privadas contra la pobreza, Tomo III. AMER y Editorial Praxis. México. pp. 187-216.

Montoya Gómez Guillermo, 1998. "Ni desarrollo ni conservación de los recursos naturales: paradoja de la frontera sur". Comercio Exterior. 48(5):368-377.

Santacruz de León, E.E.: "La producción agrícola orgánica en el Soconusco, Chiapas" en Observatorio de la Economía Latinoamericana, Nº 101, 2008.

Secretaría de comercio y fomento industrial (SECOFI) www.secofi.gob.mx.

Secretaría de desarrollo económico del gobierno de Chiapas, www.chiapas.gob.mx.

Secretaría del Campo, Gobierno del Estado de Chiapas, 2010. Buenas expectativas para la comercialización de soya orgánica Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 16 de agosto de 2010

Secretaría del Campo, Gobierno del Estado de Chiapas, 2010. Con la producción de soya, Chiapas ocupa el segundo lugar a nivel nacional Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 17 de mayo de 2010)

Secretaría del Campo, Gobierno del Estado de Chiapas, 2010. La soya, cultivo de óptimo rendimiento en Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 29 de julio de 2010

Tovilla, Cristian, 2004. "La dimensión de la crisis ambiental en la costa de Chiapas y la necesidad de un programa de ordenamiento de las actividades", en "Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, Poblacionales y Productivos". Senado de la República y El colegio de la Frontera Sur. Abril 2008. 300 p.

Vázquez Sánchez, Miguel Ángel, Navarrete D., Díaz D.M., Méndez E., Montoya G., Hernández J.F., 2008. "Zonas afectadas por el huracán Stan en las regiones Istmo-Costa, Sierra y Soconusco (Investigación para su ordenamiento)". Editorial Fray Bartolomé de las Casas, A.C. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. 340 p.

Villafuerte Solís, Daniel, 2004. "La Frontera Sur de México. Del TLC-Centroamérica al Plan Puebla Panamá". Plaza y Valdez. UNAM-IISE, México.

Villafuerte Solís, Daniel, 2001. Integraciones comerciales en la frontera sur. Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica (México: UNAM).

Villafuerte Solís, Daniel y Meza Díaz, Salvador, 1992. "Integración fincaejido en la cafeticultura del Soconusco", en El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas; Chiapas, México; Gobierno del Estado de Chiapas.

www.agrochiapas.mx, 2010.

www.agroprospecta.gob.mx,2010.

www.siap.gob.mx, 2010.

continuidad y cambio de la inmigración laboral de guatemaltecos a chiapas

*Germán Martínez Velasco**

Introducción

El paisaje social agrario en buena parte de la geografía chiapaneca, en especial en su franja fronteriza, ha estado poblado por imágenes recurrentes de población indígena guatemalteca a veces transitando de manera documentado por los puntos formales de cruces y la mas de las veces por los innumerables senderos de extravío a través de la frontera México-Guatemala, laborando en grandes y pequeños establecimientos agrícolas, en grupos de hombres jóvenes, o frecuentemente en conjuntos familiares extensos que con papeles o sin ellos, en diversas estaciones del año, de generación en generación, de manera habitual, se han confundido con la población rural chiapaneca, contribuyendo así a dibujar un diverso mosaico de perfiles culturales, a través de su habla indígena y de sus distintos vestuarios, o bien sus perfiles sociales como ser los más pobres entre los pobres.

En el trascurrir del tiempo, la inmigración laboral de braceros ha asumido nuevos rostros, trascendiendo el ámbito rural, para insertarse en ambientes urbanos, desempeñando variados oficios y actividades; además de visibilizar la presencia de otras nacionalidades algunos temporalmente residiendo aquí y otros en su tránsito fugaz por suelo chiapaneco debido a su propósito de alcanzar la frontera norte del país, para acceder a la Unión Americana.

Esta contribución es un ensayo de recapitulación del comportamiento laboral de la población guatemalteca a México, escenificado entre dos espacios socioeconómicos consistentes en regiones centroamericanas contiguas al territorio nacional, y sus contrapartes mexicanas, primero en zonas adyacentes al territorio guatemalteco, para expandirse después a otras zonas del sur-sureste generando un mayor radio de inserción laboral. Sus múltiples direcciones han generado un circuito migratorio que tienden a un paulatino establecimiento de un sistema migratorio Guatemala-México dado a través de sus entidades de la Frontera Sur.

* Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH e investigador del Ecosur.

En la primera parte se expone la perspectiva histórica de este sigiloso acontecer social haciendo un recuento de nombres de comunidades y fincas pioneras participantes en este mercado de mano de obra binacional, sin dejar de mencionar sus interacciones con otros destacados actores sociales como la presencia también preponderante de indígenas chiapanecos de la región Altos, así como los despliegues político-administrativos emprendidos por la Dirección General de Asuntos Migratorios, instancia dependiente de la Secretaría de Gobernación, antecesora del ahora llamado Instituto Nacional de Migración. En una segunda parte, se describirá las expansiones y contracciones del fenómeno, y su expresión en sus montos de acuerdo a los registros disponibles y sus nuevos destinos de migración laboral, y por último, arribamos a una serie de reflexiones a manera de conclusiones generales del trabajo.

La tradición migratoria de guatemaltecos en México

Podría decirse que básicamente la tradición migratoria de guatemaltecos en México ha tenido dos polos de destinos en el plano nacional: 1) hacia el centro del país, cuyo eje de atracción lo ha constituido fundamentalmente la zona metropolitana de la ciudad de México, y 2) la entidad más fronteriza del sur de México: Chiapas. A pesar de lo añejo de ambos destinos, sus propósitos y perfiles sociales han sido distintos; mientras que el primero se ha centrado para alcanzar accesos educativos, básicamente de educación profesional; el segundo ha sido definitivo para la satisfacción de necesidades de ingresos económicos mediante el trabajo asalariado; en el primero se involucran las clases medias del medio urbano guatemalteco, mientras que en el segundo se constituye de campesinos empobrecidos, básicamente de los departamentos fronterizos con México.

Para rememorar el caso que atañe, aun cuando las fuentes de información han sido escasas relacionadas con la presencia de población trabajadora en México de origen guatemalteco, podemos encontrar descripciones marginales en los escritos de Cossío Villegas (1972); Seargent, (1980); Rébora (1982) y Matías Romero (1893); González Navarro (1974); y recientemente Martínez (1994) quienes de distinta forma aportan evidencias sobre los

vínculos de los jornaleros agrícolas en las plantaciones de café del Soconusco, así como las vicisitudes socioeconómicas imperantes en el lado guatemalteco que hicieron posible que diversas comunidades visualizaran en Chiapas el medio básico de sobrevivencia ante las condiciones más adversas imperantes desde muchas décadas atrás en el medio rural guatemalteco.

Daniel Cossío Villegas (op, cit) relataba en su obra monumental llamada Historia moderna de México, de "… la existencia de una población indígena guatemalteca que acostumbraba a invernar en Guatemala y veranear en México desde hace mucho antes de que Guatemala y México existieran como nacionalidades propias; además esos indios no entendían los conceptos abstractos de nacionalidad y frontera" (1985:21). Igualmente Helen Seargent menciona cómo indígenas guatemaltecos tacanecos del departamento de San Marcos, bajaban a las primeras fincas establecidas en Soconusco para abastecerlas de brazos para el acondicionamiento de terrenos, así como también en el suministro de productos agrícolas de clima frio propios de la actividad hortícola de sus lugares de origen (Seargent, 1980).

Sin embargo, al inicio de la plantación la carencia de mano de obra era tan evidente que Matías Romero, político y empresario agrícola, visualizaba desde 1872 las dificultades inherentes en la instalación y operación de verdaderas empresas agrarias "…la escasez de trabajadores será, en el soconusco, la principal dificultad para cualquier empresa agrícola". (Matías Romero, 1874:75). Igualmente, avizoraba la dificultad que significaba atraer otros contingentes de mano de obra hacia las plantaciones; decía "en el Estado de Chiapas, particularmente en el Soconusco- hay un sistema de trabajo con serios inconvenientes, que ocasiona fuertes gastos y pérdidas considerables. Todos los trabajadores adeudan a los patrones cantidades de dinero –entre veinte y cien dólares; por tanto, para contratar a un trabajador hay que pagar antes sus deudas (*op cit*; 76). Mencionaba que una vez que el trabajador se incorporaba a la empresa seguía solicitando más préstamos, pero "negar un préstamos a un trabajador, es motivo suficiente para que abandone el empleo. Si se le otorgan todas las solicitudes de préstamo, su cuenta se incrementa en forma considerable, al grado de espantar al trabajador, por lo cual, también abandona el empleo. […] Afortunadamente, se cuenta con los indios de la región fría de Guatemala, contigua a este distrito, gente pobre que no tiene aversión para las regiones templadas; con ellos, solamente, es posible plantar café en grandes extensiones; más adelante, es posible trasladar trabajadores de otros lugares distantes" (*op. cit*.76).

En efecto, la proximidad entre el Soconusco y comunidades empobrecidas de Guatemala, generaron parcialmente las condiciones necesarias para el lanzamiento empresarial del cultivo del café en Soconusco. Desde 1846, según García Soto (1969:94) se había instalado ya la finca la Chácara, de Gerónimo de Manchinelly, en el municipio de Tuxtla Chico a escasos kilómetros de la actual línea divisoria. Después llegarían empresarios rurales de otras partes del país, de Estados Unidos y Alemania; entre estos últimos estarían algunos terratenientes provenientes de Guatemala que con todo y peones buscaban en el Soconusco un lugar para la expansión de sus cultivos de café, anteriormente iniciados en ese país. Como lo previó Matías Romero, la escasez de brazos constituía el freno para una plena expansión cafetalera empresarial. Aunque en Guatemala los abundaba, el sistema

de peonaje por deudas aún entrados varios años del siglo veinte, hacía que esa mano de obra se retuviera en Guatemala. Si esos contingentes se internaban a México, entonces se les consideraba ya como inmigrantes ilegales, pero no por parte de la autoridades mexicanas, que en ese entonces no les importaba detener, sino por los propios hacendados guatemaltecos ya que en más de las veces, eran éstos quienes enviaban sendas denuncias ante las autoridades migratorias mexicanas de que grupos de jornaleros guatemaltecos habíanse pasado de manera subrepticia a Chiapas, por lo que solicitaban que "sus jornaleros fugos" se les pusiera de inmediato al lado guatemalteco para sus respectivos castigos (Martínez, 1994)

Aún cuando los jornaleros de Guatemala constituían el valioso factor laboral para las innumerables tareas de las fincas chiapanecas contiguas a la frontera, esta disposición de brazos, era insuficiente, ya que por razones arriba enunciadas como el peonaje por deudas en Guatemala, no habían estado a la altura de las necesidades de la expansión cafetalera de toda la región de El Soconusco, por lo que ante tal situación, de manera previsora y segura, se instituyó el sistema de enganche para incorporar otra mano de obra, distante pero también empobrecida, de clima frío, caracterizada por su abundante mano de obra: los Altos de Chiapas.

Desde finales del siglo XIX, hasta los años 70´s del subsiguiente siglo XX, esta fuerza de trabajo que había quedado a expensas de contratarse a cualquier tarifa salarial, local o regional, de parcelas minúsculas en tierras de laderas nada fértiles, abasteció con su fuerza de trabajo no solamente a las fincas de El Soconusco durante un largo período, sino también a otras posteriormente asentadas en la zona de Motozintla y Jaltenango. Sobre los mecanismos de sujeción de esta mano de obra a la plantación cafetalera, de su acopio en sus comunidades de origen, de su embriaguez antes, durante y después de su estancia en la finca a base del suministro de alcohol por parte de enganchadores, de las condiciones de traslado y demás degradaciones, nos remite los relatos de Ricardo Pozas (1952).

Así, durante ese largo período una vez establecidas un número considerable de fincas cafetaleras, más otras que se propagaban en El Soconusco, el sistema de plantación generó una articulación social discrepante entre tres figuras sociales: propiamente el finquero; las comunidades guatemaltecas adyacentes a la frontera México-Guatemala, y las de los Altos de Chiapas.

Una vez que la mano de obra alteña se incorporó de manera cotidiana y estructural a la dinámica de la plantación cafetalera, adquiriendo importancia numérica y poderío político y social, hizo que en 1936, esta población jornalera mexicana se agrupara en el Sindicato de Trabajadores Indígenas, como el medio para reclamar mejores salarios, mejores condiciones de traslado y de trabajo, y sobre todo, recibir un trato más digno y decoroso.

Cuando no había sindicato todavía, no había dónde quejarse. Los enganchadores mandaban según sus propios caprichos. Solos nomás decidían cuánto nos iban a dar, cómo iban hacer sus cuadrillas. Pero cuando llegó el sindicato, llegó la ley. Ya empezaron a respetarnos un poco más los finque-

ros. Allí empezamos a sentirnos un poco más humanos. Se mejoró la comida en la finca, se mejoró el trabajo (…) También antes nos pegaban los enganchadores, y hasta nos pegaban los dueños de las fincas- hasta nos daban patadas. Pero después del Sindicato, todo en la finca se mejoró" (INAREMAC, 1990: 32; citado en Martínez, 1994).

Esta situación ocurría, aun cuando en estos años, todavía en Guatemala imperaban restos de feudalismo rural expresado en reglamentos como la mentada ley contra la vagancia que posibilitaba a los señores rurales capturar a jornaleros "sin dueño", y remitirlos a los centros de trabajo, por lo que buena parte de la población campesina, fuese acasillada o no, vieron en las fincas de Chiapas una forma de evadir a ese sistema de servidumbre por otro que garantizaba autonomía de movimiento y mejor remuneración económica. Igualmente, los empresarios del café en Çhiapas, vieron en esta mano de obra, mayores ventajas en términos salariales como políticos debido a su inherente vulnerabilidad legal y socioeconómica, que por su condición de extranjero indocumentado, más su miserable situación de vida, sintetizaba todas las ventajas que un empresario podría idealizar.

De esta forma, con el paso del tiempo, hacia la década de 1980, y una vez retirada la fuerza de trabajo de los indios de los Altos de Chiapas de la plantación cafetalera, la población de braceros rurales de Guatemala, no solamente cubrió los requerimientos de mano de obra en el Soconusco, sino que también los de Motozintla, Jaltenango e inclusive de regiones más distantes de la frontera como la de Yajalón y de otros cultivos distintos al café como el plátano, en la costa de Chiapas o caña de azúcar en los ingenios de Pujiltic y Huixtla (Martínez,). Hacia esta década, en la medida que todas las actividades agrícolas del cultivo del café descansaba totalmente en la contratación de jornaleros guatemaltecos, se requirió entonces de solventar puntualmente esta participación a través de contratistas ahora guatemaltecos que pudieran garantizar el abasto oportuno de mano de obra para la serie de fincas de mayor envergadura en el Soconusco. Por lo que, en esa medida, se amplió el radio de participación de comunidades jornaleras guatemaltecas más allá de las comunidades fronterizas, quedando de esa forma, constituido un mercado de mano de obra binacional.

Continuidad y cambio

Aun cuando la internación laboral de guatemaltecos ha cambiado su curso y tiende a la diversificación de ocupaciones, de destinos y de modalidades de ingreso a nivel de la región Sur-Sureste, Chiapas continúa siendo la plaza principal del mercado de mano de obra, producto de su vecindad y de su articulación regional de corte histórico. Sin embargo, cabe aclarar que siendo el lugar más importante, los cruces han tendido a la disminución.

La inserción laboral guatemalteca en Chiapas tiende a una baja significativa, que inicia en 2001 y que continúa en el presente. Por ejemplo, al inicio del período referido al año de 1999 se presentaron 64 691 cruces documentados, mientras que en el siguiente año (2000) ascendieron a 69 066 registros; para luego experimentar en 2001 un descenso sostenido de 40,640, que con pequeños altibajos continúan hasta el año 2008 en que se efectuaron 23,322, y en 2009 un ligero repunte

de 30,655 eventos de cruce. Esto nos indica un decremento de -52.6 por ciento.

Se corrobora que la tendencia a la disminución aplica para todas las garitas migratorias de ingreso, además se observa la primacía que guardan las estaciones de Ciudad Hidalgo y Talismán, en comparación a la poca intensidad de cruces que reflejan Mazapa de Madero y Ciudad Cuauhtémoc. En posición intermedia se apunta la garita de Unión Juárez.

El descenso de este tipo de inmigración laboral también se ratifica a nivel de las internaciones mensuales. Esto se observa con base en la siguiente gráfica (3) en donde se aprecia un descenso a nivel de la ocupación mensual, además de considerar que esta inmigración tiene una marcada estacionalidad en el ingreso del personal guatemalteco a Chiapas, ya que de manera clara se deduce que es el mes de enero cuando la inmigración es mayor, y enseguida se encuentran los meses de octubre y noviembre. Esta temporalidad está condicionada a la fase de la cosecha del café que en términos generales da inicio en octubre para terminar en enero; con un período de un mes (diciembre) de retorno para las celebraciones religiosas que dicta la tradición comunitaria. Lo que cabe señalar es que con excepción del año 2000, en el período señalado se aprecia una tendencia generalizada proporcionalmente en descenso para todos los meses, lo que sugiere pensar en un paulatino retiro de jornaleros agrícolas de las actividades agrícolas en Chiapas aun cuando siga siendo el estado un espacio de mayor captación.

Mientras que la inmigración laboral a Chiapas históricamente se había circunscrito al sector agrícola, hacia los años 90´s a través de la Encuesta de Migración en la Frontera Guatemala-México (EMIF- GUAMEX, 2005) podemos constatar un proceso de cambio en relación a su inserción laboral, ya que los entrevistados, en su cruce, revelaron en un 37.0 por ciento que su búsqueda de trabajo se haría en el sector agropecuario, en tanto que un 27.0 por ciento en el de servicios y un 4.0 por ciento en el de la industria. A través de esta fuente, se constata también la importancia de la entidad en esta inmigración laboral, ya que las declaraciones de los entrevistados en los levantamientos de la encuesta de 2004 y 2005, casi en su totalidad (99.8 y 99.9 por ciento respectivamente)declaró que su destino era precisamente Chiapas. Un dato sobresaliente es en relación al origen rural/urbano de los inmigrantes guatemaltecos que llegan a México, ya que a diferencia de épocas remotas cuando los contingentes se constituían completamente por campesinos que combinaban sus actividades agrícolas propias con la venta temporal de su fuerza de trabajo, ahora la población urbana está cobrando importancia, en tanto que de estos espacios proviene el 43.7 por ciento; en tanto que la rural comprende 56.0 por ciento, y el restante valor consiste en los no especificados. En asociación a esta tendencia, también se revelan las proporciones entre hablantes y no hablantes de lengua indígena. Mientras en el pasado, de acuerdo a la literatura consultada, los grupos laborales eran eminentemente indígenas, de departamentos del Altiplano guatemalteco, ahora los hablantes de lengua indígena les corresponden el 10.2 por ciento, mientras que los no hablantes constituyen un sobresaliente valor de 89.8 por ciento. Respecto a la ubicación geográfica de

la residencia de los migrantes laborales, si bien es cierto que los departamentos contiguos a la línea fronteriza entre Chiapas-Guatemala aún tienen bastante relevancia, otros departamentos distantes también comienzan a surgir como lugares de origen en el flujo laboral. De ahí que los primeros ocupen el 93.9 por ciento como departamentos de origen, y el 6.1 por ciento restante lo ocupen otros departamentos distantes a la línea fronteriza. Entre los primeros se encuentran los departamentos de San Marcos (75.0%), Quetzaltenango (19.5%); Retalhuleu (4.8%), Huehuetenango (0.2%), El Quiché (0.2%), y por último El Petén (0.02%) (Mapa 1). Entre los departamentos lejanos de la frontera que últimamente se han sumado como lugares de origen están, en orden

De importancia: Suchitepéquez, Totonicapán, Escuintla, Guatemala, Izabal, Sololá, Sacatepéquez, Santa Rosa, Jutiapa, y Chimaltenango.

Mapa 1

Otros cambios de interés reside en que ahora sólo un 19.8 por ciento se asume analfabeta y el alto porcentaje restante de 80.2 declara ser alfabeto (EMIF-GUAMEX, 2005); además de que un alto porcentaje es de no unidos (40.3), tomando en cuenta que la edad promedio es de 30.8 años, situación totalmente distinta a sus predecesores, que cuando se insertaban en las fincas de café a sus tempranas edades ya ostentaban ser padres de familia.

En general, el tipo de cruce se hace de manera diversa, aunque en su gran mayoría lo hace a través del pase local, llamado también forma migratoria de visitante local (FMVL) que asciende a 60.3%; en segundo lugar se ubican los cruces indocumentados que ascienden a 30.9%; enseguida se ubica la de los trabajadores agrícolas, a través de la forma migratoria de visitante agrícola[1] (FMVA) que asciende a 7.6 por ciento, y un 1.1 por ciento que utilizan otras formas no especificadas (INM, 2005).

Al desagregar los destinos laborales con las formas de cruce utilizadas, según la EMIF-GUAMEX, se tiene que el pase local es el medio más utilizado por parte de la población guatemalteca, ya que del total de los que tienen la intención de trabajar en el comercio el 54.0 0 por ciento utiliza este medio para cruzar la frontera; de los que se dirigen a los servicios la cantidad asciende a 48.7 por ciento, así como del total de los que se orientan a las actividades agropecuarias el 58.9 por ciento también lo hace por este medio; y 66.2 por ciento del total de los que van a buscar trabajo en la industria. Cabe resaltar que en el caso de los trabajadores agrícolas, como se dijo, más de la mitad (58.90%) utiliza el pase local, mientras que una cantidad cercana a una cuarta parte (24.0%) cruza a México sin tramitar documento alguno, y solamente un 15.0% utiliza la forma ad hoc de visitante agrícola (FMVA), recientemente nombrada como forma migratoria de trabajador fronterizo.

1 A partir de 2008, la Forma Migratoria de Visitante Agrícola se le denominara Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo.

Un dato de relevancia consiste en apreciar el radio de expansión de la inmigración laboral guatemalteca: mientras las primeras incursiones laborales se reducía a las zonas fronterizas de Chiapas-Guatemala al inicio de las migraciones laborales, ahora si bien es cierto que la región de El Soconusco sigue jugando un papel importante de atracción de mano de obra, existen otros lugares y entidades de mayor distancia que en la Encuesta logran asomarse tales como Tuxtla Gutiérrez, capital del estado ubicado en el centro de la entidad, así como hacia otros estados como Oaxaca, Quintana Roo, Veracruz y Puebla, entre otros. Entre los municipios de atracción pertenecientes al Soconusco, tenemos a Cacahotán, Ciudad Hidalgo, Escuintla, Huixtla, Suchiate, Tapachula, y Tuxtla Chico (INM, op, cit.: 89) También resulta de interés que un 2.1 por ciento de los entrevistados declaró tener una dirección precisa de opción laboral, tal como el nombre de una finca, rancho o ejido.

Con base en los registros que el INM lleva a cabo en relación a la expedición de las Formas Migratorias para Visitantes Agrícolas (ahora trabajador fronterizo), se menciona que son aproximadamente 70 municipios de destino en el estado de Chiapas, para los años de 2003 y 2004. También se señala que es la industria de la construcción una de las fuentes importantes de empleo de mano de obra, así como el trabajo doméstico para el caso de las mujeres migrantes.

Como se ha dicho, aún cuando Chiapas sigue siendo el lugar recurrente de inmigración, otras entidades se han perfilado como lugares de destino. Se dice que en Tabasco se les contrata en campos de caña de azúcar y plátano, principalmente en los municipios de Balancán, Teapa y Tenosique y cuya estancia no alcanza el mes de trabajo ya que la estrategia es allegarse de recursos para continuar el viaje a los Estados Unidos (INM, op, cit: 3).

Para los que se dirigen a Quintana Roo, cuya cantidad es indeterminada pero que de acuerdo a las indagaciones de campo del INM su presencia es considerable, el ramo de la construcción también absorbe parte del flujo así como también el sector agrícola. En la construcción se emplean en el municipio de Cancún y en las localidades de Cozumel, Playa del Carmen, y en general en la Riviera Maya que comprende de Puerto Morelos a Tulúm. Se dice que entre los que laboran en actividades agropecuarias, también se incorporan salvadoreños y hondureños.

Las estancia son también diversas; en primer lugar, los que se ubican en Chiapas, a diferencia de épocas pasadas cuando los braceros se empleaban hasta por tres meses, ahora las visitas laborales son más cortas ya que se reporta (INM, op, cit) que éstas cuando mucho llegan a un mes de alojamiento; mientras los que se emplean en Tabasco, Yucatán y Campeche, exceptuando los trabajadores fronterizos, se emplean entre un mes y un máximo de cuatro meses de acuerdo a las miras del migrante, referido a sus expectativas de retorno o de la continuación del viaje hacia la frontera norte. Por otra parte, se señala que se insertan laboralmente en el estado de Quintana Roo, aunque tienen la intención de retornar al país de origen, su estancia llega a ser hasta de un año, quizás debido a su inserción en la industria de la construcción, en el sector servicios y la economía informal.

Las rutas de internación laboral

Las rutas de entradas laborales en México se pueden agrupar en cuatro direcciones: 1) la ruta sur que comprende una de las entradas más tradicionales que consiste en el cruce de Tecún-Ciudad Hidalgo; El Carmen-Talisman; Toquian Grande-Unión Juárez. Generalmente por aquí ingresan mayoritariamente los provenientes del Departamento de San Marcos, así como de algunos departamentos y municipios de la costa guatemalteca. 2) la ruta Centro-Occidente, que es utilizada por los que cruzan por Mazapa de Madero; La Mesilla-Ciudad Cuauhtémoc; Carmen Xhan-Gracias a Dios; Ingenieros-Nuevo Orizaba. Por estos cruces ingresan los provenientes de San Marcos, Huehuetenango y el Quiché. Estas dos primeras rutas han sido los trayectos históricos de la migración laboral guatemalteca (Martínez, 1994) empleadas desde inicios del siglo pasado. Las siguientes rutas son de nueva aparición, y responden más a dos motivos principales: El poblamiento guatemalteco en la parte norte de ese país, así como a la facilidad vial que representan para otras poblaciones alejadas de la frontera entre el lugar de origen y el de destino. 3) la ruta Norte, que comprende los cruces de Bethel-Fronterza Corozal (Chiapas); y El Ceibo en el estado de Tabasco, y el cruce de Paxban en el estado de Campeche. Por estos cruces acceden los provenientes del Petén. 4) Ruta Norte-Belice; utilizan los cruces de Ciudad Melchor de Mencos, ubicada en la frontera Guatemala y Belice; Vértice Aguas Turbias o Tres Banderas (Guatemala-Belice-México); Rivera Río Hondo (Belice-México). Estos cruces son utilizados por los que llegan también del Petén, así como por algunos trabajadores Beliceños. (INM, 2005: 6)

La feminización de la inmigración laboral: Un flujo emergente

Las mujeres en el flujo migratorio guatemalteco a Chiapas ha existido desde sus inicios en las primeras décadas del siglo pasado, solamente que siempre se les consideró como acompañantes de sus respectivos esposos e hijos fundamentalmente en las actividades de cosecha del café, debido a que el pago diario estaba y sigue estando en función del volumen cosechado. Sin embargo, en el flujo laboral y de manera autónoma ha aparecido un flujo importante de mujeres que, debido a su perfil sociodemográfico y étnico su actividad laboral se reduce en gran medida a determinadas actividades en las áreas urbanas de Huixtla, Cacahoatán, Tuxtla Chico, y Ciudad Hidalgo, y de manera destacada en la ciudad regional que es Tapachula. Esto se corrobora con el dato de que el 92.0 por ciento (EMIF-GUAMEX 2005) labora en una ciudad, y solamente el 8.0 por ciento declaro trabajar en alguna finca o rancho. Las actividades que desempeñan son las de comercio ambulante (44.0%), trabajadoras domesticas (26.0%), comercio fijo (16.0%) y otras no especificadas. Tapachula concentra el 64.0 por ciento del total de las mujeres que se desempeñan en el comercio ambulante, y 60.0 por ciento de las que se ocupan en el trabajo doméstico, mientras

que las que se dedican al comercio fijo baja a 26.0 por ciento del total que laboran en esa actividad en la entidad. Las que se dedican a las actividades agropecuarias, se reduce a un 2.3 por ciento según la EMIF-GUAMEX, sin embargo, es de considerarse que debido a que la encuesta solamente se levantó en tres puntos de cruce (Tecún Uman-Ciudad Hidalgo; El Carmen-Talismán y La Mesilla-Ciudad Cuauhtémoc) es bastante probable que este flujo este subrepresentado en la medida que muchos otros contingentes de trabajadores agrícolas acceden a México por los innumerables cruces informales en los municipios de Unión Juárez y Motozintla; además, como se ya se mencionó, las mujeres que se integran al flujo de inserción agrícola y que por su calidad de acompañantes no se contabilizan.

La duración de la estancia en Chiapas de las mujeres entrevistadas varía según la actividad que desempeñen, ya que por ejemplo, las vendedoras ambulantes y las que se dedican al comercio fijo, su estancia es de un día que representa un 76.0 por ciento del total de las que declararon que estuvieron hasta 24 horas en territorio nacional; mientras que las que declararon que se quedan más de un día sobresalen las trabajadoras domésticas con un 56.0 por ciento.

En un análisis estadístico elaborado por Corona y Reyes (2009) respecto a la cuantificación de los flujos concluyen que el número de mujeres que cruzan la frontera con fines laborales es mucho menor que el de hombres ya que la cifra se reduce a 1746 personas, mientras que la de los hombres asciende a 10,547 personas. Esto es importante en tanto que son estas cifras de personas que multiplicadas por un determinado número de cruces que realizan durante una semana, mes o año, arrojan cantidades considerables de desplazamientos o también llamados eventos de cruces. Así, se tiene que los hombres generan un total de cruces al año que va del orden de 192,420, mientras que las mujeres arrojan un total de 51,347 (Corona y Reyes, *op. cit*).

La misma fuente señala que del total de hombres, 7676 que representan el 72.7, por ciento sigue vinculado a la agricultura, de los cuales sólo 1673 de ellos cruza la frontera con su documento ad hoc que consiste en la forma migratoria de trabajador fronterizo (FMTF) que representa cerca del 22.0 por ciento.

En lo que concierne a las mujeres de las 1746 personas, 224 se dedican al trabajo agrícola en el lado mexicano que representa apenas un 13.0 por ciento; 400 se dedican al comercio y servicios ambulantes, que equivale a 22.9 por ciento; 773 se dedican al trabajo doméstico asalariado que equivale al 44.5 por ciento, con una permanencia de un mes; y 307 se dedican al trabajo en restaurantes y bares que representan el 20.0 por ciento (ibídem).

De esta inserción laboral de población guatemalteca, podemos advertir un patrón diferenciado entre hombres y mujeres, en tanto que los primeros tienden geográficamente a la dispersión en una serie de municipios chiapanecos, así como su ubicación en una serie de labores masculinas, en donde destaca la agricultura, que por lo mismo, permanecen por un tiempo mayor en territorio chiapaneco, mientras que las mujeres se concentran más en un número reducido de municipios, desempeñando también tareas de empleadas domésticas, vendedoras ambulantes, etc, con una temporalidad en su estancia mucho más reducida que la de los hombres.

Por último, las nuevas generaciones de guatemaltecos, incluso los que habitan cerca de la línea fronteriza entre Chiapas-Guatemala, en su afan por alcanzar mejores niveles salariales, que los que se devenga en Guatemala y en México, han trascendido el horizonte mexicano, para posicionarse de manera definitiva en el territorio de los Estados Unidos. Este proceso iniciado hacia la década de los años 90, ha cobrado un vigor inusitado durante la presente década, cobrando notoriedad por su dramatismo que conlleva su cruce por territorio chiapaneco particularmente, y de manera general por el territorio nacional. Diversos estudios han dado cuenta de indígenas kanjobales, kekchies, mames trasnacionalizados en pleno proceso de

asentamiento en la Unión Americana[2] . Aún con todo, Chiapas, para otros generaciones continúa siendo el territorio contiguo, próximo, tanto de alojamiento, como de migraciones cotidianas o estacionales, así como también de asentamiento que el devenir social y económico de la frontera ha marcado entre Guatemala y México.

Conclusiones

Como pudo apreciarse a lo largo del texto, el flujo laboral guatemalteco en su marco histórico consistió en la generación de una corriente de gente vecinal adyacente a la frontera propiciada por los asentamientos cafetaleros chiapanecos, cuyos propietarios en su mayoría extranjeros, sincronizaron los tiempos técnicos de la plantación, sus distintos volúmenes de demanda de mano de obra con los tiempos político-sociales que imperaban en Guatemala, así como también con los tiempos de una economía campesina empobrecida de indígenas guatemaltecos.

En la misma forma, también se incorporó la mano de obra de indígenas chiapanecos tseltales y tsotsiles que por sus condiciones de pobreza ancestral, más el uso del sistema de enganche, quedaron por un largo tiempo ajustados a la oferta y demanda de mano de obra guatemalteca que imperaba en Soconusco, desarrollando toda una organización político-sindical que contrarrestaron las condiciones de trabajo y de salario, pero que con el paso del tiempo, esos brotes de sindicalismo rural, más la existencia de una considerable oferta de mano de obra guatemalteca, se constituyeron en bases para que el personaje empleador llamado finquero decidiera por la gradual y masiva contratación de jornaleros de origen guatemalteco.

Pasadas las décadas, los indígenas chiapanecos se convirtieron en colonizadores de la Selva Lacandona, trabajadores de la industria de la construcción, trabajadores urbanos por cuenta propia, vendedores de artesanías en los centros turísticos del Sur-Sureste, y últimamente las nuevas generaciones se han constituido en emigrantes a los Estados Unidos.

Mientras tanto, la inmigración guatemalteca traspasó los límites del estado de Chiapas, y de manera gradual y visible se expandieron a otros estados de la región, principalmente en el estado de Quintana Roo, Tabasco, Campeche y Veracruz.

En síntesis, el fenómeno de la inmigración centroamericana a Chiapas ha ido evolucionando de ser una inmigración solamente de carácter laboral entre pequeñas poblaciones limítrofes guatemaltecas y establecimientos agrícolas chiapanecos, para pasar a representar una fuente de mano de obra, no solamente para otras ramas agrícolas de la entidad, sino para otras actividades en las entidades de la

2 Camus, Manuela, 2008. La sorpresita del norte: migración internacional y comunidad en Huehuetenango, Sjiq'b'alk' ulal tx'otx' norte: yelilal xolkonob'laq k'al anima yul tx'otx' Chinab'jul, Antigua Guatemala, Guatemala: Centro de Documentación de la Frontera Occidente de Guatemala.

Camus, Manuela, Sergio Vargas 2007. Comunidades en movimiento: la migración internacional en el norte de Huehuetenango, Konob'laq yin ek'jab'b'ahilal: b'eytzejtoqb'ahil b'ay juntzanoqxa konob'laq yuj heb' kajan ajelb'a ajtoq Chinab'jul. Antigua Guatemala, Guatemala: Instituto Centroamericano de Desarrollo y Estudios Sociales: Centro de Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala, pp.228.

gran región Sur-Sureste de México. En Chiapas, el flujo laboral se inserta también en una serie de actividades urbanas, en donde se encuentra la industria de la construcción, así como el hecho de constituir un espacio de sobrevivencia para hombres y mujeres guatemaltecos que trascienden la frontera diariamente para insertarse como vendedores ambulantes, comercio fijo y trabajo doméstico.

El retroceso económico que tuvo la economía cafetalera desde finales de la década de 1980, más las oportunidades laborales presentes en las ciudades del estado y en las economías de entidades vecinas, la inmigración rural guatemalteca decayó de manera significativa en Chiapas, más sin embargo, pese a todo, todavía la entidad absorbe buena parta de la inmigración laboral guatemalteca a México.

En Estados Unidos, al igual que las nuevas generaciones de indígenas chiapanecos han asistido al mercado laboral de ese país, también las de guatemaltecos se han perfilado como un pivote ante la falta de oportunidades, tanto en Guatemala como en México, tanto para guatemaltecos como para la propia población chiapaneca. De esa forma, dos grandes corrientes de mano de obra vecinas, se han vuelto a hallar, muchos decenios después en un tercer país, en condiciones de vida distintas a sus lugares de origen, pero con mejores oportunidades económicas, sin importar, para el caso guatemalteco la travesía mexicana, y para ambas corrientes los desafíos que impone los desiertos de Sonora y Arizona.

Chiapas, como todo México, bajo el conjunto de circunstancias arriba descritas, se asume entonces como espacio de inmigración guatemalteca, de transmigración centroamericana, y de emigración de connacionales. El tiempo social atestiguará las transformaciones que el futuro contenga, que sin duda, habrá de modificar las expresiones y volúmenes de esos tres fenómenos migratorios.

Bibliografía

Camus, Manuela, 2008. La sorpresita del norte: migración internacional y comunidad en Huehuetenango, Sjiq'b'alk' ulal tx'otx' norte: yelilal xolkonob'laq k'al anima yul tx'otx' Chinab'jul, Antigua Guatemala, Guatemala: Centro de Documentación de la Frontera Occidente de Guatemala.

Camus, Manuela, Sergio Vargas, 2007. Comunidades en movimiento: la migración internacional en el norte de Huehuetenango, Konob'laq yin ek'jab'b'ahilal: b'eytzejtoqb'ahil b'ay juntzanoqxa konob'laq yuj heb' kajan ajelb'a ajtoq Chinab'jul. Antigua Guatemala, Guatemala: Instituto Centroamericano de Desarrollo y Estudios Sociales: Centro de Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala.

Corona Rodolfo y Miguel A. Reyes, 2009. "Identificación, caracterización y cuantificación de los flujos laborales guatemaltecos en la Frontera Sur de México"; en Ma. Eugenia Anguiano Téllez y Rodolfo Corona Vázquez. Flujos migratorios en la frontera Guatemala-mexico. Inm, colef. México.

Cortéz Pérez, Daniel, Carlos Cáceres Ruiz y Roselí Cáceres Cheyral, 2005. Diagnóstico General de los Flujos de Trabajadores Temporales de la Frontera Sur de México. Resumen de principales hallazgos y tendencias a futuro. Instituto Nacional de Migración. México.

Cossío Villegas, Daniel, 1972. Historia Moderna de México. El Porfiriato, la vida política exterior, primer volumen, editorial Hermes, México.

EMIF-GUAMEX, 1995. Encuesta sobre Migración en la Frontera México-Guatemala. colef, conapo, stps, sre, inm, México.

González Navarro, Moisés, 1974. Población y Sociedad en México, 1900-1970. 2 volúmenes; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (serie estudios, 42), Universidad Nacional Autónoma de México, México.

INAREMAC, 1990. Abtel ta pinka / trabajo en las fincas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

INM. Serie Estadística 1999-2009, Instituto Nacional de Migración. México.

Martínez Velasco, Germán, 1994. Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur. Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas. México.

Pozas A., Ricardo, 1952. El trabajo en las plantaciones de café y el cambio sociocultural del indio; en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Tomo XIII, Número 1. México.

Rébora, Hipólito, 1982. Memorias de un Chiapaneco (1895-1982), Editorial Katún, México.

Seargent, Helen, 1980. San Antonio Nexapa. Colección Ceiba, Gobierno del Estado de Chiapas.

Spenser, Daniela, 1988. El partido socialista chiapaneco. Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México.

génesis de la educación superior en el soconusco

Sarelly Martínez[1] , Margarita Barreiro e Isaac Santiago[2]

En un sobrevuelo en helicóptero por la ciudad de Tapachula, Julio César Ruiz Ferro descubrió una construcción a medio hacer. Preguntó qué era aquel armatoste abandonado. Pedro René Bodegas Valera, entonces rector de la Universidad Autónoma de Chiapas, quien viajaba a su lado, le respondió que se trataba de las instalaciones del malogrado proyecto de El Colegio de la Frontera Sur.

En esa rápida conversación, el rector solicitó y convenció al gobernador entrante, quien había tomado posesión apenas dos días antes, para que esas obra inconclusa de hierros retorcidos y oxidados fueran donadas a la UNACH. Acordaron informalmente que Gobierno del Estado gestionaría ante el CAPFCE la conclusión de la obra.

Acto de donación de las instalaciones del CEA. Gobernador Julio César Ruiz Ferro, y el rector Pedro René Bodegas. 1995.

Era el 15 de febrero de 1994 y la primera gira de trabajo del recién nombrado mandatario de Chiapas, originario de la ciudad de Tapachula, donde, aseguró, estaban sus raíces "que son muy profundas" (La República en Chiapas, 16 de febrero de 1995)[3].

Dos semanas después, en una ceremonia austera, se realizó la donación y el anuncio de que en aquel lugar se alzaría el Centro de Estudios Avanzados (CEA).

Esas nuevas instalaciones, concluidas tres años después, vendrían a sumarse al proyecto educativo que había arrancado en 1975 con la inauguración de la Universidad Autónoma de Chiapas en el Soconusco.

1 Profesor de Carrera de la Facultad de Humanidades

2 Alumnos de la Licenciatura en Comunicación de la UNACH.

3 Periódicos chiapanecos de los sesenta, setenta y principios ochenta se conservan muy pocos. En este trabajo sólo se mencionan dos periódicos: La República en Chiapas y La Voz del Sureste porque fueron los únicos que fueron loclizados en el Archivo General del Estado. De Diario del Sur, Es! Diario Popular, El Heraldo y El Sol de Chiapas sólo subsisten pocos números.

Manifestaciones estudiantiles

Un hecho, aparentemente inconexo estaría vinculado a la UNACH:

A las cinco de la tarde del domingo 3 de febrero de 1974, el camión 372 de la línea Cristóbal Colón, que cubría la ruta Tapachula-Comitán, se salió de la cinta asfáltica a una hondonada de cinco metros. El impacto, registrado a la altura de la colonia La Candelaria, cerca de La Valdiviana, ocasionó la muerte de 14 personas, entre las que se encontraba el director general de salud del Soconusco, el Dr. Ávila (La Voz del Sureste, 5-8 de febrero de 1974).

Un grupo de estudiantes tapachultecos, entre los que estaban el actual rector Ángel René Estrada Arévalo y el ingeniero Eray Hernández, entonces profesor de la Preparatoria, fueron los primeros en llegar al lugar del accidente; apoyaron a los lesionados y ayudaron a sacar a las personas fallecidas en el accidente.

para realizar trámites administrativos de la preparatoria, llevaban una cámara de video. Con ella videofilmaron la tragedia y después la proyectaron en Tapachula.

Cuando días después la Cristóbal Colón fijó la cantidad de cuatro mil pesos para indemnizar a los dolientes, las manifestaciones estudiantiles estallaron. Se consideró una burla.

El fallecimiento de aquellas personas y el ofrecimiento de la empresa autotransportista caló profundamente en el ánimo de los habitantes de la región. Hubo un sentimiento de abandono de parte del centro. La carretera costera apenas había sido pavimentada diez años atrás;antes de eso, las formas más empleadas para salir de Tapachulahabían sidopor barco, ferrocarril y avión.

La revuelta civil, en la que hubo quema de ataúdes y de un camión de transporte, la encabezaron estudiantes preparatorianos y normalistas que reclamaban a la federación un trato digno para el Soconusco, indemnización para los dolientes de las personas fallecidas en el accidente de la Cristóbal Colón, creación de una universidad, construcción de Puerto Madero y de una terminal de autobuses.

"El pueblo, señalaba La Voz del Sureste (9-12 de febrero de 1974), ha visto con simpatía la actitud del estudiantado, porque ella va encaminada hacia la justicia. Ojalá que sus gestiones sean atendidas para que no se altere la paz pública". Para entonces los estudiantes habían secuestrado cinco camiones de la línea Cristóbal Colón y exigido, no sólo la indemnización adecuada a los deudos, sino el pago de hospitalización de las personas heridas.

Al ver que el conflicto se extendía, llegó de la ciudad de México Hugo Cervantes del Río, a la sazón secretario de la Presidencia de la República, con el propósito de resolver el problema y atender las demandas sociales. Entregó, en aquella visita, 30 toneladas de libros, invitó a dos profesores y a un alumno, según recuerda el maestro Julio Gómez, a visitar Chile, porque en aquel momento existía acuerdos académicos entre ese país y México.

El funcionario también se comprometió a crear una terminal de transportes y un centro de estudios superiores en Tapachula. Es posible, por eso mismo, que tanto el Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial (Cereti) del Soconusco como la UNACH hayan recibido el apoyo presidencial para su establecimiento en la región.

CeRETI del Soconusco

Antes de la fundación de la UNACH, empezó a funcionar en Tapachula el Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial (CeRETI) del Soconusco, el cual fue el primer instituto público de educación superior en la región.

El CeRETI del Soconusco venía precedido de una experiencia que había arrancado en 1964 con la creación de un centro nacional en la ciudad de México y en 1966 un primer Centro Regional localizado en Guadalajara, Jalisco, con el propósito de integrar un sistema nacional regionalizado de formación de ingenieros y técnicos en mandos medios para la creciente industria regional, con carreras especializadas en construcción, electrotecnia, electrónica y mecánica.

El impulso para que se estableciera el CeRETI del Soconusco provino de dos tapachultecos, Aristófanes Ávila Urrutia y Felipe Arellano, quienes colaboraban en el Centro Nacional de Enseñanza Técnica Industrial (CeNETI).

En ese entonces, esta institución era una escuela-modelo de avanzada que había ampliado su oferta educativa con ingenierías y con un plan educativo novedoso, y que contaba con el apoyo del gobierno de Francia y la Unesco.

El 5 de enero de 1975 empezó a operar el CeRETI del Soconusco con la oferta de ingeniería industrial y de ingeniería civil las cuales se cursaban en diez semestres. También había la posibilidad de estudiar carreras técnicas en construcción y especialidades industriales.

A la inauguración de este Centro, según lo reseñó el periódico La Voz del Sureste en su edición del 7 al 12 de enero de 1975, asistió el secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahúja.

En su alocución dijo que el CeRETI era una "nueva fuerza liberadora de las conciencias y de las circunstancias", sobre todo en un estado como Chiapas que registraba un ingreso bruto por habitante menor a los mil pesos, mientras que a nivel nacional la cifra era superior a ocho mil pesos. Confiaba en que el CeRETI del Soconusco, como modelo de educación avanzada, fuera detonador de la economía en la región y que alcanzara los estándares de desarrollo académico de los otros dos centros que con este perfil que funcionaban en el Distrito Federal y en Guadalajara.

El sistema CeNETI CeRETIs sobreviviría hasta 1983 cuando, a raíz de conflictos internos derivados de la búsqueda por el poder, un decreto presidencial lo desaparecería, así como a su matriz del Distrito Federal. A la fecha, sólo subsiste el de Guadalajara con el nombre de Centro de Enseñanza Técnico Industrial (CETI). En las instalaciones del CeRETI Soconusco se constituyó el Instituto Tecnológico de Tapachula que funciona actualmente.

Los primeros pasos de la UNACH en el Soconusco

Con el antecedente del CeRETI, miembros del Colegio de Contadores Públicos del Estado de Chiapas empezaron a buscar vías para el establecimiento de una escuela, que tuviera como encomienda formar administradores a nivel profesional.

Varios de ellos estaban reunidos en el Hotel Loma Real para plantear opciones académicas, cuando se acercó César Corzo Velasco, sobrino del gobernador Manuel Velasco Suárez y miembro de la Junta de Gobierno, para invitarlos a formar parte de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Por decisión de los ahí presentes, entre los que se encontraban Jesús Benjamín Aguilar Villegas y Carlos Lau Camacho, Víctor Manuel Pimentel González fue el encargado de ponerse en contacto con el recién nombrado rector de la UNACH, Federico Salazar Narváez y, posteriormente, de coordinar los trabajos del proyecto universitario en Tapachula.

"Comencé a trabajar en febrero de 1975, pero mi nombramiento llegó –eso sí, en una simple hoja de papel– como coordinador del Campus IV el 1 de mayo. Me dijeron:"vaya usted a construir el campus de Tapachula" y así empezamos, sólo con ilusiones", recuerda Pimentel González.

Al centro el Lic. Luis Echeverría, Presidente de la República. Tapachula, Chiapas, 1975.

Así inició el Campus IV, "en el papel, ya que así como el nombramiento todo estaba en el aire", afirma Jorge Ávila Nuño, pionero y cronista de los primeros pasos de la UNACH en Tapachula, quien agrega: "No había profesores, ni tampoco infraestructura para la impartición de clases. Ese fue el reto principal para Pimentel González, el empezar a integrar escuela por escuela a la planta docente y administrativa que serviría para dar soporte al sueño de contar con carreras universitarias en Tapachula".

La Universidad Autónoma de Chiapas había sido creada poco tiempo antes. La LII Legislatura del Estado había aprobado la Ley Orgánica el 23 de octubre de 1974. La Universidad entró en funciones el 17 de abril de 1975, con el nombramiento como rector de Federico Salazar Narváez.

Con un presupuesto limitado de 200 mil pesos anuales, inició la promoción y la implantación de la naciente Universidad en el Soconusco: diseño y distribución de la publicidad, visita a escuelas preparatorias, contratación de profesores, gestión y adecuación de las instalaciones atención a los aspirantes.

Generación pionera

Al lado del maestro Víctor Pimentel colaboraron, de forma intensa, el Ingeniero Químico Eray Hernández Gómez, quien posteriormente se haría cargo de la Escuela de Ciencias Químicas, y Guillermo López Ríos, quien sería contratado para desarrollar la extensión universitaria. Los tres recorrieron el Soconusco promoviendo la presencia de la Universidad en la zona.

El ahora doctor honoris causa por la UNACH, Víctor Pimentel, fundador del Campus IV, rememora: "Nos dieron una máquina de escribir y una secretaria; iniciamos en la parte de atrás de la preparatoria (la Escuela Primaria Fray Matías de Córdova), después pusimos unas oficinas en la cuarta sur y cuarta poniente, pero de forma muy elemental, y con eso empezamos".

Más adelante fueron contratadas, pero también dentro de esa primera generación, Landy Soto, María Eugenia Cruz y Sandra Luz Lazos González, quienes apoyaron en las tareas secretariales y administrativas.

"En aquel tiempo tuvimos un bombero, con dos puestos en la nómina: bombero y velador. Era bombero, no por apagafuegos, sino porque en la escuela donde estábamos no había agua potable, así que él se dedicaba a bombear agua durante todo el día para el uso de profesores, administrativos y alumnos", dice Pimentel González.

Guillermo López Ríos ha dedicado desde entonces su vida a la promoción de la Universidad en el Soconusco y se siente orgulloso: "Con la Universidad, me ha pasado como con un matrimonio bien avenido: me enamoré de su proyecto, de su espíritu de servicio, de su actividad científica y social; con ella me he realizado y a ella me he entregado".

El examen de admisión del Campus IV se efectuó el 15 de agosto de 1975. Las clases iniciaron el 8 de septiembre de 1975. A cargo de Ciencias Químicas quedó Eray Hernández Gómez; de Ciencias Agrícolas, Roberto Cruz de León, y de Contaduría y Administrativas, el propio Pimentel.

En aquella primera generación fueron aceptados 120 alumnos en el área de contaduría y de ciencias administrativas; 90 para ciencias agrícolas y 20 para ciencias químicas.

Edificios propios

Debido a la falta de instalaciones, ese primer año de actividades educativas fue de un constante peregrinar: se ocuparon salones de las escuelas primarias Fray Matías de Córdova, Rosario Castellanos, Teófilo Acebo, así como de la Preparatoria Miguel Alemán.

Al año siguiente contaron con dos edificios propios en los terrenos donde se edifica actualmente el Campus IV, los cuales fueron inaugurados por el gobernador Manuel Velasco Suárez en una ceremonia realizada el 20 de septiembre de 1976.

Personal directivo y administrativo del Campus IV, UNACH.

Ante estudiantes y profesores del Campus, el mandatario señaló que estudiar en la UNACH era una oportunidad de desarrollo profesional que se brindaba a los jóvenes, "porque la madurez de la juventud se logra a plenitud la apertura del raciocinio. Por ese motivo, quienes como jóvenes llegan a un aula universitaria representan el cerebro de la sociedad" (La Voz del Sureste, 4-10 de octubre de 1976).

"El estudiante universitario, agregó, no puede ni debe dejar de ser hombre: Mucho más importante que ser profesionista es ser hombre, y la profesión más extraordinaria que puede tener el hombre es llegar a ser padre de familia. Pero para llegar a ser padre de familia necesita llevar algo que pueda enseñar a sus hijos y, nada más importante que el ejemplo, la capacidad y la honradez".

El rector Federico Salazar Narváez, por su parte, indicó que la Universidad no era el edificio sino el impulso que le da al hombre y calificó la creación de la UNACH como la obra de mayor proyección que haya realizado gobierno alguno (La Voz del Sureste, 4-10 de octubre de 1976).

A partir de ese momento la infraestructura se incrementaría de manera constante. La Escuela de Ciencias Agrícolas se trasladaría a Huehuetán, a iniciativa del benefactor Donaciano López Marroquín, quien entregó, en un acto de altruismo puro, 140 hectáreas para la Universidad Autónoma de Chiapas.

Al paso de los días, la Universidad en el Soconusco creció en instalaciones, en alumnos y en profesores. Las tres hectáreas que se le asignaron inicialmente al Campus IV, en Tapachula, pronto aumentaron a nueve, en una acción expropiatoria sin precedentes: "realmente nos robamos seis hectáreas; el gobierno había pensado poner una ciudad deportiva pero nosotros teníamos más necesidad por el crecimiento de la población universitaria", dice con una sonrisa el maestro Pimentel.

Para Juan Enrique Quintana Adriano, la creación del Campus IV fue "una bendición", porque "cuando terminábamos de estudiar la preparatoria sólo teníamos como opción: ser maestro normalista o secretario taquimecanógrafo. Con la universidad se nos ampliaron los horizontes".

El maestro Víctor Pimentel también coincide: "Tapachula fue una cosa antes de la Universidad y otra después de ella. La Universidad ofreció la posibilidad de un desarrollo profesional para todos y ha sido un motor de desarrollo social".

El 7 de abril de 1979, a cuatro años de haber arrancado formalmente las actividades académicas, a iniciativa de un grupo de docentes, se dio un paso fundamental para la protección de los derechos laborales: la creación del Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Chiapas. De tiempo atrás se contaba ya con un grupo de maestros organizados en la Sociedad de Profesores e Investigadores del Campus IV.

La asamblea constitutiva de este Sindicato, que ha sido protagonista en la vida universitaria, se efectuó en el auditorio del Seguro Social de Tapachula, donde resultó elegido como primer secretario general del Spaunach, el contador Juan Enrique Quintana Adriano.

Marcha estudiantil, 1979.

Nubarrones académicos

El 26 de marzo de 1979, la Universidad padeció su primer paro de labores. El motivo: la petición de renuncia, por parte de los estudiantes, del director del área de ciencias administrativas de Tuxtla Gutiérrez, contador Emilio Salazar Narváez, hermano del rector. Los alumnos paristas ampliaron después su solicitud exigiendo también la renuncia del propio rector.

En abril de 1979, tanto Emilio como Federico Salazar Narváez fueron obligados a dejar la Universidad por un controvertido acuerdo del Consejo Universitario. El exrector argumentó que se le había destituido de forma ilegal: "De los 69 miembros del Consejo, sólo habían estado presentes 27, con lo que se había violado el Estatuto General de la Universidad" (La Voz del Sureste, 3 de abril de 1979).

Pero no sólo en la UNACH se vivía esta inestabilidad. En Chiapas se manifestaban diferentes actores sociales: 60 mil profesores de educación primaria habían tomado las calles para exigir 30 por ciento de aumento salarial y los campesinos habían iniciado protestas, marchas y la ocupación de fincas cafetaleras y ganaderas. Era una escalada en contra de la explotación de que habían sido víctima y por el reconocimiento de sus derechos.

La Universidad, de acuerdo con lo declarado por el Secretario de Educación Pública en Chiapas, Eduardo Robledo Santiago, en lugar de luchar por el mejoramiento académico y por afianzar principios, luchaba por ubicar hombres en su estructura administrativa (La Voz del Sureste, 18 de junio de 1979). El gobernador Salomón González Blanco, preocupado por esta situación, hizo un llamado para que la Universidad no se convirtiera en una nueva frustración del pueblo, "que sería la más trágica de todas, porque el abandono de su labor educativa, cancela nuestras posibilidades del futuro y nos condena a permanecer marginados del desarrollo general del país" (La Voz del Sureste, 9 de julio de 1979). No obstante esas peticiones, el boomerang que apenas estaba conformándose, agitaría por diez años a la Universidad. "Se puede afirmar que la crisis universitaria de marzo de 1979 fue el inicio de toda una década de conflictos y movimientos universitarios, que en varias ocasiones pusieron en riesgo la existencia misma de la Universidad, pero que también representó toda una etapa de fundación, crecimiento y defensa de la Institución", señala el exrector Jorge Luis Arias Zebadúa (Revista Universidad Autónoma de Chiapas, abril de 2010, p. 51).

La toma de posesión del rector enviado por la ANUIES, Rubén Ovando Araujo, el 12 de agosto de 1979, fue en el desconcierto: "El auditorio de los Constituyentes no podía ofrecer aspecto más deplorable: turbas vandálicas destruyeron el mobiliario y destrozaron vidrios de puertas y ventanas antes del acto" (La Voz del Sureste, 13 de agosto de 1979).

Esta administración fue breve. Concluyó el 6 de noviembre de 1979 cuando fue nombrado como nuevo rector, Jorge Cruz Toledo, quien concluyó su mandato –en medio de conflictos– tres años después.

Le sustituyó en el cargo Heberto Morales Constantino, quien impulsó visionariamente el desarrollo académico en su primer período, pero hubo de enfrentar una situación complicada de paros, enfrentamientos, saqueos y amenazas con su reelección: "Aceptar la continuación en la rectoría fue peor error que haber aceptado la primera vez.

Los ataques se multiplicaron. Se amenazó a mi familia. Alguien mandó a lanzar una bomba molotov contra mi casa en San Cristóbal. Grupos de porros me gritaban por las calles de Tuxtla. Aparecieron pintas por todas partes pidiendo no sólo mi renuncia sino mi muerte" (Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas, abril de 2010, p. 72).

Pertenecer a un grupo de presión política era el pan diario de la vida universitaria. El Campus IV vivió también tensiones, revueltas y enfrentamientos. El 8 mayo de 1985, por ejemplo, alumnos de la Escuela de Ciencias Agrícolas secuestraron a dos profesores para exigir cambios de horarios y el despido de varios catedráticos (La Voz del Sureste, 18 de mayo de 1985).

No era raro que en medio de aquella espesa neblina de intereses, se mezclaran los meramente académicos con los políticos, incluso los económicos. Aquel año fatídico, llamado del terror, desaparecieron aves de corral, puercos y herramientas de investigación. El área de Ciencias Agrícolas quedó destrozada; sus 295 alumnos sin laboratorios y sus profesores en la zozobra.

Varios campus fueron escenarios de violencia y de agresiones. Algunos alumnos habían hecho de la Universidad su botín: "Los individuos en cuestión –publicó La Voz del Sureste en su edición del 30 de octubre de 1985–, que son la antítesis de lo universitario, llegan armados, provocan a los maestros, amenazan a los estudiantes y utilizan para su provecho los autobuses que nadie debe utilizar, ni trabajadores, ni maestros ni alumnos".

La Facultad de Ciencias Químicas también sufrió arrebatos y ataques: "Se presentaron muchos conflictos y problemas. En una ocasión, por ejemplo, destrozaron mi camioneta. Alumnos que deseaban tener clases me la pidieron para protegerse, pero llegaron otros, armados, y la despedazaron", cuenta el maestro Julio Gómez, a quien le tocó padecer y ser testigo de aquellos años violentos.

Las amenazas de cierre de escuelas

Si bien los ochenta no fue la década perdida, sí fue de incertidumbre para la Universidad.

Al comenzar su mandato, Patrocinio González Garrido decidió que el problema de la Universidad se resolvería con la desaparición de tres áreas: Humanidades, Ciencias Sociales y Ciencias Agrícolas, las más conflictivas.

> "Me invitó a su casa y me pidió que yo le ayudara a cerrar la Universidad que en aquel momento estaba en gran conflicto. Lo único que le puedo decir –recuerda que le contestó el doctor Víctor Manuel Pimentel– es que si cierra la Universidad los alumnos van a estar felices con su decisión, pero una cosa sí le aclaro: que el estado va a seguir atrasado como hasta ahora, porque mala o buena, la Universidad permite una opción de vida para los jóvenes; que se queden aquí, que aquí construyan su proyecto y no lleguen 25 años tarde, como usted y yo".

El gobernador, ante esta negativa del pionero del Campus IV y de varios universitarios distinguidos que fueron consultados, buscó otras estrategias para la Universidad que, sin duda, requería del apoyo de las autoridades para entrar a una etapa de estabilidad académica.

El despegue académico

En las épocas de paz al campus IV le correspondió ser el primero en impartir programas de maestría y en contar con la primera escuela de la Universidad que fue promovida a Facultad. Los planes de estudios de este posgrado fueron aprobados por el Consejo Universitario el 11 de septiembre de 1982 en el seno de la Facultad de Contaduría Pública.

El Campus IV también fue pionero en la utilización de sistemas de cómputo. El exrector Heberto Morales Constantino, recuerda cómo fue la adquisición del primer equipo de cómputo por parte de la Universidad:

Construcción de la Escuela de Lenguas, Tapachula, 1998.

> "Era gobernador don Juan Sabines Gutiérrez. Él me ofreció lugar en el avión que nos llevó a Tapachula, al área de Ciencias Administrativas. Allí se había construido un edificio para albergar la nueva máquina maravillosa. El edificio estaba dividido en dos partes: en una, dotada de aire acondicionado, estaba celosamente guardado el 'cerebro' de la computadora; solamente podía entrar allí el encargado, vestido de bata blanca; en la otra se encontraban las 'terminales', a que tendrían acceso los profesores que tuvieran idea de lo que podía hacerse con la extraña máquina" (Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas, abril de 2010, p 64).

Después de los graves sucesos ocurridos en 1985, que provocaron un grave daño patrimonial universitario, y luego del último conflicto universitario generalizado de 1987, al rector Antonio García Sánchez le correspondió encabezar los esfuerzos hacia la normalización de la vida universitaria y hacia una discusión ordenada sobre el desarrollo académico por encima de los intereses políticos que tanto daño y resentimiento provocaron entre los universitarios.

El Campus IV y la Universidad comenzaron a crecer y a ser reconocidos por sus logros académicos, de investigación y por su vinculación con la sociedad. Se agregaría nueva infraestructura: aulas, laboratorios, talleres, edificios y bibliotecas para las tres facultades que comparten el campus así como el Centro de Estudios Avanzados y Extensión y la Escuela de Lenguas Tapachula.

El maestro Jorge Ávila Nuño puntualiza: "El CEA cuenta con un magnífico edificio e instalaciones mismas que son requeridas no solamente para eventos universitarios, sino para la sociedad en general en actividades culturales y de difusión". El CEA alberga actualmente Extensión Humanidades, que se afincó en Tapachula a principios del 2000, con la oferta educativa en Pedagogía.

Hoy, el CEA, que fue planeado como un lugar para la investigación y encuentro de académicos para estudios de posgrado, empieza a retomar el rumbo de su proyecto original ofreciendo su gran potencial para el desarrollo académico, como sede de centros de estudios y de programas educativos de posgrado y en modalidad virtual.

Por su parte, la Escuela de Ciencias Químicas sufrió el peregrinaje de sus estudiantes porque, a diferencia de los alumnos de contaduría que un año después tenían instalaciones propias, los químicos tuvieron que esperar hasta 1982, ocupando el espacio libre destinado a las áreas deportivas, hasta el lado sur del campus. "Nos trasladamos a nuestra escuela sin las condiciones adecuadas, pero al menos eran ya nuestras, y aquí se alzarían nuestros laboratorios y salones", recuerda la maestra Yolanda Schlottfeldt, quien ha dedicado 33 años de su vida a la UNACH.

El reordenamiento del campus

El 15 de junio de 1985, como producto de la vorágine que amenazaba con destruir la Universidad, se escindieron las carreras de Contaduría y de Administración. No bastó que cada una ocupara un edificio, sino que construyeron una malla ciclónica que dividía claramente los territorios de ambas escuelas. De esta manera se fueron generando en el campus falsas territorialidades, donde cada escuela resguardaba celosamente su espacio.

Cuando llegó Pedro René Bodegas Valera como rector, a finales de 1994, consciente de esa situación, propuso el reordenamiento del campus. "Era preocupante la territorialidad y la identidad independiente que desarrollaron cada una de las facultades sobre el espacio del campus. Una de nuestras tareas en aquel momento fue formular un Plan Maestro del campus IV, dándole una identidad unitaria, eliminando las divisiones físicas del terreno, pintando en un solo color todos los edificios, proponiendo un circuito vial y construyendo un elemento unificador, común a todos los programas educativos que propiciara la comunicación y la buena convivencia: el Departamento de Lenguas, que entonces brindaba servicios de enseñanza de las lenguas a toda la comunidad del campus", señala Roberto Villers Aispuro, quien en aquella administración también estuvo a cargo de la Dirección General de Planeación.

Antes de eso, el Departamento de Lenguas funcionó con programas facultativos, orientados más hacia la población en general que hacia los universitarios, en casas rentadas, primero en la 2ª. Norte y calle central poniente, posteriormente dos calles más al poniente en la 4ª. Norte. Se impartían cursos de inglés y de francés.

Instalaciones de la Escuela de Lenguas de la UNACH, Tapachula.

Construcción del CEAyE de la UNACH, Tapachula, 1997.

En 1995, debido a que los planes de estudios de diversas carreras plantearon como requisito básico cursos de inglés, el departamento amplió su presencia a todo el Campus IV. Eso impulsó su crecimiento, por lo que hubo de trasladarse provisionalmente al recién habilitado Centro de Estudios Avanzados, mientras se construían sus instalaciones definitivas en el campus, pretendiendo éste fuera su elemento integrador.

El Campus IV y la ciencia

El Soconusco ha venido consolidando una vocación científica. Ahí se asientan centros de investigación de larga tradición como el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), que este año cumple 65 años de fundación, el Centro de Investigación del Paludismo, el Centro de Investigación sobre la Oncocercosis, Moscamed y El Colegio de la Frontera Sur, entre otros.

En ese marco, el campus IV ha venido impulsando desde 1994 la conformación de grupos de investigación de alto nivel, tanto en la Facultad de Ciencias Agrícolas, como en la de Ciencias Químicas. Así, se han constituido nuevos cuerpos académicos en agricultura tropical, genómica, sistemas costeros y biotecnología, que han sustentado la creación en 2007 de nuevos centros universitarios, como el Centro de Biociencias y el Centro Mesoamericano en Salud Pública y Desastres, que prestigian a la Universidad en la región con su actividad científica.

Instalaciones del CEAyE de la UNACH, Tapachula.

Retrospectiva y futuro

El fundador del Campus IV, Víctor Pimentel, mira atrás con satisfacción: "El haber sido quien sembrara una semilla y después ver crecer una gran institución es un orgullo enorme".

Otro protagonista, el Ingeniero Eray Hernández, comenta que "entre la Universidad de aquellos años con la de hoy no hay comparación; ahora es una institución de primer mundo. Cuando nosotros empezamos no teníamos cubículos, ni equipos como ahora que contratan a un maestro y le dan su computadora, su escritorio y quiere más, en nuestros tiempos, nosotros poníamos de nuestra bolsa, pero era un placer porque era una universidad que se estaba creando, que se estaba forjando, y pusimos algo para su crecimiento".

Maqueta de Polilaboratorio de Ciencias de la Salud

Los nubarrones de los ochenta, que incluso amenazaron con cortar la vida académica de la UNACH, han desaparecido. "A la Universidad ya nadie la para, es una institución muy fuerte y parte fundamental de la actividad económica y de proyecto de vida para muchos jóvenes. Ahora ustedes llegan y lo tienen todo, pero es bueno saber que cuando comenzamos estábamos en escuelas prestadas, donde nos llovía por dentro, con mesabancos para niños y muebles para kínder. Hoy afortunadamente todo ha cambiado. Es nuestra historia y es bueno recordarla", dice sonriente, con la alegría de ser parte de un trayecto académico de 35 años, el pionero de este Campus, Víctor Manuel Pimentel González.